



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**

**“¡YO NO SOY UN REBELDE SIN CAUSA... NI TAMPOCO UN  
DESENFRENADO!”**

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DE JOVEN VISTA DESDE LOS CAFÉS  
CANTANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1955-1968.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**FLOR VANESSA PEÑA DEL RÍO**

**ASESOR:**

**LIC. RICARDO GAMBOA RAMÍREZ**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX**

**2017**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Para todos los que fueron,  
son y seguirán siendo unos rebeldes sin causa  
a los ojos de los otros.*

## **Agradecimientos**

Esta historia habla de jóvenes y cafés, pero en el fondo también cuenta la historia de personas, lugares e incluso circunstancias que motivaron a que esta egresada de la carrera de Historia (que soy yo) continuara investigando y escribiendo esta tesis.

Mis papás nunca entendieron por qué había estudiado Historia, pero a pesar de que ante sus ojos me había convertí en una condenada a morir de hambre (pues eso dicen todos los padres cuando un hijo o una hija no estudia Comercio Exterior, Derecho o cualquier otra profesión decente y bien remunerada) siempre me brindaron su apoyo incondicional.

Hoy en día puedo llegar a la conclusión de que mi papá tuvo la culpa de mi interés por el pasado, pues él me inculcó que si había algo que no entendiera mi deber era buscarlo en el “tumba burros”, como él le dice al diccionario, o en cualquier otro libro de la Biblioteca México. Tanta fue su influencia en mi vida que él me llevó a imaginar la existencia de lugares a los que él concurría cuando era joven.

Agradezco también al Museo de la Ciudad de México que fue mi casa durante tres años en los que Carlos Vázquez, Ulises Bautista, Roberto Solís, Nelly López de Aquino, Marisol y Gaby Santos, Martha, Brendon Sanabria, Rodrigo, Mariana Moreno, Bety Toledo, Javier y Leonardo me enseñaron que la historia se puede contar y entender de otra manera que va más allá de la academia.

A la maestra Marina Álamo quien me enseñó que la historia se puede escribir de una forma más entretenida. Y a quienes alguna vez les pedí que

leyeran lo que escribía: a Esmeralda García Márquez, Joce Pacheco, Ilse Hernández, Karla Camacho, Isaura Luján López y Alejandra Hernández. A todas ellas les tengo un gran cariño.

La vida nos lleva por distintos caminos y a mí me había llevado a coincidir con algunos músicos que se convirtieron en mis amigos, hoy en día ya no están pero siempre los recuerdo con cariño por enseñarme que la música es algo más que simple ruido. Martín Rosas Valencia por sus charlas de café, Marco AZ por compartir conmigo su gusto por la música de protesta de la década de 1960 y a Antonio Hernández Flores por no dejarme caer cuando creí que no podría acabar con esta investigación.

Por último quiero agradecer el apoyo incondicional de la Dra. Gabriela Pulido Llano de la Dirección de Estudios Históricos del INAH quien siempre estuvo dispuesta a ayudarme a pesar de las circunstancias adversas a las que nos enfrentamos, a la Dra. Lourdes Villafuerte por guiarme en la realización de esta tesis y al Lic. Ricardo Gamboa por aceptar ser mi asesor.

A mis entrevistados Carmen Laue Balderas, Mario Nava, Armando Vázquez y a su esposa María Inés González, Hermelinda Castillo Gallegos y Esmeralda Reynoso Camacho quienes tuvieron la confianza de contarme parte de su historia cuando fueron jóvenes.

Agradezco a Sergio García compañero del Museo de la Ciudad quien haciendo uso de su talento siempre materializa mis ideas en dibujos fantásticos como el que acompaña esta tesis.

Finalmente quiero agradecer el apoyo económico que me dio en el año 2015 el Instituto de Investigaciones Estéticas para poder realizar esta tesis a

través de proyecto PAPIIT No.IN400815 “Modelos culturales mexicanos en la década de los sesentas” dirigido por el Dr. Enrique de Anda Alanis quien también me facilitó el préstamo de la grabadora con la que puede realizar las entrevistas que aquí se presentan.

A ellos y a todos los que alguna vez me escucharon hablar de los rebeldes sin causa y de los cafés cantantes.





*Al Este  
del Paraíso*  
*Café cantante*

MEXIC



8





VIETNAM

LA MODA NO ES MODA ES UN ESTADO DE ANIMO ALTO A LA GUERRA







## ÍNDICE

Glosario

Glosario de cafés existencialistas y cafés cantantes

Prolegómeno literario a *Rebel Without a Cause* 5

Introducción 19

Capítulo 1. Los rebeldes sin causa de la posguerra 1955-1958

1. Cayó la razzia en el Burro Cachorro 23

2. La antesala del café 26

3. 1955. Los hijos de la posguerra y la brecha generacional 32

3.1 Al compás del rock and roll 37

4. Lo que la familia esperaba de mí 50

5. Los rebeldes sin causa a la mexicana 60

Capítulo 2. “Yo no soy un rebelde sin causa, ni tampoco un desenfrenado” 1958-1968

1. Rebeldes sin causa por el rock and roll 1958-1965 70

1.2 Jailhouse rock 81

1.2.1 El rock de la cárcel a la mexicana 85

1.2.2 La ola nortea 88

2. Los escarabajos de crenchas largas 95

3. La onda psicodélica 1966-1967 101

4. La rebelión de los rebeldes 1968 107

A continuación. Del imaginario del rebelde sin causa a la construcción del espacio social. 107



Capítulo 3. Fue en un café cantante donde yo escuché rock and roll...La conformación del espacio social: Los cafés cantantes

1. Te invito a una tardeada	115
2. Comencemos por el principio “El café cantante”	119
2.1 Fue en un café de los años sesenta del siglo XX	122
2.2 Antes de entrar al café cantante permítase conocer los espacios de la reflexión. Los cafés existencialistas.	133
2.3 Cuando la ciudad de México los vio nacer 1962	136
2.3.1 Los improvisados	139
2.3.2 Los más picudos	148

Capítulo 4. El efecto razzia.

1. “Vuelve primavera”. Antes de que la razzia nos caiga en la esquina.	154
1.2 Cayó la razzia en el Burro Cachorro, en el Chakiris, en el Sótano, en el Schiafarello, en el Milleti, en el Ego, en el Colo-Colo, en la Faceta.	159
2. A las once te lleva la “Julia” vago, así lo manda el regente Uruchurtu.	163
2.1. Causa núm.1. Antros de vicio	166
2.2. Causa núm.2. Guarida de lenones de jovencitas	170
2.3 Causa núm.3. De vagos y malvivientes	
los cafés cantantes están llenos.	173
2.4 Causa núm.4.Expendedores y explotadores	
del ruido y del escándalo.	177
2.5 Causa núm.5.Explotadores del bolsillo de sus jovencitas, vagos, malvivientes, o mejor dicho de sus asistentes.	182
2.6 Causa núm.6. Café con piquete y bocanadas de yerba verde.	189

2.7. Causa núm. 7. Los cafés de la no vigilancia familiar.	192
3. ¿Y por qué cerraron los cafés cantantes? Sí yo lo único que quería era escuchar rock and roll.	195
Antes de cerrar el café cantante.	197
Nota final a Rebelde sin Causa.	199
Conclusiones	208
Consideraciones finales	209
Fuentes	224

## **GLOSARIO**

**Antro:** Lugar sórdido dentro de la ciudad en el que conviven hombres y mujeres de dudosa reputación. Dicho sitio es equiparado por las autoridades y los que no concurren a él como el auténtico infierno.

**Beatnik:** Joven estadounidense de mediados de los años cincuenta del siglo XX que está harto de la decadencia de la humanidad a consecuencia de la segunda Guerra Mundial, es seguidor de los representantes del movimiento beatnik Jack Kerouac y Allen Ginsberg. En la ciudad de México de la segunda mitad de 1950 este tipo de joven acude a los cafés existencialistas.

**Burro Cachorro:** Café cantante al parecer ficticio que José Agustín menciona en su libro *De Perfil*.

**Brecha generacional:** Inconformismo de algunos jóvenes, de la segunda mitad del siglo XX, con la autoridad familiar que intenta imponer comportamientos y actitudes con los que algunos muchachos y muchachas ya no comulgan y que cuestionan. Se da en todas las generaciones.

**Café existencialista:** Espacio de socialización y ocio juvenil de finales de la década de 1950 asociado con la corriente filosófica del existencialismo. En dichos sitios se tocaba jazz y se declaman poemas.

**Café cantante:** Espacio de socialización y ocio juvenil de la década de 1960 en donde se sirve café y naranjadas y en el que tocaban grupos de rocanrol al estilo mexicano.

**Cover:** Adaptación de la música de rock and roll, y posteriormente de las letras de la ola inglesa, para que puedan ser interpretadas por las agrupaciones mexicanas de rocanrol.



**Existencialismo:** Corriente filosófica de la posguerra surgida en Francia encabezada por Jean Paul Sarte y Albert Camus.

**Existencialista:** Joven que gusta de acudir a los cafés existencialistas, usa suéteres de cuello de tortuga, fuma en forma pensativa y discute junto con otros el destino de la humanidad. También suele identificarse con el beatnik.

**Greñudo:** Estilo de llevar el cabello a semejanza del grupo The Beatles. Consiste en que el joven del sexo masculino deje que el cabello rebase un poco más allá de las orejas. Como sinónimo también se les decía a los seguidores de ésta moda melenudos o mechudos.

**Hippie:** Joven norteamericano de finales de la década de 1960 que predica el amor y la paz en lugar de la guerra, se caracteriza por vivir en comunas y estar en contacto directo con la naturaleza, consumir hongos alucinógenos y por lo regular ir en contra del gobierno. Para el escritor Parménides García Saldaña los hippies pueden ser considerados como herederos de los beatniks.

**Jipiteca:** Versión mexicana del hippie estadounidense que hace uso de elementos nacionales en su vestimenta, también consume hongos alucinógenos y está en contra del aparato gubernamental.

**Julia:** Camioneta con rejas en las que la policía trasladaba a los detenidos en las razzias.

**Lenocinio:** Personaje que corrompe a las menores de edad dentro del café cantante. Para las autoridades de la década de 1960 estos lugares estaban llenos de estos individuos.

**Ocio:** Espacio de tiempo en el que se piensa no pasa nada entre los que lo llevan a cabo pero en el que ocurren muchas prácticas de entretenimiento.

**Ola inglesa:** Música de la década de 1960 proveniente de Inglaterra encabezada por bandas como The Beatles, The Rolling Stones, The Kinks, entre otros.

**Onda:** Para los jóvenes de finales de la década de 1960 consiste en estar dentro de las manifestaciones que integran la cultura juvenil de esa época. Estar en onda, es decir, a la moda.

**Psicodelia:** Estado de mentalidad alterada por el consumo del LSD y otras drogas alucinógenas a finales de la década de 1960 en los Estados Unidos de América. Asimismo, la psicodelia es un estilo de interpretar el rock.

**Razzia:** Redadas que llevaba a cabo la policía en contra de lugares y personas, incluidos jóvenes, que perturban el orden social y moral de la ciudad de México.

**Rebelde sin causa:** Película de 1955 protagonizada por James Dean que dio a conocer una forma de ser joven que se rebela sin motivo contra los padres y las autoridades.

**Rebelde con causa:** Inconformismo juvenil de finales de la década de 1960 en la que rebelarse contra el autoritarismo del Estado ya tiene causa, es decir, motivo justificado.

**Rock and Roll:** Género musical proveniente de los Estados Unidos de América entre 1954 y 1955 que desquicia a algunos jóvenes mexicanos.

**Rocanrol:** Adaptación del rock and roll norteamericano a través de los covers para que la gente joven de la ciudad de México no se desquicie con los acordes y las letras originales del rock estadounidense.

**Rock:** Interpretación del rock and roll más pesada para finales de la década de 1960.

**Vago:** Persona que no tiene oficio ni beneficio, se le asocia por vivir en la vagancia, y para las autoridades mexicanas de ninguna manera representa a un estudiante universitario o preparatoriano. Las autoridades decían que eran los principales clientes de los cafés cantantes.// 2. Para algunos jóvenes el vago era un estudiante que disponía de su tiempo libre para ir a entretenerse a los cafés cantantes de un forma sana.

**Vida nocturna:** Época de oro de 1940 a 1950 en la que los capitalinos extienden sus actividades lúdicas hasta altas horas de la noche y en lugares de dudosa diversión como centros nocturnos, salones de bailes y cabarets, en los que hombres y mujeres llevaban a cabo prácticas sociales como las de bailar muy pegados, entre otras actividades cuestionadas por las autoridades y los mexicanos de buenas costumbres.

## **GLOSARIO DE CAFÉS CANTANTES Y CAFÉS EXISTENCIALISTAS**

**El Gato Rojo** (Café existencialista)

Ubicación: Zona Rosa

**La Rana Sabia** (Café existencialista-café cantante)

Ubicación: Al parecer en el Viaducto Piedad

**El Punto de Fuga** (Café existencialista)

Ubicación: cerca de Álvaro Obregón o Quevedo e Insurgentes

**El Gatolote** (Café existencialista)

Ubicación: se desconoce

**El Coyote Flaco** (Café existencialista)

Ubicación: número 14 de Francisco Sosa en Coyoacán

**Acuario**

Ubicación: se desconoce

**Beatnik´s café** (Café existencialista)

Ubicación: Universidad 638

**El Pupos** (café cantante)

Ubicación: Heriberto Frías y Xola

**Café improvisado de la colonia Sifón**

Ubicación: colonia Sifón, Río de Churubusco y la Viga

**El Harlem** (Café cantante)

Ubicación: Av. Coyoacán

**El A Plein Soleil** (Café cantante)

Ubicación: Insurgentes y Reforma

**Hullabaloo** (Café cantante)

Ubicación: Av. Oaxaca

**Tiki Tiki o Sótano** (Café cantante)

Ubicación: Independencia y Revillagigedo

**El Chaquiris/ Chakiris** (Café existencialista-café cantante)

Ubicación: Calle de Bucareli

**170 La Rue /La Rue** (Café cantante)

Ubicación: Calle de Puebla

**Sótano** (Café existencialista-café cantantes)

Ubicación: Calle de Coruña

**El Renacuajo** (Café existencialista-café cantante)

Ubicación: Se desconoce

**Milletti** (Café cantante)

Ubicación: Calle de Hermosillo

**Colo - Colo** (Café cantante)

Ubicación: Calle de Niza

**Schiaparelo** (Café cantante)

Ubicación: Av. Oaxaca

**Ego** (Café cantante)

Ubicación: Av. Insurgentes Sur

**Faceta** (Café cantante)

Ubicación: Calle de Tonalá

**Semiramis** (Café cantante)

Ubicación: Insurgentes Sur/ Pudo haber uno en Coyoacán

**Rioma** (Café cantante)

Ubicación: Insurgentes Sur

**Aramis** (Café cantante)

Ubicación: Coyoacán

**Ruser** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Roselli** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Chamonix** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Chapeau Melon** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Dar es Salam** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Ariel** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Ula Ula** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Ribbeau** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**La telaraña** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**El Café del amor** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**El Pao Pao** (Café cantante)

Ubicación: se desconoce

**Sótano** (Café cantante)

Ubicación: Viaducto

## **Prolegómeno literario a *Rebel Without a Cause***

Dos jóvenes inadaptados en disputa por una muerte rápida se aproximan al acantilado, Jim Stark (James Dean) —al frente de uno de los vehículos de la muerte—pisa a fondo el acelerador; la adrenalina que invade su cuerpo le ha dibujado una sonrisa en su rostro, mientras la mirada se desliza sobre su hombro para observar a Buzz, su contrincante en la carrera por desafiar a la vida, pero camarada en la reciente comunidad juvenil que ha irrumpido hacia la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XX.

Hijos y herederos del triunfo norteamericano, después de la segunda Guerra Mundial, Jim Stark (James Dean) y Buzz representan al típico joven estadounidense con peinado envaselinado y estrechos pantalones de mezclilla, chaqueta de cuero y navaja en el bolsillo. El primero más que el otro, simbolizó el hastío de la juventud frente a la incredulidad familiar y social, resentimiento que surgió en el mundo occidental de mitad del siglo XX y que comenzó a caracterizar la llamada “brecha generacional”.

La distancia al precipicio se acorta y los dos jóvenes seguros de sí mismos se preparan para arrojarse al vacío, los minutos parecen interminables, las miradas fugaces dentro de los autos oscilan de un lado al otro y mientras la muchedumbre de jóvenes que acompañan a los rivales van quedando atrás, la suerte decide salvar la vida sólo a uno de los incomprendidos, Jim Stark.

James Dean (Jim Stark), de 24 años, meses después, emprende la misma carrera desafiando a la muerte en su “pequeño bastardo” (su porsche). La adrenalina vuelve a llenar su cuerpo, pero en esta ocasión el acantilado ha quedado atrás, y el contrincante no es más que él mismo. Solo y en medio de la

noche —un 30 de septiembre de 1955—, la suerte desampara al ídolo juvenil del cine norteamericano.

Dentro de un café cantante de la ciudad de México de la década de 1960 cuyo nombre no sabemos porque pudo haber sido el Tiki Tiki, el Sótano, el Chaquiris, el Milleti o cualquier otro, pende de una pared un cuadro que resguarda un poster de James Dean en la película *Rebelde Sin Causa*,<sup>1</sup> estrenada en la capital mexicana en 1957. Desde el escenario del pequeño local la mirada perpetua de Dean se cruza con la del cantante del grupo Los Ovnis que se preparan para tocar una de las canciones de los ídolos ingleses The Beatles: I Want to hold your hand.

Extasiado por el recuerdo del héroe del acantilado, Armando —joven oriundo de la Guerrero— trae a la memoria la película del chico norteamericano que incomprendido por sus padres agarra la botella de la leche como queriéndola destrozarse para encontrar una solución.

Entre el bullicio de la gente amontonada en el pequeño establecimiento la atención del cantante se retira de la pared donde permanece la memoria de Dean, entonces la batería da entrada a los primeros acordes de la canción, Armando se prepara y centra la vista al frente del público que apenas y se alcanza a apreciar por la penumbra del lugar y el humo del cigarro que se encierra en el local y al que todas las mesas enanas —en las que están encogidos los jóvenes mexicanos— contribuyen.

---

<sup>1</sup>*Rebel Without a Cause*, Nicholas Ray (Director), Estados Unidos de América: Warner Bro., 1955, Consultada en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Los dedos de la mano derecha de una joven repican en la mesa y al mismo tiempo uno de sus pies lo hace en el piso del cafetín, mientras que con la mano izquierda, Carmen—de la colonia Portarles— sostiene el cigarrillo que se ha llevado a la boca. Nadie en el establecimiento —ni siquiera el dueño del lugar—pensaría que esa niña que aparenta ser una jovencita tiene entre 12 y 13 años, que ha llegado ahí sin el permiso de sus padres para acompañar a su prima Conchita —de 17— que usa medias y minifalda y que se libra frecuentemente de la cuenta por ser muy hermosa.

En la mesa de junto un joven bien vestido—y al que todos han visto llegar en una moto—fuma un cigarro de marihuana a discreción, a los vecinos les llega el olor pero respetan las preferencias y las posibilidades económicas del compañero.

Muy pocos son los que pueden comprar algo así, pero también a muy pocos les interesan esos vicios pues ellos prefieren ir a pasar un buen rato al café cantante como es el caso de María Inés, —originaria de Durango—, y sus amigas quienes no dejan de ver a los chicos de la banda desde lejos.

Sobra decir que al café no se va a tomar el café pintado y de mala calidad que venden ahí y que los muchachos toman como excusa para ir a convivir y conocer a más jóvenes de otros lugares de la ciudad mientras la música les ameniza la plática—a unos— y a otros les da pie para mover el cuerpo desde su silla incómoda y enana.

Un sorbido atrae la atención de Vicente —proveniente del norte de la ciudad—, y su grupo de amigos que discuten acaloradamente los altos precios de las bebidas del lugar. En la mesa contigua un muchacho chiquitea su naranjada

mientras su acompañante distrae su mirada para observar al grupo, después de beber, Mario tiente las monedas en su bolsillo y cuenta los doce pesos —exactos— que cuestan las bebidas y que apenas y refrescan el cuerpo.

A unos pasos de la entrada del café unos jóvenes intentan abrirse camino para descender hasta el lugar en donde está el escenario, entre la bola Hermelinda—quien dijo a sus padres iba a la iglesia de San Ángel, primero a misa, y después a tomar una nieve con sus amigos—, piensa que los cafés existencialista —a donde se reúnen los jóvenes filósofos y muchachos comunistas que hablan de sus viajes al viejo mundo—, son mejores que los cafés cantantes, pues tan siquiera en los existencialistas hay espacio para bailar como en el Punto de Fuga, y acostarse en los tapetes de palma como en el Coyote Flaco. En cambio estos son tan fresas que ni siquiera uno se puede mover para tomar una mesa.

A las afueras del café han llegado algunas “Julias” de la policía, pues desde antes y después de la aparición de los cafés cantantes, algunos jóvenes han ido cambiando tanto y diferenciándose unos de otros que éstos parecieran como estar sentados en una de las mesas de uno de estos cafés.

Es decir, distintos de un lado al otro del local e inentendibles para los que se hallan afuera de los pocos lugares de ocio y diversión que tienen los jóvenes de la ciudad y que incluso se han improvisado en los garajes de las casas, como es el caso del de la colonia Sifón, en el que se encuentra Esmeralda con refresco en mano observando a un grupo de roqueros improvisados y amplificadores prestados que ignoran que al otro lado de la ciudad una razzia está a punto de comenzar en un café cantante establecido.

¿Por qué?, porque la prensa y las autoridades imaginan que adentro de estos sitios los jóvenes que los frecuentan tejen alguna conspiración para perderles el respeto a sus mayores y para perderselo a ellos mismos. Pues adentro del café la rebeldía juvenil que expresan éstos jóvenes pareciera ser que obedece a no hacer lo que deben y dicta su familia o la sociedad, sino lo que quieren hacer, a escondidas la mayoría de las veces, pero que se atreven hacerlo porque se sienten libres de la vigilancia familiar.

El año de 1955 se convierte en la fecha inaugural —en que a partir de la interpretación de James Dean— la imagen y la leyenda del rebelde sin causa ingresa formalmente a la historia contemporánea;1958 en el que el grupo de los Locos del Ritmo cantan en favor de los jóvenes que se enfrentan con las autoridades y la familia, diciendo: *“yo no soy un rebelde sin causa, y tampoco un desenfrenado, yo lo único que quiero es bailar rock & roll y que me dejen vacilar sin ton ni son”*.<sup>2</sup>

Y 1962, aproximadamente, el año en que se establecen los cafés cantantes, convirtiéndose en los espacios de ocio juvenil perseguidos por la autoridad y señalados por la prensa por resguardar a jóvenes, vistos desde los medios impresos, como rebeldes que había perseguir para corregir.

---

<sup>2</sup>Jesús González (Compositor), “Yo no soy un rebelde”, grabada e interpretada por Los Locos del Ritmo, Disco *¡Rock!*, México, (1958-1959), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=mnxRpSJIY70> .

## Introducción

Esta investigación en un principio pretendió reconstruir un lugar, la Prepa 8,<sup>3</sup> un billar que habría estado ubicado sobre las ruinas del Templo Mayor y al que algunos estudiantes de la década de 1960 de la Prepa 1 en la mañana y la Prepa 3 en la tarde—de la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso—frecuentaban. Entender cómo era el lugar y el por qué los jóvenes que entraban ahí eran vistos por los de afuera —los otros— de una manera distinta que les llevó a crear representaciones en torno de esos jóvenes y del lugar que los constituían, fue el objetivo principal de aquella propuesta de investigación.

Sin embargo, tras la lectura de José Agustín en *De Perfil* buscando cómo entender y abordar a los jóvenes de 1960 llevó a cambiar el espacio social y de ocio que se prendía estudiar, más no el sujeto. De querer reconstruir un billar la investigación se centró en querer reconstruir y comprender el funcionamiento de los cafés cantantes, unos de los primeros lugares de entretenimiento y ocio destinados exclusivamente para los jóvenes de la ciudad de México de los años sesenta del siglo XX en los cuales se tocaba el rocanrol al estilo mexicano, entre otros géneros, se tomaba café o naranjadas y estaban distribuidos por toda la ciudad tanto en el norte, como en el centro y en el sur.

Por tal motivo, el objetivo de esta investigación es reconstruir un espacio de ocio: el café cantante a partir de sus ocupantes, pues ellos son los que

---

<sup>3</sup> Al billar al que hago referencia se le conoció como la Prepa 8 porque hasta antes de 1964, fecha en la que crea dicha Preparatoria de la Universidad Nacional, sólo existían siete Preparatorias. El sarcasmo estudiantil, antes de la aparición formal de ésta escuela, llevó a bautizar como la Prepa 8 al billar en el que los estudiantes de las Preparatorias, dentro del Barrio Universitario, iban a educarse en el arte de echar relajo y ocupar su tiempo libre.

conformaron el lugar, pero también los que estaban afuera de este, los otros: la prensa que se convirtió en el vocero oficial de las autoridades y los padres de familia, y que crearon representaciones e identidades en torno de los espacios de entretenimiento pero sobretodo alrededor de sus asistentes. Construyéndoles desde adentro del café cantante una imagen y una identidad de ser joven y con ello una idea de juventud de la década de 1960.

A partir de las fuentes orales que se lograron obtener, como el testimonio de Armando Vázquez y Castañeda, se puede delimitar y entender qué es un joven para 1960. Un joven es una persona entre los quince y los veinticinco años, si se es menor de quince años aún sigue siendo un niño o una niña, si se va más allá de los veinticinco es que aún no conocen las responsabilidades del matrimonio.<sup>4</sup>

Para lograr el objetivo de esta investigación se hizo uso de la historia cultural que puede ser entendida como una forma de hacer historia que lleve a entender y a estudiar la construcción que los individuos y los grupos sociales tienen del mundo social al cual pertenecen, o en otras palabras “Intenta mostrar no sólo lo que la gente pensaba, sino cómo pensaba, cómo construyó su mundo, cómo le dio significado y le infundió emociones [...]y cómo [lo expresó] en su conducta”<sup>5</sup> a través de las representaciones. Es decir, éstas son el resultado de las construcciones de lo que se piensa, en este caso de los jóvenes y sus espacios de entretenimiento, no sólo a partir de los otros sino también a través de ellos mismos.

---

<sup>4</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, colonia Roma, 6 de mayo de 2016.

<sup>5</sup> Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 11.

¿Cuál es, cómo y desde dónde se comienza a construir una idea de ser joven en la ciudad de México?, fue una de las primera preguntas de esta investigación que llevó a delimitar y a situar la temporalidad de este trabajo a partir del año 1955 hasta 1968. Entendiendo que no hay una única forma de ser joven a lo largo de esa periodicidad sino múltiples y distintas de serlo, pero que para la época que estudio las diversas expresiones culturales de la juventud llevaron a la prensa a pensar, interpretar y representar a los jóvenes bajo ciertos adjetivos, actitudes y comportamientos en común que los dotaron de identidad o de múltiples identidades.

La identidad puede ser entendida desde dos puntos de vista, por un lado, ésta es parte de las representaciones, porque la identidad son construcciones de los otros (en este caso la prensa) sobre un individuo o grupo a través del tiempo, es decir, el otro o los otros que ven desde afuera, y que interpretan, describen y explican al ustedes.

Identidad que se va enriqueciendo a la par del proceso que sigue el desarrollo de un problema histórico, como por ejemplo el de esta investigación. Por otro lado, la identidad se da y se construye a partir de quien o quienes se asumen dentro de ella,<sup>6</sup>es decir, se reconocen primero en el yo, después en el otro o en los otros que son como él salvo ciertas diferencias pero que conforman entre todos una unidad, que se diferencia y se caracteriza de otras.

---

<sup>6</sup>Julia E. Palacios Franco, "A propósito de la identidad", en Valentina Septién (Coordinadora), *Producciones de sentido II. Algunos conceptos de historia cultural México*, Universidad Latinoamericana, 2006, pp. 211-223.

Para esta investigación la identidad se muestra reciproca, es decir, tanto los de adentro del café como los de afuera de éste le dan identidad al otro y a ellos mismos.

*Rebelde sin causa* de 1955 llegó a México el 15 de julio de 1957, de acuerdo a Federico Arana en *Guaraches de ante azul*,<sup>7</sup> dos años después de la muerte del ídolo juvenil algunos jóvenes quisieron ser como Jim Stark sin mucho éxito, pero la prensa comenzó a difundir y a pensar la idea de un joven rebelde, desobediente del orden social y de la familia, que cometía delitos sin motivo y justificación alguna y cuyas fechorías aparecían en la prensa mexicana, imagen e identidad de ser joven en la ciudad de México que es la que guía a esta investigación.

Conforme la cultura juvenil —entiéndase como las manifestaciones culturales por ejemplo, los ídolos cinematográficos, la forma de vestir, la música, sus intérpretes, sus lugares de socialización, etcétera, que llevan a adoptar actitudes y comportamientos diferenciados de los que no simpatizan con estas expresiones— fue ganando terreno hacia la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XX y la década de 1960, otras tendencias culturales se fueron sumando a la caracterización juvenil que hacía la prensa pero también acentuaron aún más sus diferencias entre los mismos jóvenes de la ciudad de México.

¿Cómo llegó y cómo se expresó esa idea de ser joven en los espacios de ocio conocidos como cafés cantantes? Esta interrogante se convirtió en parte de la pregunta eje de esta investigación.

---

<sup>7</sup> Federico Arana, *Guaraches de ante azul. Historia del roc mexicano*, Guadalajara, María Enea, 2002, p. 27.

La década de 1960 fue heredera de la “vida nocturna” que se gestó de 1940 a 1950. Entiéndase ésta a partir de la definición que diera Gabriela Pulido Llano en su tesis doctoral *El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950* como “las prácticas de mujeres y hombres en espacios como cabarets, centros nocturnos y salones de bailes”, comprendidos todos ellos –por la misma autora– como “sitios de esparcimiento” y que fueron vistos por la prensa como lugares poco divertidos.<sup>8</sup>

Con la irrupción juvenil para la década de 1960 nuevos espacios de sociabilidad para jóvenes aparecieron, entre ellos los cafés existencialistas y los cafés cantantes, los primeros eran frecuentados por muchachos que gustaban de filosofar y declamar poemas en la penumbra del local mientras se tocaba jazz, mismos que no se abordaran a fondo en esta investigación salvo para las referencias pertinentes. En los segundos se iba a escuchar rocanrol al estilo mexicano en la tenue luz de estos lugares acompañados de un café o una naranjada.

Al igual que los cabarets, centros nocturnos y salones de bailes de la década de 1940 a 1950 que precedieron a los espacios de ocio juvenil, los cafés cantantes también fueron perseguidos por las autoridades por ser considerados por éstos y por la prensa como sitios carentes de propiciar una diversión sana a los jóvenes de la ciudad de México.

---

<sup>8</sup>Gabriela Pulido Llano, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, tesis doctoral en Historia y Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp.4, 6-7, 9. [Tesis recientemente publicada *El mapa “rojo” del Pecado. Miedo y vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.]



Considerados alteradores del orden, en estos espacios de ocio se entretendió una historia de las representaciones y las identidades culturales de la juventud de la década de los años sesenta del siglo XX, mismas que llevaron a la creación de una leyenda negra. Entiéndase esta como “la construcción de una imagen negativa de algo o de alguien para poder descalificarlo *a priori*”, definición que diera Gabriela Pulido Llano<sup>9</sup> y que para esta investigación se materializó a través de la prensa en los periódicos *Últimas Noticias de Excélsior*, *La Prensa*, *El Universal* y *Novedades*, entre otros que se irán dando a conocer en el trabajo.

Medios impresos que se caracterizaron, de acuerdo con Carlos Monsiváis, porque desde los años cuarenta hasta finales de la década de 1960 casi todos se mostraban homogéneos en sus notas “propaganda fascistoide, campañas de odio contra la disidencia política o moral [...] la representación de los intereses de las mayorías y las minorías segregadas [...] las publicaciones unifican su rendición al Estado [...] vocero popular y/o cómplice del poder”,<sup>10</sup> que para 1960 se encargó de participar en la campaña de desprestigio de los jóvenes y sus espacios de entretenimiento.

En razón de ello, esta investigación propone que los motivos que llevaron a la construcción de una leyenda negra, y por la que los lugares de ocio juvenil fueron señalados y perseguidos, se debió en gran parte por el proceso cultural por el que atravesaba la gente joven de la década de 1960 de la ciudad de México pues las diversas expresiones juveniles —que comenzaron a surgir hacia la

---

<sup>9</sup>*Ídem.*, p. 4.

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Biblioteca Era, 1991, p. 66-67 (Serie crónicas).

segunda mitad del siglo XX— se convirtieron en significativas y relevantes para la época de 1960, tanto así que llevaron a pensar una nueva idea de ser joven y con ello una idea de juventud.

La búsqueda de las fuentes para resolver dicha problemática llevó a la presente investigación a enfrentarse a diversos problemas, por un lado la falta de estudios historiográficos que hablaran específicamente y a nivel cultural de la juventud y sobre todo de los cafés cantantes.

En razón de esto, se recurrió a las fuentes literarias en donde cabe aclarar se encontraron las primeras referencias de los jóvenes y sus espacios de ocio. Es por ello, que dentro del cuerpo del trabajo se hace uso de fragmentos de la obra de José Agustín como recurso testimonial y referencial, lo mismo ocurre con el trabajo literario de Parménides García Saldaña.

A través de dichos autores, pero sobre todo de José Agustín, a lo largo del cuerpo del trabajo se llevan a cabo diferentes ejercicios de ficción para introducir a los distintos temas que componen esta investigación.

Es por esta razón que en la primera parte de este trabajo “Los rebeldes sin causa de la posguerra 1955-1958”, se da inicio con una crónica que tiene como objetivo evidenciar esta relación entre la reconstrucción del espacio desde los de adentro como los de afuera, la peculiaridad de esta narración es que se hace uso de fragmentos de diálogos de la obra de José Agustín como *De Perfil* y *La contracultura en México* y también de partes de la revista de espectáculos *Tele-Guía* cuya riqueza como fuente es que en ésta se encuentran comentarios que dejan entrever cómo era pensado el ser joven, o sus múltiples formas de serlo, y la juventud desde la prensa del medio artístico.

Un segundo problema al que se enfrentó esta investigación fue a la localización de la materia prima para esta tesis que ayudaría a reconstruir a los cafés cantantes desde adentro y a partir de la experiencia social de los concurrentes a estos lugares. A pesar de esta dificultad se lograron entrevistar a siete jóvenes de los años sesenta, testimonios cuya riqueza radicó en su diversidad.

Por ejemplo, de edades, de lugares en los que vivían en la ciudad de México para esa época, de los papeles que jugaron dentro del café cantante como músicos, asistentes frecuentes o poco asiduos, de las experiencias que tuvieron dentro de los cafés cantantes, así como de cafés a los que ellos más asistían y preferían, de las profesiones y el curso que siguió su vida durante y al cierre de los cafés, aspectos que ayudaron en gran medida a estructurar el hilo conductor de esta tesis pues los testimonios que aquí se vierten no sólo autoconstruyen una época, también llevan a que estos personajes se autoconstruyan así mismos y a los otros—autoridades, padres de familia y prensa— a través de su memoria individual y colectiva.

De esta forma nuestros siete entrevistados—que fueron jóvenes para la década de 1960— fueron localizados bajo diversas circunstancias no precisamente planeadas. El primer testimonio con el que tuve contacto fue antes de comenzar formalmente con el proyecto de tesis. Realizando una crónica en el año 2013 —para el seminario de Escritura de la Historia de la Mtra. Marina Álamo— me llevó a caminar el Centro Histórico en compañía de mi papá quien me habló de la Prepa 8, un billar. Generado el interés por conocer los espacios de ocio juvenil de los años sesenta del siglo XX comencé formalmente mi propuesta

de titulación en ese mismo año. Después de ello, los testimonios fueron llegando en el transcurso de la realización de esta investigación.

Hubo casos en que circunstancias indirectas me llevaron a localizar a los personajes que se muestran en esta tesis, por ejemplo, ver algunos documentales, asistir a conferencias y el mismo conocimiento de mi tema de investigación por parte de algunos profesores de la facultad, como la maestra Lourdes Villafuerte quien me puso en contacto con una de sus alumnas que sabía que su tía había frecuentado esos lugares.

Todo ello me orientó a encontrar a las personas a las que entrevisté con un guión que realicé con preguntas específicas, es decir, cerrado, y que se fue abriendo y enriqueciendo con las respuestas de los testimonios.

A Carmen Laue Balderas de 65 años —hoy en día 66— la encontré en un Coloquio sobre religión y vida cotidiana en el México Colonial llevado a cabo en la ENAH, ella es egresada recientemente de la carrera de Historia por la FES Acatlán, su papá fue capitán de meseros y conoció el ambiente de la vida nocturna, acudía a los cafés para acompañar a su prima Conchita.

Mario Nava reparador de instrumentos musicales, llegué a él a partir del documental *El rock no tiene la culpa*<sup>11</sup> lo entrevisté en su local Guitar Hospital en la calle de Mesones en el Centro Histórico —se desconoce su edad pues no respondió a esta pregunta, pero se estima que tenga aproximadamente más de

---

<sup>11</sup>Miguel, Hernández, (Escritor, Director y Producción), documental *El rock no tiene la culpa*, México, Productora Independiente, 2011, consultado 13 de enero de 2015, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=U1PI7uuHSSs> .

sesenta años—asistía a los cafés cantantes para ver a las bandas del momento como los Rockin Devils, Los Johnny Jets, Los Ovnis, Los Dugs Dugs, entre otros.

Armando Vázquez de 73 años de edad, para el año en el que se le entrevistó 2016. Lo localicé a partir de Mario Nava quien me dio una lista de músicos de la época a los que podía llamar, él fue el único que contestó. Su primera banda—que nació en la Guerrero— se llamó Los Teddy Bears, después fueron nombrados Los Ovnis, el primer café cantante en el que tocó fue el Pupos, conoció a su esposa María Inés González—quien también participó en esta entrevista— en un café cantante llamado el Tiki Tiki también conocido como el Sótano.

Hermelinda Castillo Gallegos de 71 años para el 2016 en que se le entrevistó, llegué a ella a través de su sobrina Monse, alumna de la profesora Lourdes Villafuerte. Enfermera de profesión, le llamaba la atención el comunismo del que hablaban en los cafés existencialistas a los que ella más acudía, conoció el Coyote Flaco ubicado en Coyoacán, y a pesar de que en este negocio se veía más la droga, el vicio mayor de Hermelinda fue bailar.

Esmeralda Reynoso, de 64 años en el momento de la entrevista en el año 2016. Impartió una conferencia acerca de aspectos culturales de 1960 en una noche de museos del Centro Cultural Tlatelolco, ahí la conocí. Esmeralda tenía prohibido ver por la ventana pues eso no lo hacía una niña decente, conoció poco los cafés cantantes salvó el café improvisado que montaban en una cochera de su colonia, prefirió la música original de los ingleses a los covers mexicanos de rocanrol, como participante en el movimiento estudiantil de 1968 su testimonio deja ver que el activismo político no está relacionado con el fenómeno de los

rebeldes sin causa sino con la toma de conciencia política de algunos jóvenes, hoy en día es coordinadora del Memorial del 68 en el Centro Cultural Tlatelolco.

Vicente Peña Juárez, es economista, tiene 73 años de edad, conoció —y me habló antes de comenzar esta tesis— la Prepa 8, pues estudiaba en la Prepa 3 de San Ildefonso. Era parte de la bola que se reunía en la esquina de la calle de la colonia Magdalena de las Salinas. Se iba sin permiso paterno o materno a Chapultepec.

Desde el capítulo 1 los testimonios de nuestros entrevistados fueron indispensables para reconstruir no sólo su experiencia social dentro del café cantante, también para conocer lo que la familia pensaba de los jóvenes, pues lamentablemente la voz de éstos sólo se logró escuchar a través de sus mismos hijos y de algunas notas periodísticas que defendían la integridad de la familia, así como, a través de la película *Una familia de Tantas* en donde se pudo apreciar la conformación familiar años antes a la temporalidad a estudiar en esta tesis.

Asimismo, en este primer apartado se hace alusión al proceso de modernidad de los años cuarenta del siglo XX,<sup>12</sup> crecimiento económico y social a consecuencia del milagro mexicano y después del desarrollo estabilizador iniciado en 1958 hasta 1970,<sup>13</sup> que para la década de 1960 sigue en auge y lleva a la

---

<sup>12</sup> Gabriela Pulido Llano, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, *Op.cit.* p.12.

<sup>13</sup> Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-200”, Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, en *Nueva Historia mínima de México*, El Colegio de México/Universidad Veracruzana, 1ª edición, 2010, p. 315 (Biblioteca del Universitario). [la versión de *Historia mínima de México* que aquí se utiliza al parecer en una edición realizada por la Universidad Veracruzana para el uso de sus alumnos].

sociedad mexicana: autoridades, periodistas, padres de familia y jóvenes a querer ser parte de la *American way of life*.

Estilo de vida norteamericano que convive con las cuestiones tradicionales del catolicismo mexicano y que en ocasiones chocan, pero que se vuelve parte del ambiente en el cual se desenvuelven los jóvenes de la década de 1960, y que lleva a evidenciar que algunos de ellos siguen en la misma línea de preservar ciertas costumbres como el matrimonio, mientras que otros, dudan de la eficacia de este sacramento adquirido a temprana edad, así como otras prácticas arraigadas que llegan a cuestionar la vida que llevaban los vecinos del norte pero a la que también se aspiraba.

En el capítulo II titulado “Yo no soy un rebelde sin causa, ni tampoco un desenfrenado” 1958-1968, los testimonios fueron usados de manera referencial para ir documentando el proceso que siguió la creación de la imagen del rebelde sin causa, a partir de la apropiación joven de la música del rock and roll —convertido en México en rocanrol, caracterizado por la adaptación de la música original a covers—, y sus diferentes cambios musicales hasta llegar a la ruptura política que muestra una forma de ser rebelde con causa y conciencia, claro está en algunos jóvenes.

Aquí hay que aclarar que esta tesis a pesar de que habla de la música en su mayoría, no es una tesis en su totalidad del desarrollo del rocanrol en el país como lo es el libro de *Guaraches de ante azul*, sino que ésta se usa para contextualizar y ambientar la aparición de los lugares —en donde se tocaba rocanrol mexicano y otros géneros— y a los jóvenes que a ellos acudían y de los se decían muchas cosas.

Contrastando y debatiendo los comentarios de los entrevistados en el cuerpo de la tesis, aparecen los argumentos de los otros, la prensa oficialista y vocera del autoritarismo como *Últimas Noticias de Excelsior*, *La Prensa y El Universal*, *Novedades* e incluso la revista *Impacto*, todas estas fuentes muestran tintes moralistas y tradicionales.

Una vez construido —a partir de los dos primeros capítulos— el ambiente social, familiar y cultural que rodeaba a los jóvenes mexicanos de la década de 1960, en el capítulo III “Fue en un café cantante donde yo escuché rock and roll. La conformación del espacio social: Los cafés cantantes”, se aborda la reconstrucción del espacio de voz y recuerdo de sus asistentes, así como, a través de las revistas musicales de esa época, por ejemplo, *Ídolos del Rock*.

De esta manera van surgiendo del recuerdo colectivo los cafés más importantes de la ciudad de México como el Harlem, el Ego, el Sótano entre otros. Asimismo, se hace alusión a los cafés existencialistas y su ambivalencia con los cafés cantantes.

Una vez conocidos y ubicados geográficamente los cafés, los argumentos que ya existían en contra de los jóvenes, llevaron a la represión del ruido que de esos lugares emanaba, ruido musical pero también social, y que era el que más molestaba a la autoridad, pues no se sabía que se podía esperar de esas reuniones juveniles. La identidad juvenil no sólo ya estaba arraigada en los cafés cantantes, también la de los espacios de ocio antecesores a éstos, por tanto las acusaciones de la prensa se vuelven más enérgicas en contra de los llamados “antros de perdición”. El capítulo 4 “El efecto razzia” se enumeran las causas por las que fueron inculpados los espacios de ocio y los jóvenes que a ellos iban.



De esta manera, y consultando los diarios de los años sesenta, que también mostraron problemas en su revisión en la Hemeroteca Nacional por el estado físico en el que se encontraban pero que eran indispensables para la reconstrucción, se recurrió a consultar en la Hemeroteca Lerdo los diarios disponibles de la década de 1960 y sobre todo de 1965, año en el que se da una de las clausuras a los cafés —de acuerdo a una nota escrita por Federico Rubli Kaiser para la revista *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970*—y que por tanto arrojarían representaciones de la prensa hacia los jóvenes que concurrían a los espacios de ocio juvenil.

La voz oficialista fue escuchada en los diarios ya antes mencionados *Últimas Noticias de Excelsior, El Universal, La Prensa*, además de *El Día* y *Novedades*, así como el periódico *Atisbos* localizado en la Hemeroteca de la Biblioteca México.

Por último, es indispensable comprender que en todo el cuerpo del trabajo se hace uso de la alternancia dentro del texto, del testimonio de los de adentro y los de afuera, pues de esta manera se entretendió el discurso que reconstruyó a los cafés cantantes, pero también el que construyó una imagen y una identidad de ser joven, así como una idea de juventud por los que asistieron a los cafés y los que los veían desde afuera y creaban representaciones en torno de los lugares y de los jóvenes, de los que se especulaba iban a desatar una rebelión sin causa.

**CAPÍTULO 1**  
**LOS REBELDES SIN CAUSA DE LA POSGUERRA**  
**1955-1958**

## 1. Cayó la razzia en el Burro Cachorro.<sup>14</sup>

Los primeros en llegar al lugar de los hechos fueron los mirones. Masas desbordadas de gente salieron a las calles para ver lo que ocurría en “El Burro Cachorro”; uno más de los cafés cantantes que abundaban en la ciudad de México y que pervierten a la juventud, entonces de ahí su prohibición.

Dichos sitios son lugares de depravación en los que se escucha el estruendoso rock and roll, se ingieren bebidas alcohólicas: “cubas” que ponen bien “pedos” a los muchachos —palabras textuales de los mismos jóvenes—. Además se fuman cigarrillos *Raleigh* y marihuana cuyo olor penetra por las ventanas de los vecinos de las zonas contiguas a los cafés cantantes.

Algunos padres de familia —que se dieron cita en el lugar— manifiestan su apoyo a la campaña iniciada en Estados Unidos—y después en México— en contra de la música moderna de la gente joven: “Desde los hogares, las escuelas, el gobierno, los púlpitos y los medios [de comunicación] se le sataniza porque es puerta a la disolución, el desenfreno, el vicio, la drogadicción, la delincuencia, la locura, ¡el infierno!: el rock es cosa del demonio o comunista”.

---

<sup>14</sup>Para la construcción de esta narración se extrajeron algunos argumentos, diálogos y nombres de lugares de entretenimiento juvenil de los libros y fuentes hemerográficas que a continuación se citan. Sin embargo, antes de dar paso a dichas referencias cabe aclarar que el siguiente texto pretende ejemplificar que en la construcción de los espacios de ocio juvenil, de la década de 1960 de la ciudad de México, como los cafés cantantes, intervino la relación que tienen los que conforman el lugar desde adentro como los que lo ven desde afuera, los otros. José Agustín, *De Perfil*, México, Planeta, 1999, pp. 148-150. José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas los punks y las bandas*, México, DeBolsillo, 2014, pp. 35-41. Asimismo, se hizo uso de algunas notas hemerográficas como: Sin autor, “¡Tijeras!, *Tele-Guía.*, México D.F., del jueves 4 al miércoles 10 de abril de 1968, p.29.

“Cochino”, *Tele-Guía.*, México D.F., Núm. 841, del jueves 19 al miércoles 25 de septiembre de 1968, p. 39.

¡Y es que en la ciudad de México ya no se puede vivir tranquilamente!, las calles están invadidas por jóvenes descarriados que han formado ¡pandillas peligrosísimas!, que andan equipados con “navajas de botón, cadenas de bicicletas, chamarras y botas de piel, pantalones vaqueros y cinturón de gruesa hebilla”, armas letales. La gente les llama rebeldes sin causa, es decir, que muchos de ellos no han llegado a la delincuencia pero poco les falta.

En fin, remitámonos a los sucesos. Eran aproximadamente las once de la noche cuando las “julias” comenzaron a llegar al “El Burro Cachorro”. En medio de la oscuridad del lugar y de la calle, los jóvenes salían en compañía de los oficiales. Mientras los muchachos desfilaban ante las miradas curiosas de las personas reunidas a las afueras del café, se dejó escuchar: “¡eso les pasa por rebeldes sin causa!”. Era una indefensa anciana “con una bolsa de pan” a la que un “jovenzuelo”—como testificó la agredida ante los policías—, le respondió: “Vieja Maldita”.

Las muchachas con “el cabello hacia arriba”, —eso sí “con el auxilio de miles de pasadores”— vestían pantalones, suéteres guangos o vestidos, e iban saliendo de esos “antros de la ciudad” con la cara llena de lágrimas. Mientras tanto, ellos eran conducidos a las “julias” por los policías.

Ya en la “Octava Delegación”, y bajo la amenaza de que sus padres llegarían en cualquier momento, algunos de ellos narraron el ambiente que se desenvolvía en esa cueva: “Ni siquiera estaban oscuros oscuros oscuros [...] sólo había sillas duras e incómodas, y de vez en cuando, raquíticos cojines para acomodar los cojones. Los canallas conjuntos de rock eran pésimos y daba un coraje tener que oír tanto escándalo en tan diminutos lugares”, “además los que se

decían ser unos `rebeldones´ por traer suéter de grecas solo comían hamburguesa y bebían oran crush o coca-cola. ¿Du yuguan anóder coca cola míster?”.

Esta es la juventud de hoy, la que baila desenfrenadamente estruendosos y diabólicos ritmos del rock & roll. A todo ello yo me pregunto: ¿qué es lo que hacemos nosotros como padres?, ¿por qué motivo no los exhortamos a que escuchen música decente, con muchachos ejemplares como lo son: Angélica María, Enrique Guzmán, César Costa, Alberto Vázquez o Julissa? Cantantes verdaderamente nacionales e institucionalizados ante la ley y nuestro gobierno.

¿Por qué razón, me pregunto yo, dejamos que se sigan corrompiendo con músicos como Javier Bátiz?, “escandaloso músico rocanrolero”, “artista de la `nueva ola´, y propietario de escandalosa melena, que aseguró en los estudios Churubusco, cumplió 45 días sin bañarse”. Cinismo que provoca no sólo su auto denigración, sino la de la juventud que lo tiene por ídolo. En fin, ¡qué bueno que la policía esté cumpliendo con su deber!

## **2. La antesala del café.**

Dijera Robert Darton en su texto “La rebelión de los obreros: La Gran matanza de gatos en la calle Saint-Severin”, “¿cuál es la gracia de que un grupo de hombres maduros balen como cabras y hagan ruido con sus instrumentos de trabajo mientras un adolescente representa con mímica una matanza ritual de un animal indefenso?”,<sup>15</sup> ¿es que acaso hemos perdido el sentido del humor?, ¿o es que dentro del trasfondo de este evento aparecen un sinfín de significados a dilucidar?

---

<sup>15</sup>Robert Darton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, *Op. cit.*, p. 83.

La respuesta que da Darton es que: “la percepción de esta distancia puede servir como punto de partida de una investigación, porque los antropólogos han descubierto que los mejores puntos de acceso en un intento por penetrar en una cultura extraña pueden ser aquellos donde parece haber más oscuridad”.<sup>16</sup>

Al igual que el texto acerca de la matanza de gatos, ¿cuál es el significado que tiene la persecución de las autoridades mexicanas hacia los jóvenes escandalosos que se reúnen en espacios sociales, conocidos como cafés cantantes a principios de los años sesenta? La respuesta a esta interrogante puede ser explicada a partir del sujeto, es decir, del joven y del fenómeno en que se convirtieron en tiempos de posguerra, imagen de la juventud que se fue transformando generacionalmente desde 1955 hasta 1968.

El fenómeno de la juventud de acuerdo con John Gillis comenzó su consolidación a finales del siglo XIX, pues “en las décadas que van de 1870 a 1900”, el concepto de adolescencia “se democratizó”, y se extendió “progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales”.<sup>17</sup>

Si bien el proceso histórico de la juventud puede llegar a considerarse universal a la luz de las ideas de Gillis, el desarrollo de este acontecimiento no se da de la misma forma en los países occidentales que en la ciudad de México pues

---

<sup>16</sup>*Idem.*

<sup>17</sup>Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Ariel, 1999, pp. 38-39, *Apud*, Gillis, John R., *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*, Nueva York, Academic Press, 1981, p. 131.

en ésta intervienen sus diversas circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales.

Sin embargo, para los años de la democratización de la juventud de la que habla John Gillis, el desarrollo de diversos procesos históricos llevó a caracterizar a los jóvenes de países occidentales pues con “la segunda Revolución Industrial [...] el reclamo de una mayor preparación técnica para desarrollar complejas tareas del sistema industrial, [requirió] una formación básica tanto para los jóvenes burgueses como para los obreros”, ocasionando que “tanto muchachos como muchachas [fueran] expulsados del trabajo asalariado y conducidos a un no *man’s land* laboral y espacial: la escuela o bien la calle”,<sup>18</sup> particularidades que para ya entrado el siglo XX continuaron transformándose.

Pues de acuerdo con Carles Feixa, el fenómeno de la juventud se convirtió en significativo y masivo “hasta el lindar del siglo XX”, y se encontró ampliamente relacionado con el crecimiento de las “modernas sociedades posindustriales”, en donde los cambios se hicieron presentes en la familia y en la escuela. Por ejemplo, “la progresiva pérdida de independencia de los hijos, la prolongación de su dependencia económica y moral”, y la preocupación de “los padres [quienes] empiezan a sentirse responsables de la educación de sus vástagos”. En cuanto a “la nueva escuela responde a un nuevo deseo de rigor moral: el de aislar por un tiempo a los jóvenes del mundo adulto”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, *Op.cit.*, p. 38, *Apud.*, Keniston, Keneth, *Giovani all’ opposizione*, Turín, Einaudi. (Youth and Dissent, Nueva York, 1968), 1972.

<sup>19</sup> \_\_\_\_\_, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, *Op.cit.*, pp.18- 35.

Es así como el ser joven comenzó a transformarse primero en los países occidentales como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, por mencionar algunos, y de los que se puede considerar llevaron un desarrollo económico, político, social y cultural diferente al resto de los países de América Latina.

De esta manera, a mediados del siglo XX la edad de la juventud comenzó a caracterizarse, de acuerdo con G. Stanley Hall, como “una etapa de turbulencia y transición”, “que se extiende de los 12 a los 22-25 años”, en la que “los jóvenes no han de ser obligados a comportarse como adultos porque se hallan en un estadio intermedio entre el <<salvajismo>> y la <<civilización>>”.<sup>20</sup>

Esta condición de ambivalencia se hizo presente, a partir de la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de México entre algunos jóvenes, caracterizándolos como una generación perseguida dentro o fuera del café cantante pues fueron adquiriendo una “imagen cultural nítidamente diferenciada”,<sup>21</sup> no sólo de los adultos sino también entre ellos mismos, una identidad o identidades arraigadas en la cultura juvenil surgida entre 1955 y 1968, donde una forma de ser joven significó querer ser libre.

### **3. 1955. Los hijos de la posguerra y la brecha generacional.**

“Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquel?”, es así como José Emilio Pacheco invita a recordar en una de sus más celebres obras, *Las batallas en el desierto*.<sup>22</sup> El mundo antiguo comenzó a quedarse atrás, y hacia mitad de los años

---

<sup>20</sup> *Ídem.*, pp.16-17, *Apud*, Hall, Stanley G., *Adolescence: Its Psychology and its relations to Physiology, Sociology, Sex. Crime, Religion and Education*, Nueva York, Appleton Century Crofis, 1915.

<sup>21</sup> Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, *Op.cit.*, p. 35.

<sup>22</sup> José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 2012, p. 9.



cuarenta del siglo XX, con las llamas agotando su fulgor en las ciudades europeas, destruidas por la segunda Guerra Mundial, del rescoldo de las ruinas comenzó una nueva historia.

En esta ocasión, y en ninguna otra, la posguerra significó el fin de la confrontación entre dos bandos, sino el inicio de un nuevo enfrentamiento entre “las dos superpotencias de mitad del siglo XX, los Estados Unidos y la URSS”,<sup>23</sup> inauguraron lo que la historia ha dado en conocer como la Guerra Fría, “que dominó por completo el escenario internacional” de los países occidentales y que se caracterizó por que vio a “generaciones enteras [crecer] bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que tal como creían muchos podía estallar en cualquier momento”, “no llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana”.<sup>24</sup>

Sin embargo, a mediados de los años cincuenta del siglo XX la historia cultural conoció un enfrentamiento igual de frío que el primero. La brecha generacional de esa época que se dio en los Estados Unidos de América, y que posteriormente que se hizo presente en la ciudad de México, se identificó por ser la confrontación cara a cara de algunos jóvenes con los padres de familia y las autoridades.

Ésta se caracterizó por las múltiples manifestaciones culturales que tenían a ciertos jóvenes por protagonistas y que conforme éstas se fueron enriqueciendo en la década de 1960, algunos muchachos (incluidas las mujeres) encontraron nuevas maneras de contravenir el orden social —ya fuera directa o

---

<sup>23</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, pp. 230-231.

<sup>24</sup> *Ídem*.

indirectamente—a partir de sus actitudes y comportamientos, despertando en los adultos—entre ellos padres de familia, autoridades y prensa— la paranoia, la incomprensión y por ende la represión hacia las nuevas expresiones juveniles.

La brecha generacional norteamericana, por ejemplo, se hizo presente a través de las películas estadounidenses de corte edificante pues éstas “tenían una voluntad aleccionadora que no fue vista con suficiente claridad por la opinión pública. Éstas se alineaban a la moral conservadora y pretendían mostrar la decadencia de la juventud a causa de la mala crianza”.<sup>25</sup>

*Rebel Without a Cause* (Rebelde sin causa) (1955) protagonizada por James Dean fue junto con *The Wild One* (*Salvaje*) (1953) con Marlon Brando y *Blackboard Jungle* (*Semilla de Maldad*) (1955) con Glenn Ford, una de las cintas más significativas que caracterizaron la llamada brecha generacional de ese momento.

Enfrentamiento entre padres e hijos que puede representarse a través de una escena y de un recuerdo, en este caso se hace uso del testimonio oral de Armando Luciano Vázquez y Castañeda, quien nació en la ciudad de México en 1943 y que recuerda que de niño cuando vio la película *Rebelde sin causa*:

James Dean [...] agarra la botella de leche, está desesperado con las broncas que traen sus papás, que no lo comprenden; y se pasa la lecha fría, así como diciendo: `¡Hijooo....!'. Estaba que reventaba del coraje [...].<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup>César Othón Hernández Romero, “Friends: Ritos de paso, drogas y rock & roll en se está haciendo tarde...De José Agustín”, tesis de licenciatura en Lengua y literaturas hispánicas, México, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 20.

<sup>26</sup>Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

Y quería explotar. Más allá de los propósitos aleccionadores, y de las constantes referencias al distanciamiento e incompreensión de los padres con los hijos, y viceversa, que identificó la llamada brecha generacional de ese momento, las cintas estadounidenses fueron una arma de doble filo, pues dieron a algunos jóvenes de la clase media de la ciudad de México ídolos juveniles con los cuales se sintieron identificados y de los que se adoptaron actitudes y formas de vestir, siendo uno de los íconos por excelencia Jim Stark, es decir, James Dean el rebelde sin causa por antonomasia, identidad juvenil de mediados de los años cincuenta a la que algunos muchachos aspiraban, como lo comenta Armando Vázquez:

Entonces tú le ves el copete, y vez que traía una chamarrita de nylon roja con [su] playera blanca, y dices no, pues ¿sabes qué?, que yo me voy a vestir igual, entonces era muy fácil tu Levis tu playera blanca, tu camisita de nylon y tu copete, y zapatos tal vez así de esos [...], de mocasines, así como informales pues, y esa [era] la vestimenta, ya si traías cadena y eso, no pues ya estabas para una foto, pero esas eran carísimas [las navajas italianas] y además tus papás te agarraban con una de esas y se te armaba [...], si era caro, porque,[te] digo más ahí en la Guerrero [...], ¿para que querías una navaja italiana si te daba miedo usarla?, te sale otro con una navaja italiana y te la encaja y tú no, no mejor no le entras [...].<sup>27</sup>

La identidad entendida como un proceso en constante construcción, “inacabado”, se da primero de forma individual para después volverse colectiva, en el caso del testimonio de Armando Vázquez la apariencia rebelde y juvenil de James Dean en *Rebelde sin causa* atrae su atención, sin embargo él no es el

---

<sup>27</sup>Ídem.

único muchacho que sigue al ídolo de la botella de leche, muchos otros quieren llegar a ser James Dean al estilo mexicano u algún otro joven estadounidense de la pantalla grande como lo señala Federico Arana en *Guaraches de ante azul*:

Por regla general los “rebelditos” eran muchachos tímidos, adocenados y proclives a gastar chamarras rojas de nilón [sic] como la de James Dean o de cuero de Marlon Brando. Había quienes compraban sus pantalones vaqueros en *Casa París* de Palma y Tacuba o en el pasaje *Savoy* y todos fastidiábamos a la familia por la funesta manía de apoderarnos del cuarto de baño con objeto de ensayar el labio elevado al estilo Elvis, expresarse uno que otro barro y mantener el copete y la cola de pato en buena forma.<sup>28</sup>

El gusto por asemejarse al otro se adapta a las posibilidades económicas del bolsillo de quien puede hacerse de una auténtica chamarra roja, de cuero, o de una navaja. De esta manera, la identidad aparece como una forma de “auto descripción”<sup>29</sup> de los jóvenes a partir de ellos mismos, como lo dice Arana “tímidos y adocenados”,<sup>30</sup> es decir, vulgares. Después de definirse lo hacen a partir del ídolo del que toman “sentido de pertenencia y de existencia” cuando se adhieren a esta manifestación<sup>31</sup> cultural e intentan por todos los medios de hacerse de una chamarra, un pantalón de mezclilla y de un copete.

La identidad “viene de afuera no de adentro; es algo que nos ponemos o nos probamos”,<sup>32</sup> y en la que nos fijamos en este caso a través de los medios cinematográficos, o incluso se impone y se señala a través de quienes los

---

<sup>28</sup> Federico Arana, *Guaraches de ante azul*, *Op.cit.* p. 17.

<sup>29</sup> Julia E. Palacios Franco, “A propósito de la Identidad”, *Op.cit.*, p. 212.

<sup>30</sup> Federico Arana, *Guaraches de ante azul*, *Op.cit.* p. 17.

<sup>31</sup> Julia E. Palacios Franco, “A propósito de la Identidad”, *Op.cit.*, p. 212.

<sup>32</sup> *Ídem.*, p. 218.

observan desde afuera, como por ejemplo la prensa mexicana, identidad que algunos jóvenes aceptan por haber características con las cuales se encuentran semejanzas.

El cigarrillo colocado estratégicamente en la boca daba a la figura del rebelde un tono pensativo, reflexivo, interiorizado en sí mismo, James Dean, Jim Stark, se caracterizó por su peinado “*pompadour* o `cola de caballo”<sup>33</sup>, su chaqueta roja, “el cuello de la camisa con la parte trasera alzada”<sup>34</sup> y sus jeans pegados al cuerpo, así como las calcetas blancas que asomaban por debajo de sus pantalones. El entorno del rebelde estuvo completo con el repudio de los jóvenes a los problemas hogareños, la incompreensión de los padres y la incredulidad, y el autoritarismo de la institución judicial.

La idea de cómo podía llegar a ser un joven y la juventud a la que representaba fue aceptada socialmente en los Estados Unidos, posteriormente en la ciudad de México a través de la prensa que se encargaba de difundirla. Después de esta representación del joven y de la juventud al estilo James Dean, se sumarían a lo largo de la segunda mitad del siglo XX otros tipos de jóvenes, pues ésta forma de rebeldía mexicana era una de entre muchas con las que los muchachos de la ciudad de México se podían identificar, por ejemplo a finales de los años cincuenta en la isla de Cuba los rebeldes traían barba<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup>César Othón Hernández Romero, “Friends: Ritos de paso, drogas y rock & roll en se está haciendo tarde...De José Agustín”, *Op.cit.*, p.20.

<sup>34</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, p. 35.

<sup>35</sup> “Desde el siglo XIX los estadounidenses tuvieron a Cuba como una colonia; [...] José Martí fue uno de los primeros políticos y pensadores influenciados por la Revolución Francesa que hablaron de libertad e independencia frente a Estados Unidos [...]”. Hacia

La rebeldía que caracterizó a los jóvenes que aquí se presentan tenían desacuerdos entre la institución familiar, la autoridad gubernamental, la prensa que los señalaba y su forma en cómo los trataban, que demostraba a simple vista no saber qué hacer con ellos pues eran tan distintos unos de otros que la situación resultaba complicada.

Identificados con James Dean por su actitud defensiva ante la sociedad que los reprimía, su rebeldía tuvo que ver con el deseo de los jóvenes de vivir plenamente, de tomar sus propias decisiones, de actuar y de transformar su entorno. El primer paso para ser un rebelde es querer ser libre a costa de los demás, desarraigarse del deber ser para tomar el querer hacer.

Sin embargo, el rebelde sin causa que comenzó a ser imaginado y representado en los medios impresos, primero en los Estados Unidos y después en la ciudad de México fue un joven libre de cualquier proceso judicial hasta el momento en que su insurrección lo llevara a transgredir tangiblemente el orden social, en ese instante existía un motivo justificado para ser castigado por las autoridades, ya fuera en su núcleo familiar o en las instituciones gubernamentales.

### **3.1 Al compás del rock & roll.**

Hacia 1951 en los Estados Unidos de América, el programa “Noches de rocanrol”, conducido por el disc jockey Alan Freed,<sup>36</sup> se convirtió en el programa radiofónico que dio nombre al rock and roll, término musical que al paso de los años se

---

1959 la libertad de Cuba se consolida en manos de los jóvenes Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, entre otros, véase Gabriel Careaga, *Cuba. El fin de una utopía*, México, Cal y Arena, 2003, pp. 63, 67.

<sup>36</sup>José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit*, p. 32.

convirtió en un parte aguas cultural, y dio identidad a algunos jóvenes de mediados de los años cincuenta del siglo XX y generaciones venideras, no sólo de los Estados Unidos también de la ciudad de México.

La música que predominó en el escenario de la guerra fría fue contenida para José Agustín bajo el siguiente significado, rock and roll, definido como “movimiento intenso”, “mécete y gira”, “eufemismo usado en el medio del blues que significa ‘intercambio sexual’: o sea coger”<sup>37</sup>.

Término musical producto de la recurrente imaginación de los disc jockey norteamericanos, como lo comenta el testimonio oral del reparador de instrumentos musicales Mario Alfonso Nava Díaz y que él define de la siguiente manera:

¿Qué quiere decir Rock and Roll? Rodar y rodar, dos rocas rodando, rock, rocas es rock, rock es rock, roll, rodar las rocas rodando, movimiento [...] En ese momento los disc jockey, los que ponían los discos, te inventan frases, bautizan gentes: ‘El rey del Rock’, o la reina de la juventud [...], nombres que se les ocurrían, y a este señor se le ocurrió decir que eran rocas rodando, todo el mundo se ponía a mover con esa música, era rodar, rodar, rodar, a eso se refieren, y ya se quedó como eso: movimiento.<sup>38</sup>

Más allá de expresar el movimiento de las rocas rodando, interactuando la una a la otra, como lo dice Mario Nava, la música de rock and roll se convirtió para la gente joven en una expresión juvenil de algarabía, de energía contenida en los

---

<sup>37</sup> *Ídem*.

<sup>38</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Local Guitar Hospital, calle de Mesones N. 20-B, Centro Histórico, 29 de abril de 2016.

cuerpos adolescentes que se libera al contacto con la música y con los que están a su alrededor experimentando la explosión de diferentes emociones.

Mezcla de distintos géneros musicales, el rock and roll desde los años treinta se caracterizó para José Agustín por ser el refugio de los oprimidos, el canto a la libertad de los esclavos negros, el “sentimiento de tristeza y dulce melancolía”, el blues de los treinta fue una de las primeras bases del rock and roll que en compañía con el rhythm and blues, es decir, el blues con ritmo, “tenía un espíritu más abierto, menos lamentativo, [y que] contenía el germen de lo que después se conoció como *soul*, y [que] para fines prácticos ya era rocanrol”.<sup>39</sup>

A la música afroamericana refiere José Agustín se unió el estilo de los blancos con “la tradición ranchera del country & westwer: así crearon el rockabilly o hillbilly rock, que para fines prácticos ya era rocanrol”, y a todas estas bases melódicas, “también [se] asimiló la improvisación, la libertad y la macicez del jazz [sic], las profundidades del góspel (la música religiosa de los negros) y en general toda la gran tradición musical de Estados Unidos [...]”.<sup>40</sup> Composición de múltiples expresiones culturales, el rock and roll alcanzó rápidamente fama, pero también fue prohibido y mal visto por el país que lo vio nacer, los Estados Unidos de América:

Desde un principio el rocanrol rebasó al sistema: brotó a través de numerosas y minúsculas ‘casas productoras’ y se coló, rápida y silenciosamente, en las estaciones de radio juvenil. De pronto ya estaba en todos lados. A la gran industria no le gustó nada esa

---

<sup>39</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, pp. 31-32.

<sup>40</sup> *Ídem*.



ruidosa revoltura de negros y blancos y juzgó que era inapropiada para los muchachos [...].<sup>41</sup>

Y es que el hecho de que la nueva música del rock & roll estuviera relacionada con la tradición de los esclavos negros, levantó la paranoia entre la sociedad norteamericana, y le acarreó a la música moderna un estigma de peligrosidad, desde que el disc jockey Alan Freed, creador del término musical, comenzó a transmitir la música de los “negros en su versión original”<sup>42</sup>, siendo el rhythm and blues uno de estos géneros. Respecto a este evento Mario Nava coincide con el señalamiento hecho en contra de rock and roll en los Estados Unidos de América y dice lo siguiente:

En Norteamérica en los cincuenta esta música era satánica, rechazada por la sociedad purista norteamericana [...] fue un choque en los cincuentas, [...] es más el que le puso rock and roll a la música de rock and roll, murió en la cárcel, acusado de recibir, lo que llamamos ‘payola’; o sea donativos [sic] por tocar su música, ¿por qué?, porque este cuate se puso a promover el rock and roll, y obviamente había muchos negros, en ese momento el negro era una gente [...] ¡mala!, ¡negativa!, entonces el hecho de que tocaran música negra, de que juntaran a jóvenes [...], acabó en la cárcel. Murió en la cárcel realmente esa personita que bautizó con la palabra rock and roll, al rock and roll.<sup>43</sup>

Desde sus inicios la estrecha relación que la música de rock and roll guardó con su herencia afroamericana, provocó el miedo a su alrededor, pues además de ser identificada como satánica, como dice Mario Nava, el rock and roll fue un peligro latente por reunir a la gente, así podía despertar emociones que quebrantaran el orden social establecido entre los afroamericanos insatisfechos

---

<sup>41</sup>*Ídem.*, p. 33.

<sup>42</sup>*Ídem.*

<sup>43</sup>Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

del trato que se les daba, misma desconfianza se generó hacia los jóvenes norteamericanos —fanáticos algunos del rock and roll— e inconformes por la incompreensión de los padres con los hijos y viceversa.

Al rock and roll también se le llegó a igualar de acuerdo con José Agustín con el peligro que representó el comunismo<sup>44</sup> de quebrantar y destruir el orden establecido, expresión de la guerra fría que se creyó ya había tocado el mundo occidental a través de la isla de Cuba y que se hizo tangible con la consumación de la Revolución cubana en 1959 pues “hasta antes del triunfo de la Revolución cubana América Latina había permanecido en la periferia de la guerra fría”.<sup>45</sup>

La música, el rock and roll, se convirtió entonces, en el medio predilecto de algunos jóvenes para externar su energía, fue así como la popularidad de la música juvenil se unió a la mancuerna de la figura del rebelde sin causa que vino de la cinematografía, de esta forma, por ejemplo, Bill Halley y sus cometas—músico norteamericano— llevó el rock & roll a las pantallas cinematográficas con su interpretación de “Rock around the clock” (“Al compás del reloj”), en la cinta *Semilla de maldad* o *Blackboard jungle*.

Tiempo después los primeros ídolos juveniles del rock and roll comenzaron a surgir. Elvis Presley hizo su aparición musical en 1955 con su característico baile que censuró aún más la música moderna pues describe Parménides García Saldaña: “tambaleaba las piernas, sacudía las caderas y giraba la pelvis para

---

<sup>44</sup>Señala el escritor en una de sus obras “El rock es cosa del demonio o comunista”, véase José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, p. 35.

<sup>45</sup> Soledad Loaeza “Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del *milagro* mexicano”, Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, Tomo II, México, OCEANO, 2005, p. 122.

ilustrar las canciones que cantaba compulsivamente”,<sup>46</sup> y que ya popularizado en la ciudad de México despertaba la crítica entre los medios de comunicación como lo cuenta Mario Nava:

“Elvis Presley no lo podían tomar de la cintura para abajo porque se movía muy...sugestivamente, causaba bajas pasiones”.<sup>47</sup>

Simplemente el rock and roll se impregnó de la vitalidad juvenil, con figuras musicales no sólo como la de Elvis, también aparecieron Jerry Lee Lewis, y los músicos afroamericanos Chuck Berry y Little Richard, y de ahí en adelante muchos otros más.

Identificándose con la cultura juvenil que comenzó a gestarse a partir de la figura de James Dean hacia 1955, el rebelde sin causa en compañía de la música de rock and roll inauguró “la *juvenilización* de la sociedad”, “el culto a lo joven y la juventud se convirtió en la <<edad de moda>>”,<sup>48</sup> y buscó en el ídolo y la música una identidad juvenil, que llegó a la ciudad de México a finales de 1950 en donde también se dejó sentir la llamada brecha generacional.

#### **4. Lo que la familia mexicana esperaba de mí.**

La imagen inicial que se muestra en la película *Una familia de tantas* de 1948,<sup>49</sup> puede ser interpretada a la luz del proceso histórico mexicano que siguió la modernización de los años cuarenta del siglo XX. Enmarcada en una vista panorámica de la ciudad de México, la cinta muestra el crecimiento de la capital a

---

<sup>46</sup> Parménides García Saldaña, *En la ruta de la onda*, México, Jus, 2014, p. 40

<sup>47</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>48</sup> Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, *Op.cit.*, p. 42.

<sup>49</sup> Alejandro Galindo (Director), *Una familia de tantas*, México: Estudios Azteca S.A., 1948, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=P4hOjn3yWwo>.

consecuencia de la segunda Guerra Mundial que llevó a que se comenzara hablar del “milagro mexicano”.<sup>50</sup>

Milagro en el que se intensificó el crecimiento industrial, periodo identificado con la etapa modernizadora de la década de 1940,<sup>51</sup> en la que la sociedad mexicana “se [sintió] capaz de convertirse a marchas forzadas en `contemporánea de todos los hombres”<sup>52</sup> y de todas las ciudades del mundo.<sup>53</sup> Fenómeno caracterizado por “la expansión económica mundial”, “que algunos llaman la época de oro del capitalismo”<sup>54</sup> y en el que “la economía mexicana conoció años de prosperidad sostenida entre 1940 y 1970”.<sup>55</sup>

Dejemos atrás el panorama urbano de la ciudad que se presenta al inicio de la película *Una Familia de tantas*, y en lugar de ello adentrémonos al interior de una recámara que se vislumbra a través de una ventana, la familia comienza a presentarse: tres jóvenes muchachas tendidas en las dos camas de la pequeña

---

<sup>50</sup> Soledad Loeza, “Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del *milagro mexicano*”, Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, *Op.cit.*, p. 118.

<sup>51</sup> *Ídem*

<sup>52</sup> José Joaquín Blanco, “La cultura social mexicana a mediados del siglo XX”, en Carlos San Juan Victoria (Coordinador), *El XX mexicano. Lecturas de un siglo*. México, ITACA, 2012, p. 45.

<sup>53</sup> Hacia 1965 en una nota de la revista *Impacto* se caracteriza la noción que se tiene de la modernidad de la década de 1960. Carlos Samayoa Lizarraga —primer director de la revista *Alarma!* fundada en 1963— publicó en la revista una nota titulada “Fueron rescatados de la miseria! En San Juan de Aragón, disfrutaron de una nueva vida los que poblaron la ciudad perdida”, en esta el concepto de modernidad se encontró relacionado con el crecimiento urbano de la ciudad y con los servicios que brindaba a su población creciente, y que se equiparó con el que proporcionaba cualquier ciudad contemporánea que se encontrara en ese proceso de crecimiento y urbanización, véase, *Impacto*, México, D.F., Núm. 802, Julio 14 de 1965, p. 16.

<sup>54</sup> Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-2000”, Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, en *Nueva Historia mínima de México*, *Op.cit.*, p.315.

<sup>55</sup> *Ídem*

habitación Estela, Lupita y Maru. Después el cuarto de baño se convierte en el campo de batalla, el primogénito, Héctor, las hermanas y éstas que cuidan al varón más pequeño de la familia, emprenden la pelea por la hegemonía del baño. La autoridad, Fernando Soler, el padre, entra en escena y sosiega el escándalo.<sup>56</sup>

El autoritarismo familiar encarnado en el padre de familia de la película se impone y éste se asimila al autoritarismo político que se mantiene en la línea heredada desde 1920, que continúa para 1946 bajo ciertas características y que sigue en la década de 1960. Para el caso de la segunda mitad de los años cuarenta del siglo XX el “sistema político que surgió [...] [buscó] responder al nuevo orden de la posguerra y a los propósitos de modernización del país”, caracterizado por “un régimen antidemocrático, [...] una presidencia omnipresente e impune que ejercía el poder sin contrapeso significativo, a espaldas y por encima de la opinión pública, apoyada más en instrumentos opacos e ilegítimos que en la ley”.<sup>57</sup>

El aparato político se sustentó en cuatro bases principales, “instrumentos institucionales” que fueron desde un “nacionalismo asociado con el simbolismo de la Revolución Mexicana, una presidencia plebiscitaria [es decir] la supremacía del Estado en relación con la sociedad, como único representante legítimo de la voluntad general o de la nación”, un partido hegemónico que pretendía incorporar una diversidad política relativa [...] y un aparato administrativo”.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Alejandro Galindo (Director), *Una familia de tantas*, *Op.cit.*

<sup>57</sup> Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del *milagro mexicano*”, Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, *Op.cit.*, p. 117.

<sup>58</sup> *Ídem.*, p, 118.

Claro está, sin dejar de lado un sistema represivo para guardar el orden que comenzó a fracturarse poco a poco a finales de los años cincuenta con el surgimiento de diferentes movimientos que los líderes sindicales conocidos como “charros”—medio eficaz de contención y control de obreros y campesinos inconformes que el gobierno encontró como brazo derecho— no pudieron evitar del todo.<sup>59</sup>

La escena continúa en *Una familia de tantas*, el desayuno puesto sobre la mesa reúne a la familia tradicional, al frente, Fernando Soler, el padre, impone su autoridad y su control está al pendiente de todos los integrantes y sus decisiones que se someten a su voto para ser aprobadas, rechazadas o puestas en un veremos, desde la aprobación para llegar tarde al trabajo, concesión del mismo jefe de Estela, hasta la aceptación de que al cumplir los tan esperados quince años de Maru —edad en la que se deja la infancia y se toma el rol de mujer— pueda ésta salir a trabajar y tener novio.<sup>60</sup>

El comportamiento de la familia mexicana que se puede ejemplificar con el autoritarismo de Fernando Soler, es sólo una muestra de la importancia que ésta institución tiene como “núcleo central de la organización social”<sup>61</sup> por excelencia de cualquier sociedad, pero también es un referente en el sistema político, en este

---

<sup>59</sup> “En 1958 telegrafistas, petroleros y maestros sufrieron la represión y el encarcelamiento de algunos de sus líderes”<sup>59</sup>, un año después serían los ferrocarrileros, y luego para la década de los años sesenta los campesinos —con el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia<sup>59</sup>—, médicos, estudiantes y jóvenes, véase en Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-2000”, Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, en *Nueva historia Mínima de México*, *Op.cit.*, pp. 312, 322-323.

<sup>60</sup> Alejandro Galindo (Director), *Una familia de tantas*, *Op.cit.*

<sup>61</sup> Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Océano, 1983, p. 69.

caso mexicano, y la familia en la que se privilegia la figura omnipresente del padre sobre su cónyuge y su descendencia, en la que todos cumplen un papel diferente dentro de esta institución.

Esta es la estructura familiar persistente durante el proceso masivo de industrialización que se edificó alrededor del padre, la madre y los hijos, cuyas funciones primordiales fueron la regulación: “de la relación sexual socialmente aprobada, la procreación y la socialización de la especie; la solidaridad y la protección, el sostenimiento económico y la transmisión cultural”.<sup>62</sup>

Sin embargo, a pesar de que la familia para mediados de 1950 y la década de 1960, continuó cumpliendo con su función social, también fue parte de los cambios que se dieron con el surgimiento del fenómeno de la edad de moda, “la juventud”, que caracterizó a las sociedades y a las ciudades industrializadas,<sup>63</sup> al igual que la aparición de una familia más urbana.

En ésta la composición y los intereses de cada uno de los integrantes de la familia se fueron transformando, en algunos casos iba quedando atrás el padre conservador e imponente de la obediencia y el temor de sus hijos hacia su figura, en otros tantos persistió. Sin embargo, el cambio en el núcleo familiar vino con los hijos e hijas y las recientes expresiones culturales y juveniles de las que se veían rodeados —para la segunda mitad del siglo XX— y con las que algunos concordaban, mismas que los llevaron hacer tachados por la prensa como unos incomprensidos.

---

<sup>62</sup> *Ídem.*

<sup>63</sup> Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud, Op.cit.*, p.18.

De esta manera las nuevas actitudes, carencias familiares y juveniles fueron representadas en los medios impresos bajo la figura del rebelde sin causa, imagen relacionada en la ciudad de México con la desatención de los padres de familia, como una nota de *Últimas Noticias de Excélsior* declaraba:

[...] No hay rebeldes sin causa, simplemente son jóvenes inadaptados, [...] Tales adolescentes son el índice de que la sociedad vive intensamente, se modifica, se transforma y por lo tanto evoluciona. Hay la necesidad [...] de despertar a la sociedad para evitar la insensatez que está cometiendo contra los menores restringiéndoles el amor y dándoles patrones culturales perversos. Debemos combatir, en forma categórica, el abandono familiar, pues la familia bien organizada es la que provee mejores ciudadanos.<sup>64</sup>

“Los patrones culturales perversos”, la modernidad, entraba por la puerta de la casa grande de *Una familia de tantas*, convertida en aspiradora, representante de la *American way of life*, estilo de vida norteamericano que simbolizó el notable acercamiento de México con los Estados Unidos, ¿por qué?, porque “siempre es un placer estar de parte de quienes van ganando”<sup>65</sup> ya sea la segunda Guerra Mundial o la época de la guerra fría.

Las decisiones en *Una familia de tantas* comienzan a cambiar, Héctor se casa forzado por un embarazo, Estela huye ante los golpes del padre, Maru se convierte en mujer y se casa con el representante de la vida norteamericana, el vendedor de aspiradoras, éstas dos últimas se convierten en unas incomprendidas, en unas rebeldes por hacer su voluntad. En el umbral de la

---

<sup>64</sup> J. Maldonado Flores, “Rebeldes no, Inadaptados sí”, *Últimas Noticias de Excélsior*, México D.F., Año. XXIX, Tomo. II, Número. 9, 223, sábado 13 de marzo de 1965, p. 11.

<sup>65</sup> José Joaquín Blanco, “La cultura social mexicana a mediados del siglo XX”, en Carlos San Juan Victoria (Coordinador), *El XX mexicano. Lecturas de un siglo. Op.cit.*, p. 50.



puerta de la casa quedan los dos niños a los que se les avecina un futuro mejor pues la madre alza por primera vez la voz y el padre autoritario inclina la cabeza.<sup>66</sup>

La escena final de *Una familia de tantas* se convierte en el símbolo de la transformación familiar y social para los años posteriores a 1948 en el que intervienen el reconocimiento de la mujer como ciudadana activa para votar hacia 1953. Y para la década de 1960 para trabajar y estudiar, hasta donde las posibilidades lo permitan, sin que ello signifique el relajamiento de la autoridad de los padres, un ejemplo lo da el testimonio de Hermelinda Castillo Gallegos—hoy en día de 71 años de edad— que recuerda que de joven junto con su hermana:

Nosotras comenzamos a trabajar muy jóvenes, inclusive yo trabajaba y estudiaba, tenía yo medios tiempos, buscaba yo medios tiempos para trabajar. [...] Entonces ya nos fuimos a trabajar como a Liverpool hasta el centro [...] y era de que: `¡hasta el centro, ¿cómo te vas a ir?, ¿y a qué hora vas a venir?!´ [...]. Mi hermana desde los catorce años se fue a trabajar. Sí, mi hermana quería ser sobrecargo, quería ser piloto aviador, [y le decían] `¡No, que horror, piloto...eso es de... prostitutas, se duermen en un hotel y en otro hotel´. [Entonces ella dijo]: `entonces no estudio, fíjate, yo quiero ser eso o no estudio´. Y se metió a trabajar a los catorce años, a los catorce años entró a trabajar. Y era como `Ave María purísima ¿qué vamos hacer? ¡Tienen el demonio!, ¿pues qué se creen?´. Y...todavía nos tocó muchos golpes eh..., los papás eran golpeadores, [...] mí mamá era más golpeadora que mi papá.<sup>67</sup>

A través del testimonio de Hermelinda queda en claro que las jóvenes mujeres, de la década de 1960, a pesar de tener una cierta independencia económica, pues pueden acceder a trabajar, comienzan a contrariar su papel

---

<sup>66</sup> Alejandro Galindo (Director), *Una familia de tantas*, *Op.cit.*

<sup>67</sup>Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, con Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Pedregal de San Nicolás, Tlalpan, 28 de junio de 2016.

social dentro de la familia, el cual llegar a ser el de resguardarse en casa hasta que el matrimonio toque su puerta.

En lugar de ello el testimonio de Hermelinda deja ver que las mujeres para los años sesenta tienen nuevos intereses y objetivos, por ejemplo, el abrirse paso en el estudio y sobre todo en actividades profesionales que les llamen la atención y no tanto que se les imponga por su condición de mujer. No seguir el camino socialmente trazado por los padres y las generaciones anteriores lleva a encarar la autoridad familiar por llegar a realizar lo que se quiere.

Tras la creciente transformación industrial de la ciudad de México se requiere “una mayor concentración de la mano de obra en el sector de bienes y servicios”,<sup>68</sup> que comienza a ser ocupado por burócratas, empleados, pequeños comerciantes, profesionistas, intelectuales, estudiantes, técnicos, gerentes de bancos, ejecutivos [y] secretarías<sup>69</sup>, integrantes o en proceso de integrarse a la clase media a la que todos tienen posibilidad de aspirar tras la apertura de la educación universitaria.

Educación que no por ser de libre acceso representó, en la mayoría de los casos, la posibilidad de ingresar y la libertad de los hijos en la elección de carrera, como se dejó entrever en el testimonio de Hermelinda quien a través de éste evidencia la función social de la mujer.

Pero no sólo a través de Hermelinda sino también de Esmeralda Reynosa Camacho—hoy en día de 64 años de edad y Coordinadora del memorial del 68 del

---

<sup>68</sup> Carlos Medina Caracheo, “El club de medianoche Waikiki: un cabaret de “época” en la ciudad de México, 1935-1954”, tesis de Maestría en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 56.

<sup>69</sup> Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, *Op.cit.*, p. 21.

Centro Cultural de Tlatelolco—se dejan ver las expectativas que los padres tienen sobre sus hijos e hijas, y que por ello algunos jóvenes —ya fueran hombres o mujeres—se ven obligados o alentados por sus padres a seguir determinada profesión para continuar con su función social, como el de las mujeres. Por otro lado, en algunos casos se declina de la carrera impuesta o incluso se rebelan en contra de la decisión familiar y la llevan a cabo:

En mi caso, yo siempre quise estudiar enfermería y decía mi papá: `¡Qué, qué, eso es de lo peor, esas las enfermeras ven hombres desnudos¡´, entonces yo decía, bueno pues si están enfermos, [...] y bueno no me dejaron, yo me empeñé y yo estudie enfermería. Nunca lo trabajé de soltera, nunca me dejaron trabajar como enfermera, yo trabajé de enfermera hasta [...] los cuarenta años[...] También mi amiga: `No, que mi papá quiere que sea maestra, no, no, no, yo quiero ser secretaria bilingüe [...] como que hubo un poco más de rebeldía ya no era de someterse de que te vas de modista, te vas de maestra [...].[Pero]Yo siempre quise ser enfermera será porque era para lo que te enfocaban [...], pero pensándolo bien me hubiera gustado ser abogada [...], porque...creo que hay muchas injusticias, yo trabajé en un bufete jurídico y creo que hay muchas injusticias contra la mujer, y como me hubiera gustado hacer picadillo a más de dos o tres varones que vi por ahí, eso me hubiera gustado ser.<sup>70</sup>

Generalmente si el papá era médico, tenía que estudiar medicina, el papá era abogado, derecho, en fin, y muchas de las mujeres, en mi caso no, pero muchas de las mujeres se les decía que estudiaran una carrera pequeña, porque al final se iban a casar, entonces para que estudiaban. [...] educadora, maestra, secretaria, ese tipo de carreras eran las de las mujeres, porque sí

---

<sup>70</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

finalmente se iban a casar, tenían que tener un hombre que las mantuviera [...].<sup>71</sup>

Una forma juvenil de inconformarse fue la de levantar la voz por su libre derecho en la elección profesional, como lo hizo Hermelinda Castillo de acuerdo a su testimonio. Sin embargo, como parte de una sociedad aún arraigada en sus valores tradicionales y conservadores no siempre este derecho se pudo llevar a cabo.

De esta manera, todavía para los años de 1960 algunas mujeres coartaban su vida profesional a temprana edad para cumplir con el deber ser de casarse, pues si antes de esta época “la gente era mayor más temprano: a los doce o trece años en el campo, a los quince en la ciudad empezaban a establecer [a] sus familias”.<sup>72</sup>

Sin embargo, para la década de los sesenta del siglo XX a pesar de que la formación de una familia comenzó a retrasarse, no por ello el matrimonio a temprana edad para las mujeres dejó de ser una tradición que había que continuare incluso la de ser madres jóvenes como lo cuenta Hermelinda Castillo:

Yo me casé a los veintidós, pero mi mamá me decía..., oye y tú qué piensas yo a tu edad yo ya tenía dos hijos. ¡Ay mamá no! Porque inclusive yo tenía mi novio, y luego él me decía, a mí me gustaba mucho el baile y él me decía, no... gorda, [...] él vivía hasta por el monumento a la Revolución y me decía, es que irme en la madrugada en un taxi y cada ocho días, es mucho gasto, yo no puedo, [...], yo tengo que ahorrar. ¿Y para qué vas ahorrar, qué vas a comprar o qué?, pues para casarnos, ... ¡Ayyy, no, no!, yo

---

<sup>71</sup>Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, 26 de julio de 2016.

<sup>72</sup>José Joaquín Blanco, “La cultura social mexicana a mediados del siglo XX”, en Carlos San Juan Victoria (Coordinador), *El XX mexicano. Lecturas de un siglo.*, *Op.cit.*, p. 42.

decía ¡no!, si así estamos bien, se casan y los maridos..., las esposas se pelean, no yo estoy bien así, entonces se sorprendió: ¿Cómo, no quieres casarte?, no yo no me quiero casar, estamos bien así, yo te quiero, pero así estamos bien...yo ya pensaba de esa manera, y mi mamá decía: `Yo a tu edad ya tenía dos hijos, pues que piensas´.<sup>73</sup>

La rebeldía de las mujeres comenzó no por llevar pantalones de mezclilla, chaqueta de nylon roja y demás elementos decorativos al estilo James Dean, la rebeldía de las jóvenes de 1960 —como lo deja ver Hermelinda Castillo— inició cuestionando su papel social y familiar, el de casarse para recaer en los típicos conflictos maritales ¿para qué?, por qué no ser soltera por tiempo indefinido pero con novio, sin papeles y bendición sacerdotal de por medio, pero con el único interés de que el compañero elegido la lleve y la acompañe a bailar.

La familia si bien es cierto, entre mediados de 1950 y la década 1960, puede constituirse de otra manera como por ejemplo, “el matrimonio [que duraba] toda la vida”, ahora “ese matrimonio que era casi una condena se puede romper legalmente [...] a través del divorcio”,<sup>74</sup> en muchos de los casos la norma no siguió la práctica pues continuó arraigada a la concepción del matrimonio duradero, tradición impuesta por una sociedad basada en sus creencias como lo cuenta Hermelinda Castillo:

Yo creo que a los tres meses de haberme casado, ¡yo me sentía presa, presa!, yo no era feliz, porque yo no podía salir a la calle, yo no podía venir a ver a mis papás..., nada...Entonces yo hubiera querido que mis papás me apoyaran pero era cuando te decían: `no, es tu cruz, tú la escogiste y te aguantas, en la familia no hay

---

<sup>73</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>74</sup> Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, *Op.cit.*, p. 71.

divorcios; o sea yo fui la primera mujer divorciada, [...] me casé a los veintidós y me divorcié...duré quince años casada.<sup>75</sup>

Todas las transformaciones que afectaron a la familia incluida el divorcio y el no querer formalizar las relaciones de noviazgo a temprana edad, se enfatizaron para los años de 1960, época en la que se comenzaron a generar diferencias entre los jóvenes y los padres de familia pues hubo una contradicción entre lo que los jóvenes debían ser y lo que ellos quería ser y hacer, en gran medida por la expectativa familiar, pues los padres “siempre están contando que ellos tuvieron que trabajar desde muy jóvenes para mantenerse; que ellos se están sacrificando para que su hijo tenga lo mejor”<sup>76</sup> y pertenezcan a la clase media y sus beneficios: “casa propia, seguridad social y fondos de jubilación”<sup>77</sup> alcanzados durante el milagro mexicano de 1940, y el llamado desarrollo estabilizador entre 1958-1970”.<sup>78</sup>

Sin embargo, como da cuenta Hermelinda Castillo no siempre los hijos o hijas seguían el camino desde antes trazado por los padres, pues los jóvenes viraban en dirección contraria siguiendo sus gustos e intereses, como por ejemplo la música, que a los ojos de la familia quizás se podía esperar poca seguridad económica y movilidad social que era lo que buscaban los progenitores para sus vástagos:

Un amigo que yo tenía, su papá era abogado, [y le decía], `Tienes que ser abogado Agustín, y me decía: `es que a mí ni me gusta...

---

<sup>75</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>76</sup> Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, *Op.cit.*, p. 74.

<sup>77</sup> Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-2000”, Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, en *Nueva historia mínima de México*, *Op.cit.*, p. 316.

<sup>78</sup> El desarrollo estabilizador se caracterizó porque la “economía creció a altas tasas con estabilidad de precios bajos o baja inflación” entre 1958 y 1970, véase, *Ídem.*, p. 315.

a mí ni me gusta, es más a mí me da vergüenza, decir que mi papá es abogado porque todos me dicen que es un ladrón, y no me gusta. ¿Qué quieres ser?, pues yo quiero ser músico. Y se salió de su casa y ya no volvimos a saber de él, pero dijo, no, yo no voy a ser abogado, yo quiero ser músico, que a fin de cuentas no volvimos a saber de él.<sup>79</sup>

A partir de estas diferencias como la de optar por la música y declinar del Derecho, la brecha generacional que en los Estados Unidos se da a través de James Dean, también se hace evidente y se adapta al contexto social de la ciudad de México de 1960 y de su institución familiar en la que persistente el autoritarismo y la obediencia de los hijos a los padres que se llega a cuestionar. Enfrentamiento generacional existente siempre pero en diferentes formas como lo dicen Esmeralda Reynoso y Mario Nava.

Yo creo que la brecha generacional existe siempre, sí, cada generación busca romper con la educación que le dieron, no porque sea mala, sino porque simplemente esa es la forma en que el ser humano va modificándose y va avanzando, a veces retrocede pero bueno, pero siempre hay un enfrentamiento con la generación de arriba.<sup>80</sup>

La imagen del rebelde sin causa fue nada más por la inconformidad de los menores hacia los adultos como sucede en todas las generaciones, en ese momento se les bautizó así.<sup>81</sup>

La disputa generacional —haciendo referencia a las ideas vertidas en el testimonio de Esmeralda Reynoso— cuestiona la forma en la que se educa a los hijos, resignarse a seguir patrones profesionales y sociales arcaicos ante los ojos

---

<sup>79</sup>Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>80</sup>Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>81</sup>Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

de algunos jóvenes ya no es una opción para éstos que buscan su derecho a la libertad individual para expresarse a través de las diferentes manifestaciones culturales y políticas de las que se ven rodeados y atraídos para la década de 1960.

Asimismo la brecha generacional, como ya hacía referencia Mario Nava, comenzó a caracterizarse por llamar rebeldes sin causa a algunos jóvenes mexicanos, en otros casos como el de Hermelinda Castillo se les dijo a las hijas “tenían el demonio”. En cualquiera de los dos ámbitos los jóvenes se rebelaban contra la autoridad familiar —y años después contra la gubernamental— la rebeldía entonces pareció injustificada ante los ojos de los padres y de las autoridades, pero para los jóvenes mexicanos de los años de 1960 ser un rebelde se había convertido en dejar atrás el deber ser, para intentar el querer hacer.

##### **5. Los rebeldes sin causa a la mexicana 1955-1958.**

“¡Y es que en la ciudad de México ya no se puede vivir tranquilamente!, las calles están invadidas por jóvenes descarriados que han formado ¡pandillas peligrosísimas! [...] La gente les llama rebeldes sin causa, es decir, que muchos de ellos no han llegado a la delincuencia pero poco les falta”<sup>82</sup>.

Desde mediados de 1950 los jóvenes fueron vistos como los pupilos del crimen, delincuentes juveniles, que alteraban la tranquilidad de la ciudad de México que vivía en el ensueño de una ciudad en crecimiento que se acercaba aún más al anhelado estilo de vida norteamericana.

La *American way of life* caracterizada por el consumismo con “la invasión de aparatos, máquinas y productos modernos”, como “radios, máquinas de coser,

---

<sup>82</sup> Fragmento tomado de Cayó la razzia en el Burro Cachorro.



ropa de fábrica, máquinas de escribir, estufas, refrigeradores, lavadoras, discos, películas, televisores”, comics, productos para la higiene personal como “Colgate, Palmolive”, comida rápida “sándwiches y el lunch comercial”<sup>83</sup>, además de una amplia gama de productos materiales que facilitaban y modernizaban la vida en la ciudad, se convirtieron en parte de una etapa que también tuvo sus consecuencias con el surgimiento de los delincuentes juveniles pues “si en Estados Unidos había `rebeldes sin causa´, en México podía haberlos también”.<sup>84</sup>

Rebeldes de los que dan testimonio María del Carmen Laue Balderas, estudiante de historia a los 65 años de edad, y Mario Nava quienes recuerdan lo siguiente de los pupilos del crimen:

Vagos, pandilleros, rebeldes sin causa. — ¿Qué hacían?— nada reunirse en las calles y hacer pandillas, el que tenía dinero y podía se compraba su chamarra de cuero y su motocicleta, — ¿eran caros?—, sí, sí porque todos aspiraban a una Harley, nadie quería una Islo, todos querían una Harley, todos querían [...] sobresalir [...].<sup>85</sup>

En México no hubo una época como nos la pintan ahora en las películas, con sus motos..., en México, no, no había ni siquiera para una moto, los únicos que tenían moto eran los policías de tránsito y traían una `Harley Davidson´, Pedro Infante y Luis

---

<sup>83</sup> Gabriela Pulido Llano, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, *Op.cit.* p.32, *Apud.*, José Emilio Pacheco “Nota preliminar” en Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Empresas Editoriales S.A. 1996, p. 15-17.

<sup>84</sup> Julia E. Palacios, “Yo no soy un rebelde sin causa...o de como el rock & roll llegó a México”, en Jorge Héctor Velasco (Compilador), *Rock en salsa verde. La enjundiosa historia el rock mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Bellas Artes, p. 26.

<sup>85</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Biblioteca Vasconcelos, 04, marzo del 2016.

Aguilar, [...] pero en México decir: ` ¡Ay!, llegaron los rebeldes sin causa con sus motos, no, no existía eso´. Había pandillas, de toda la vida, esos eran los rebeldes sin causa, — ¿y qué hacían las pandillas?—. Estar echando relajo en la esquina, [...] faltarles al respeto a las muchachas tal vez— ¿asaltar, robar?—, no, no te asaltaba [...] no era el fenómeno de que fueras pasando y te asaltara un rebelde sin causa, por lo menos no lo supimos o no nos tocó, pudo haber habido algunos, pero no era tan fuerte, tan ácida la actitud de los jóvenes de esa época.<sup>86</sup>

Rebeldes sin causa por desafiar el orden social, por reunirse en padillas, por su actitud desenfrenada, vivaz, provocadora, desafiante y activa —como la tendría cualquier joven en la adolescencia— rebeldes sin motivo que comenzaron acaparar la atención de los medios impresos que se encargaron de documentar sus actitudes antisociales en contra del bienestar y la tranquilidad de los habitantes de la ciudad de México:

“En Palma Norte Atacan Niños Popoff”

Jóvenes integrantes de dos pandillas rivales, cuyas edades fluctúan entre los 18 y los 22 años, sostuvieron una batalla campal, [...] Agentes del tercer grupo de la policía judicial, tomaron conocimiento de los hechos, detuvieron a parte de los rijosos e investigan a fondo los hechos. La pelea en la que salieron a relucir cuchillos, cadenas, “manoplas” y tubos de acero se escenificó en el interior de la vecindad ubicada en el número 416 de la calle de Palma Norte, en pleno corazón de la ciudad.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>87</sup>“En Palma Norte 416 Atacan Niños Popoff [...]”, *Novedades, Op. cit.*, véase, “Serios desmanes de pandilleros en la Col. Veinte de Noviembre”, *Últimas Noticias de Excelsior*, México, D.F., Año. XXIX, Núm. 9, 224, lunes 15 de marzo de 1965. “Aproximadamente ciento veinte pandilleros convirtieron anoche la esquina de Oriente 9 e Ingeniero Eduardo Molina, colonia Veinte de Noviembre, en campo de batalla. Por otra parte, cinco pelafustanes se dedicaron a apedrear casas en la colonia Peralvillo, y [sic] además, otros léperos destrozaron un cristal en una sucursal del Banco de Londres y México”, p. ¿.

Las pandillas juveniles llegaban a las calles de la ciudad de México —así lo documentaba la prensa mexicana como *Últimas Noticias de Excélsior*— y entre éstas aparecieron:[los] “<<Chicos malos>> de [la] Peralvillo, [los] <<Gatunos>> del sur de la ciudad, <<Los nazis>> de la Portales, <<Los azotes>> de la Narvarte, los de la Roma. Célebres fueron <<El Flotador>>, <<La Monina>>, <<Pepencho>>, <<La Marrana>>, <<El Poli>>[y] ¡Aquí la Guerrero!”<sup>88</sup>, de los que aún se recuerdan sus hazañas y tropelías juveniles<sup>89</sup>. De estas pandillas Carmen Laue Balderas dice que:

Yo tuve un cuñado, ya murió, que era pandillero y tenía su moto, pero ese era pandillero de por acá de este lado de Tepito, de ese lado, más bien de la colonia Morelos, por ese lado entonces era otro nivel de pandillerismo, aquellos si eran más violentos, estos pues sí eran de bronca y te llevaste a mi chica, y me bajaste a la chava, [los no tan violentos] eran de acá de la Roma, de la Narvarte, de la Roma sur, de la Condesa, todas esa colonias de ahí, era[n] donde se empezaron a reunir muchachos [...].<sup>90</sup>

Pandilleros identificados con su forma de vestir que fueron relacionados con el estilo de otro de los ídolos de la cinematografía norteamericana, Marlon Brando en la película *The Wild One (Salvaje)* que provocó que los jóvenes comenzaran a identificarse, de acuerdo con Parménides García Saldaña por usar:

---

<sup>88</sup> Parménides García Saldaña, *En la ruta de la onda, Op.cit.* , pp.82-83.

<sup>89</sup> La lista de pandillas es larga, un testimonio más acerca de éstas la da Federico Arana en su libro *Guaraches de Ante Azul* quien dice: “Por otra parte había pandillas temibles (Conchos, Gatunos y algunos individuos aislados como los Ramírez de la Portales o el Pingüino de la Narvarte) y otras que más merecían el calificativo de poco recomendables (Halcones, San Francisco, Aracuanes, Corpachos, Santa Rita, Pelícanos, Matamoscas, Rojos de Sucre, etc.). Entre aquellos jóvenes pululaban los borregos, pero nunca faltaron los verdaderamente peligrosos que a menudo eran hijos de políticos ricachones, familiares de policías prepotentes o simples enfermos mentales”, véase en Federico Arana, *Guaraches de ante azul. Historia del roc mexicano, Op.cit.*, p. 18.

<sup>90</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

Playera blanca, chamarra de cuero, botas negras de cuero, cabello envaselinado y abultado, copete de pachuco, cola de pato, la mirada desafiante, las manos en las bolsas laterales de la chamarra, pantalón de mezclilla, el cigarro inmóvil prensado por los labios, los pasos en lenta marcha como un vaquero a punto de duelo—el muchacho atascado en problemas, el chavo incomprendido, el joven con ansias de heroicidad—; disfrazado, el adolescente mexicano encuentra así un uniforme de acuerdo con su circunstancia [...].<sup>91</sup>

Que los llevó a combinar los pantalones de mezclilla y las playeras blancas, con las “navajas de botón y [las] cadenas de bicicletas [...], cinturón de gruesa hebilla, que por supuesto también era arma ofensiva”<sup>92</sup>a la hora de las peleas callejeras y de las que a Armando Vázquez le tocó vivir:

En la colonia Guerrero, en la calle de Esmeralda había un localito [...] que subían la cortina y tenía una sinfonola, y es todo lo que tenían, pero en las paredes estaba pintado un coyote que era la cabeza de un cuate con su copete, y todo lo demás era un coyote, el coyote traía una cadena y una navaja italiana, entonces: `yo no soy un rebelde [...], compren chamarras y pantalones que sean vaqueros, las navajas italianas´ todo; se usaba que tu comprabas tu navaja y `pick´, salía `puack´, entonces ya tenías tu cadena y tu navaja, y llegábamos a tener pleitos, yo llegué a pelearme con otro que traía la cadena y yo no traía nada, ¡híjolee! pues a ver cómo te iba con un cinturón o como fuera, pero a base de agilidad, moverte, porque pues así eran los pleitos a cadenazos, pero eran pleitos, por ejemplo saliendo de la escuela, el día que el cuate me retó que ni supe ni el por qué, pero pues le dije: `no, no ni sé de qué´, pero pues órale, como va, ¡pero cuando sacó la cadena!..., no pues tiraba y yo me alcanzaba a agachar, oía como se le

---

<sup>91</sup> Parménides García Saldaña, *En la ruta de la onda*, México, *Op.cit.*, p. 81.

<sup>92</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas y las bandas*, *Op.cit.*, pp.36-37.

enredaba en los árboles, estábamos ahí en el casco de Santo Tomás, y [...] en cuanto soltaba la cadena a tirarlo y a como fuera, porque sí te podía cortar la cabeza, no, muy locos los cuates.<sup>93</sup>

Peleas callejeras a la salida de las escuelas o dentro de las colonias, por las que se caracterizaron la gran mayoría de las veces las pandillas juveniles, y de las que los jóvenes de esa época como Mario Nava, Carmen Laue Balderas y Hermelinda Castillo Gallegos cuentan lo siguiente:

Se peleaban entre ellos y muy fuerte, la pandilla de la Peralvillo contra la pandilla de la... `San Simón`, sí, ¿por qué?, porque pasaron la hermana, alguien [...]...del otro lado, le dijeron alguna majadería, le agarraron las pompas, y ahora vamos a desquitarnos, ese era el problema, y llegaba la razzia y se llevaba a todos [...].<sup>94</sup>

[...] y entonces esas pandillas se peleaban con otras pandillas, y es cuando intervenía la policía y los metían a la cárcel, fue muy represiva la policía en ese tiempo, muy represiva [...].<sup>95</sup>

[...] en la secundaria por ejemplo, ya había pandillas y se agarraban a cinturonzos, y se empezaban a ver ese tipo de cosas que espantaban mucho a la gente [...].<sup>96</sup>

Los jóvenes vistos y contruidos desde los jóvenes de aquellos años, de acuerdo con los testimonios anteriores, peleaban y defendían su territorialidad entre ellos, externaban su energía contenida cara a cara frente al otro que era igual que ellos y al que se desafiaba para mostrar quizás quien era el que podía más.

---

<sup>93</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>94</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>95</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>96</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

Sin embargo, para los medios impresos de la época éstas pandillas representaban a una juventud desenfrenada y violenta, por tanto la prensa enfatizaban no sólo en las peleas callejeras, también en delitos aún mayores y de los que se hablaban en los siguiente términos: “todos los días [se leía] cómo infinidad de rufianes ultrajan mujeres, roban y abusan de los ciudadanos en donde estos se encuentren, sean peatones, o conduciendo sus vehículos”.<sup>97</sup>

#### Tiene 16 años y es Jerarca del Hampa”

Un fuerte golpe asestó ayer la policía capitalina al hampa juvenil con la detención del prospecto de hampón [...], que a los 16 años de edad, es ya capitán de una de las más peligrosas pandillas de rebeldes sin causa de la ciudad. Se trata de un grupo de mozalbetes denominados Los Beibis, quienes tienen en su haber más de cien atracos a vecinos y muchachas de la colonia San José de la Escalera [...] El jerarca del pandillerismo juvenil del norte de la capital fue detenido con otros hampones jóvenes [...].<sup>98</sup>

Problemas juveniles que si las pantallas cinematográficas de los Estados Unidos se habían encargado en llamar la atención con cintas como *Rebel Without a Cause* (Rebelde sin Causa) (1955), *The Wild One* (*Salvaje*) (1953) y *Blackboard Jungle* (*Semilla de Maldad*) (1955), la cinematografía nacional tampoco se quedó atrás y hacia 1956 aparecieron las primeras películas de rebeldes sin causa a la mexicana, que más allá de ilustrar a los rebeldes sin causa convertidos en

---

<sup>97</sup> Ignacio Alcocer Gallego, “Único remedio contra el pandillerismo. Actividades juveniles constructivas”, *Impacto*, México D.F, Núm. 820, 17 de noviembre de 1965, p. 47. Véase, “Desmanes pandilleros”, *Últimas Noticias de Excelsior*, México, D.F., Año. XXIX., Núm. 9. 234, viernes 26 de marzo de 1965, “Una verdadera calamidad para los vecinos de la colonia Arenal, es un grupo de pandilleros que comete toda clase de desmanes. Los rufianes se reúnen por las tardes y las noches en la Calle 2 prolongación de Pino y Ciprés, y hacen mofa de cuanta persona pasa a su lado, sobre todo si es del sexo femenino”, p. 2.

<sup>98</sup> “Tiene 16 años y es jerarca del hampa”, *Novedades*, México, D.F., Año. XXX, Núm. 8643, lunes 1 de febrero de 1965, pp.13-14.

pandilleros, fueron vistos como algo más, verdaderos delincuentes consumados o en peligro de serlo pero que había que corregir.

Un rostro nuevo ha aparecido en todas las ciudades del mundo, la adolescencia delincuente, donde esperamos encontrar a hombres y mujeres madurados en el vicio, surgen ahora jóvenes apenas salidos de la niñez, asaltantes de bancos, roba coches, maleantes que llegan al robo y al crimen, envilecidos por las drogas heroicas. De la ola de horror, tragedia y llanto que albergan los millares de expedientes almacenados en el archivo del Tribunal de Menores de la ciudad de México, hemos extraído los datos veraces con los que se ha hecho esta película de la realidad contemporánea, del atinado consejo y de la noble ayuda prestada por los abnegados trabajadores sociales que rigen el Tribunal de Menores, surgió no sólo la revelación de un drama que permanece como una llaga abierta en el costado de la ciudad, sino algo más doloroso y trágico, la identidad de quienes tienen la culpa de que exista: una juventud desenfrenada.<sup>99</sup>

Así aparecieron películas como *Juventud desenfrenada* (1956), *La rebelión de los adolescentes* (1959), y ya entrados los años sesenta *La edad de la violencia* (1964) y *Los perversos* (1967),<sup>100</sup> películas en las que aparecieron las primeras formas de pensar, construir y entender el mundo de los jóvenes y a los jóvenes mismos, que seguían como referentes culturales a los ídolos norteamericanos, entre ellos James Dean, Marlon Brando y Elvis Presley, entre otros, como lo recuerda Armando Vázquez:

---

<sup>99</sup> José Díaz Morales (Director), *Juventud desenfrenada*, México: Estudios y laboratorios Churubusco: Azteca, 1956, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=0\\_vhh4Q4nZI](https://www.youtube.com/watch?v=0_vhh4Q4nZI) .

<sup>100</sup>José Díaz Morales (Director), *Juventud desenfrenada*, *Op.cit.*, José Díaz Morales (Director), *La rebelión de los adolescentes*, México: Estudios y laboratorios Churubusco Azteca, 1959, Julián Soler (Director), *La edad de la violencia*, México: Laboratorios Cinematográficos México, 1964 y Gilberto Martínez Solares (Director), *Los perversos*, México:(?) 1967, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NXCLyQSygo4> .

[...] eso de la cadena y la navaja era, [...] era como en las películas [...], era la señal que tú querías imitar al de la película de Sal Mineo, y de Russ Tamblyn, [...], de James Dean [...].<sup>101</sup>

Imitación que llevó a la construcción de la idea de la juventud mexicana a través de las cintas cinematográficas, en las que aparecieron los primeros rebeldes sin causa, y las primeras representaciones alrededor de estos, imágenes creadas por los otros, y que pueden ser entendidas como “formas `a priori´ que organizan los datos empíricos [...]”. Esto que en la epistemología moderna denominó como `a priori´ es lo que es tematizado por la noción de *representación* [...], la especie humana percibe el mundo de manera humana [...] el mundo es visto desde una perspectiva”,<sup>102</sup> los jóvenes de mediados y finales de 1950 y de la década 1960 lo fueron.

#### *La edad de la violencia.*

Esta historia extraída de la vida real fue realizada con el propósito aleccionador de demostrarle a la juventud que el delito nunca compensa.<sup>103</sup>

A través de las películas mexicanas que hablaban de la juventud descarriada, la imagen del joven giró en torno de la delincuencia, los robos, los crímenes, los abusos y la degeneración moral, problemas que la cinematografía nacional representó y trató de poner una solución:

#### *Los perversos*

[...] Aleccionadora de los peligros que acechan el limpio destino de la juventud, juventud incontenible que convierte la edad de oro en

---

<sup>101</sup>Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>102</sup> Alfonso Mendiola, “*Las representaciones como temas de estudio de la historia. Una aproximación desde Louis Marin*”, en Valentina Torres Septién (Coordinadora), *Producciones de sentido 2. Algunas conceptos de historia cultural, Op. cit.*, pp. 348-349.

<sup>103</sup> Julián Soler (Director), *La edad de la violencia, Op.cit.*



drama y violencia, muchachos difíciles y muchachas fáciles, en busca de fuertes emociones, el mundo loco de la juventud.<sup>104</sup>

Problemas que llevaron a despertar el debate entre “todos los organismos policiacos, sociales y periodísticos [que se dedicaron] [a enfocar] sus actividades y plumas para combatir a estos jóvenes que llamaban la atención por su conducta”<sup>105</sup> delincuente y perturbadora para los habitantes de la ciudad, y de los que se pedía una rápida respuesta:

Sr. Presidente de la República, a usted, como la máxima autoridad de la Nación, pido a nombre de todos los jóvenes desadaptados, decrete la creación de un organismo descentralizado que trate de formar a ese sinnúmero de “Rebeldes sin Causa”, que sin duda alguna, entre ellos estará en lo futuro parte de los destinos de la patria. Usted Sr. Presidente, se da cuenta de este problema [...]. Los jóvenes son el futuro de México.<sup>106</sup>

La idea del joven vista desde los jóvenes mismos—tomando como referencia los testimonios anteriores—, y también desde la presa mexicana no sólo fue entendida y construida alrededor de las figuras norteamericanas y de las actitudes de James Dean en *Rebelde sin causa* o de *Salvaje* con Marlon Brando. En ésta construcción también influyó la sociedad mexicana colocándoles el título del “futuro de México”, futuro que se vio aún más amenazado después de que por la misma época, entre 1954 y 1955, se escuchó hablar de la llegada del nuevo género musical proveniente de los Estados Unidos, el rock and roll, que hacia

---

<sup>104</sup>Gilberto Martínez Solares (Director), *Los perversos*, *Op.cit.*

<sup>105</sup> José Quintero Flores, “La delincuencia juvenil”, *Impacto*, México D.F., Núm. 799, junio 23 de 1965, p.50.

<sup>106</sup> Ignacio Alcocer Gallego, “Único remedio contra el pandillerismo. Actividades juveniles constructivas”, *Impacto*, Ignacio Alcocer Gallego, “Único remedio contra el pandillerismo. Actividades juveniles constructivas”, *Impacto*, México D.F, Núm. 820, 17 de noviembre de 1965, p. 47.

1958 se hizo parte de la juventud mexicana, llevándola a adoptar una nueva identidad.

## **CAPÍTULO 2.**

**“YO NO SOY UN REBELDE SIN CAUSA, NI TAMPOCO UN DESENFRENADO”**

**1958-1968**

## 1. Rebeldes sin causa por el rock and roll 1958-1965.

En 1959 una de las primeras bandas juveniles de rock and roll mexicano, grabó su primer álbum debut: *Rock con Los Locos del Ritmo*, en éste se combinaban los “hits de Elvis” con algunos temas originales,<sup>107</sup> entre ellos apareció uno en el que cantaban:

Yo no soy un rebelde sin causa, ni tampoco un desenfrenado,  
yo lo único que quiero es bailar rock and roll  
y que me dejen vacilar sin ton ni son.

Vengan los locos y formemos en el Fran una sesión, traigan  
chamacas que andan viendo, y que nos den un buen jalón,  
Sin los discos del rebelde habrá un gran vacilón.

Que se suelten las melenas, vengan abajo los copetes,  
hay que se quiten las corbatas, que se pongan las chamarras, las  
guitarras, las rodillas sin parar.

Saquen navajas italianas, pantalones que sean vaqueros, que nos  
tiemblen nuestras piernas sin cesar [...].<sup>108</sup>

“Yo no soy rebelde”, uno de los primeros temas originales de la banda, quedó enlatada junto con el primer álbum de Los Locos del Ritmo durante un año,<sup>109</sup> sin embargo, en la letra de esta canción se sintetizó una nueva apariencia y una nueva actitud juvenil, que había llegado a la ciudad de México de mediados de los años cincuenta del siglo XX a través de los referentes culturales

---

<sup>107</sup>Federico Rubli Kaiser, “Los locos del ritmo a sus 55 años”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, México. D.F., Núm. 8. , 12 de diciembre de 2013, p.20 (Edición Especial).

<sup>108</sup>Jesús González (compositor), “Yo no soy un rebelde”, grabada e interpretada por Los Locos del Ritmo, Disco *¡Rock!* , México, (1958-1959), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=mnxRpSJIY70> .

<sup>109</sup>Federico Rubli Kaiser, “Los locos del ritmo a sus 55 años”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.* p. 20.

norteamericanos en películas como *Rebelde sin causa* con James Dean o *Salvaje* con Marlon Brando, como lo recuerda Mario Nava:

Rebelde sin causa hubo una película muy famosa con James Dean [...] que en México era rebelde sin causa, que curiosamente no tenía nada que ver con la música sino con la actitud de los jóvenes hacia los adultos, hacia la sociedad, ese nombre se tomó como bandera.<sup>110</sup>

A su típico estilo de vestir y de llevar los pantalones vaqueros, las chamarras, las navajas italianas y los copetes, se le añadió el toque rebelde que daba la música y las guitarras del rock and roll a través de la interpretación de Los Locos del Ritmo, “Yo no soy un rebelde sin causa, ni tampoco un desenfrenado”, se convirtió para finales de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta de siglo XX, como alude Mario Nava, en uno de los emblemas del joven rebelde.

Sin embargo, desde un inicio la música fue una de muchas expresiones que contribuyeron a la caracterización de los jóvenes que se hacían en las películas de rebeldes, no sólo estadounidenses también mexicanas, cintas en las que paradójicamente los íconos musicales fueron intérpretes adultos como Bill Haley y sus Cometas que se hicieron presentes en la película *Semilla de maldad*, o como en el caso mexicano de la cinta *Juventud desenfrenada* en la que la música amenizó la presentación de la juventud delincuente y alocada que bailaba frenéticamente el nuevo ritmo, el rock and roll, interpretado por Gloria Ríos:

En el caso del primer rock & roll cantado en español, el mérito corresponde a la versátil *vedette* Gloria Ríos, que por el impacto que tuvo en su momento, llegó a ser promovida y reconocida como ‘la reina del rock & roll’. Desde 1955, junto con Mario Patrón,

---

<sup>110</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

había formado el grupo de Gloria Ríos y sus Estrellas del Ritmo [...]. El éxito de Gloria Ríos y del rock & roll se incrementó gracias a la industria cinematográfica mexicana, ya que lo aprovechó para comenzar a incorporarlo en las películas *Juventud desenfrenada*.<sup>111</sup>

Entonces, la música de rock and roll se convirtió en el tema de moda entre los adultos estadounidenses y mexicanos que lo interpretaban en los primeros años, siendo uno de ellos el cantante Bill Haley, a quien la prensa mexicana bautizó como “el creador del ritmo sincopado del rocanrol”,<sup>112</sup> y del que Carmen Laue Balderas recuerda:

Se empezó hablar del rock and roll con un cantante que se llamaba... [...], el del reloj..., Bill Haley [...], con ese, ese fue de los primeros..., de los primeros, primeros, que se decía del rock and roll, con Bill Haley; y después ya fue traspasado por los otros cantantes, sí, porque cuando ya estábamos en Cuernavaca Bill Haley ya era lo que pegaba, sí, pegaba mucho [...]<sup>113</sup>.

Además de las exitosas interpretaciones de rock and roll de Bill Haley en México, como lo recuerda Carmen Laue, las orquestas no se quedaron atrás y se destacaron como intérpretes del nuevo género para “amenizar los eventos con ritmos bailables”, conjuntos como los de “Luis Alcaraz, Juan García Mireles, Cuco Valtierra, Venus Rey y Lupe López”<sup>114</sup> o la ya antes citada agrupación de Mario Patrón.

---

<sup>111</sup>Julia Palacios, “Del ‘Mexican Rock & Roll’ al ‘rocanrol’ mexicano. Llegada y apropiación de un nuevo ritmo”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970, Op.cit.*, p.11.

<sup>112</sup>“Billy Halley Agasajo a los periodistas metropolitanos”, *Atisbos*, México D.F., Año. XI., Núm. 1662., viernes 3 de marzo de 1961, p. 21.

<sup>113</sup>Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>114</sup>Julia Palacios, “Del ‘Mexican Rock & Roll’ al ‘rocanrol’ mexicano. Llegada y apropiación de un nuevo ritmo”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970, Op.cit.*, p.11.

A pesar de que el rock and roll en sus inicios fue interpretado por gente mayor, no por ello se desarraigó de la juventud que se sentía atraída con la música, muy por el contrario desde el inicio, el rock and roll se identificó aún más con la gente joven de la ciudad de México, y con el comportamiento que la juventud tenía al escucharla. Música de la que Carmen Laue Balderas recuerda fue interiorizada plenamente por los “muchachos que necesitaban desfogar sus ansias, y llegó ese nuevo ritmo y ellos se identificaron con él”.<sup>115</sup>

El escándalo despertó entre la sociedad mexicana y los medios impresos como *La Prensa*, que lo documentó en una de sus notas, en donde se puso en evidencia el apego emocional que los jóvenes tuvieron desde sus inicios con la música:

#### **¿Qué ven los jóvenes en el rock ´n´ roll?**

Desde su aparición, hacia 1954, se le ha censurado porque ´incita la zona más oscura del hombre´. Muchas iglesias y organizaciones sociales han venido pidiendo con insistencia su prohibición. Sin embargo, contra viento y marea, el rock ´n´ roll goza de una popularidad que va mucho más allá de los simples caprichos de la moda.<sup>116</sup>

De esta manera, la campaña en contra del rock and roll comenzó en la ciudad de México al igual que en los Estados Unidos: “Desde los hogares, las escuelas, el gobierno, los púlpitos y los medios [de comunicación] se le sataniza porque es puerta a la disolución, el desenfreno, el vicio, la drogadicción, la

---

<sup>115</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>116</sup> Sin autor, “¿Qué ven los jóvenes en el rock ´n´ roll?”, *La prensa*, México D.F., Año. XXXVII, Núm. 13, 505, lunes 1 de febrero de 1965, p. 17.

delincuencia, la locura, ¡el infierno!”.<sup>117</sup>De la época de censura Carmen Laue Balderas recuerda que:

Aquí en México estaba prohibido que entrara la música Norteamericana, porque era considerada mala influencia, eso lo prohibió [...] Cortines. Su esposa era de la [...], dirían mis amigas, las majaderas de la vela perpetua, dirían mis amigas, pero [...], pero era de esas mujeres mochas, de la moral, muy celosas de la juventud, entonces, influía mucho en las decisiones del presidente, [...].<sup>118</sup>

Adolfo Ruiz Cortines tomó la presidencia en 1952—misma que entregó para 1958—, y en la que su figura como mandatario fue caracterizada por Carlos Monsiváis de la siguiente manera: “Todo en él entona y desentona: aspecto, edad, abolengo burocrático, austeridad y parsimonia”,<sup>119</sup> engalanado con la presencia de la primera dama, y segunda esposa, María Izaguirre,<sup>120</sup> una de las principales promotoras a la reprimenda de la música moderna —de acuerdo con Carmen Laue Balderas—el matrimonio presidencial se encontró envuelto en una atmósfera inapelable de moralidad muy propia de su sexenio y descrita por Carlos Monsiváis como un fino melodrama:

La forma clásica para que la sociedad registre su temperamento moral y atestigüe sus convicciones íntimas sigue siendo el melodrama [...]. En el melodrama, la moral dominante se extenúa

---

<sup>117</sup>Fragmento de la narración Cayó la razzia en el Burro Cachorro del capítulo 1 tomado del libro de José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit*, p. 35.

<sup>118</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>119</sup> Carlos Monsiváis, *Amor Perdido*, México, Era, 2010, pp. 36, 41.

<sup>120</sup> José Agustín, *Tragicomedia Mexicana 1. La vida en México 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990, p. 132.



y se robustece, rígida por la convulsa, estremecida fe en los valores de la poesía.<sup>121</sup>

Moralidad melodramática que se encarnó por ejemplo, en la llamada Liga de la Decencia que comenzó, junto con estudiantes universitarios, hacia 1955, una campaña moralizadora en contra de los puestos de revistas o pasquines pornográficos y de la que da cuenta el periódico *Últimas Noticias de Excélsior*, campaña avalada, claro está, por las autoridades de la ciudad de México:

Los estudiantes incendiarán los puestos en donde se vendan pasquines pornográficos.

Los estudiantes universitarios y la Liga de la Decencia anunciaron hoy que quemarán los puestos que vendan revistas pornográficas que envenenan a nuestra niñez, si los editores y distribuidores insisten en su degenerada tarea de [comercializar] innoblemente, con ingenua mentalidad de niños y jóvenes, a quienes tratan de pervertir por medio de sus publicaciones.<sup>122</sup>

Al alto sentido de decencia y moralidad a mitad de 1950, le acompañó la represión política de finales de la década y que se reduce a una expresión, y de la que Carlos Monsiváis dice: “Si el presidente Ruiz Cortines no dijo esta frase, debió decirla”: “Todas las libertades menos una: la libertad de ejercerlas...”.<sup>123</sup>

Fue precisamente en esta época del autoritarismo en la que se acentuó, a finales de la década, la efervescencia de los movimientos obreros y campesinos, así como su represión, como fue el caso de los telegrafistas, los maestros, los ferrocarrileros y los campesinos. Etapa también en la que hizo su aparición el regente de la ciudad de México Ernesto P. Uruchurtu quien durante catorce años,

---

<sup>121</sup>Carlos Monsiváis, *Amor Perdido*, *Op.cit*, p. 38.

<sup>122</sup>“Los estudiantes incendiaran los puestos en donde se vendan pasquines pornográficos”, *Últimas Noticias de Excélsior*. Segunda Edición., México D.F., Año. XIX., Núm. 6, 108, Viernes 18 de marzo de 1955, p.1.

<sup>123</sup> Carlos Monsiváis, *Amor Perdido*, *Op.cit*, pp. 36, 41.

de 1952 a 1966, contribuyó a la transformación física de la ciudad de México,<sup>124</sup> pero también a la clausura de la vida nocturna de la metrópoli mexicana.

Entiéndase por vida nocturna el periodo transcurrido de principios de los años treinta a finales de los cincuenta del siglo XX, etapa que fue denominada como la “época de oro” del entretenimiento sicalíptico<sup>125</sup> de los capitalinos, pues se caracterizó por la aparición de espacios de esparcimiento y ocio conocidos como “antros” o “centros de vicio”, términos que hicieron referencia a los “salones de baile, cabarets, centros nocturnos y burdeles”,<sup>126</sup> en los que mujeres y hombres llevaban a cabo prácticas<sup>127</sup> de entretenimiento hasta muy altas horas de la noche.

La mancuerna de la decencia, fue entonces un hecho, comenzando con la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines y con el regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu que continuó su labor ya entrada la década de los sesenta, censurando no sólo a los noctámbulos que frecuentaban algunos cabarets o centros nocturnos, también los espacios que se comenzaban abrir para la gente joven como los conocidos cafés cantantes.

---

<sup>124</sup> Ernesto P. Uruchurtu gobernó a la ciudad de México durante un periodo sin precedente de 14 años. Uruchurtu. [...] su impacto [...] se debió en buena medida al hecho de que llegó a la regencia en un momento en que la capital de la nación estaba experimentando transformaciones sociales y espaciales fundamentales, impulsadas por su nueva identidad como una metrópoli industrial [...], “El regente de la ciudad de México toma el timón”, en Diane E. Davis. *El leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.183.

<sup>125</sup>Entiéndase sicalíptico como “indecente, impúdico, pornográfico”, véase Gabriela Pulido Llano, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, *Op.cit.*, p. 27.

<sup>126</sup>Carlos Medina Caracheo, “El club de medianoche Waikiki: un cabaret de “época” en la ciudad de México, 1935-1954”, *Op.cit.*, pp. 9-10.

<sup>127</sup> Gabriela Pulido Llano, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, *Op.cit.*, p. 4.

De esta forma la política moralista, principalmente del regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu, fue trascendental llegando, por ejemplo, su relevancia a hacerse presente en una nota periodística de la revista *Impacto* en el año de 1965, en la que “Ojos de venado, temperamento de Beduino”,<sup>128</sup> como fue llamado Uruchurtu por la publicación, se convirtió en el regente que había “levantado el clima moral de la ciudad”, el que frenó “todos los medios de corrupción”, el que construyó mercados y no tugurios, el que hizo que las cantinas estuvieran limpias, el que acabó con los ‘changarros’, los ‘tapancos’, “y las misceláneas con ‘trago’”, y el que reglamentó la vida nocturna,<sup>129</sup> el que se encargó tiempo después, de perseguir las diversiones juveniles.

A este halo social de alta decencia moral, represión y autoritarismo se enfrentó en sus primeros años el rock and roll, llevando a la censura auditiva a la música joven, prohibición que se sustentó en las emociones que despertó entre la juventud y que se entendió como provocadora de la aparición de la delincuencia juvenil, y por supuesto de las pandillas que atormentaban las calles de la ciudad, música que se convirtió en un vicio “el adicto a esa droga musical lleva inmediatamente al “rebeldismo”, [...] y a la delincuencia. [...]”,<sup>130</sup> y no sólo eso, el rock and roll fue considerado símbolo de la decadencia y del desamparo juvenil.

[...] el rock es más bien una manifestación externa de ese vacío interior de nuestra juventud actual [...]. En su desorientación, en un desasosiego, en su vacío, busca la juventud ese frenesí animal,

---

<sup>128</sup> Gustavo de Anda, “Del PNR AL PRI. El México de Uruchurtu”, *Impacto*, México, D.F., Núm. 816, Octubre 20 de 1965, pp. 20-21.

<sup>129</sup> Gustavo de Anda, “¡Seis millones de mexicanos. El México de Uruchurtu”, *Impacto*, México, D.F., Núm. 817, Octubre 27 de 1965, pp. 19 y 65.

<sup>130</sup> “La juventud enloquecida, *Atisbos*, México D.F., Año. XI, Núm. 1661, Miércoles 1 de Marzo de 1961, p. 16.

antihumano. Hay que llenar la cabeza de ruido, a falta de un ideal. El síntoma es gravísimo. Tanto por lo que tiene de manifestación de decadencia, como por lo que tiene de peligro.<sup>131</sup>

La incompreensión entre jóvenes y adultos se acentuaba cuando “nadie [pudo] definir qué especie de fascinación produce en nuestros jóvenes ese ruido [...] absurdo y epiléptico que con el nombre de “rock” lleva a la juventud al más extraño paroxismo. [...]”, efectos que fueron considerados como “un síntoma gravísimo del desquiciamiento actual”<sup>132</sup>, y que se extendió como un mal por todo el mundo, aún más al hacerse relevante con sus figuras juveniles que se convirtieron en un estandarte de la que fue considerada la degeneración de la gente joven:

El espectáculo degeneró, apenas cantó un tal Johnny Hallyday con la característica guitarra de ese “ritmo”, en locura [...]. Jovenzuelos de ambos sexos se revolcaban por el suelo, gritaban, gemían, berreaban y se contorsionaban grotescamente en locos arrebatos y en espasmódicas contorsiones [...].<sup>133</sup>

El espectáculo frenético se encarnó en sus ídolos juveniles, Johnny Hallyday o el famosos Elvis Presley quien aportó la sensualidad a través de sus cadenciosas contorsiones, mismas que los Locos del Ritmo interpretaban en su canción “Yo no soy rebelde”, cuando decían: “que nos tiemblen nuestras piernas sin cesar”, movimientos que los jóvenes imitaban en cualquier lugar donde lo pudieran bailar.

---

<sup>131</sup> *Ídem.*

<sup>132</sup> *Ídem.*

<sup>133</sup> *Ídem.*

## 1.2 Jailhouse rock.

“Se empezó a usar mucho las motos, parejitas en moto, que fumaban muy jóvenes [...]En los cines por ejemplo, se subían a bailar, pasaban películas de Elvis Presley y...`jeh...!’, y se subían a donde estaba la pantalla a bailar [...]”<sup>134</sup>. “Estuvo vaciado, vaciado, vaciado..., echamos un relajo bien padre, por lo menos yo me divertí un resto. Pero ya antes, cuando en el cine Roble estrenaron *Prisionero del Rocanrol*, fue también un desmadre de poca, me cae, y también me divertí un chorro”.<sup>135</sup>

*Jailhouse rock*, título original de la película *Prisionero del Rocanrol* estrenada en la ciudad de México en 1958, fue una muestra más del desprestigio que tuvo la música de rock and roll, al relacionarse con la actitud alocada de las mujeres y los hombres jóvenes en los lugares públicos como fue el caso de los cines —como al inicio lo comentaba Hermelinda Castillo Gallegos— y que Parménides García Saldaña se encargó de narrar en su cuento *El Rey Criollo* al hablar de la bronca del cine Roble:

En el lobby del cine se agarraron a madrazos Los Gatunos contra los de la Narvarte [...]. El pleito fue lo máximo y me parece que todo fue por unas pinches viejas o algo así. Que unos pinches y putos Gatunos les dijeron alguna mamada—las viejas por las que se armaron los golpes eran de la Narvarte—mientras pasaba la película. Y cuando terminó y todo mundo salía feliz después de haber visto a Elvis Presley cantando y bailando sus grandes éxitos (‘Jailhouse Rock’, ‘Young and Beautiful’, ‘I Want To Be Free’ ‘Don’t Leave Me Now’, ‘You’re so Square—Baby I Don’t Care’),

---

<sup>134</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>135</sup> Parménides García Saldaña, *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 2003, p. 159.

cuando todo mundo estaba ya muy tranquilo y contento, que empiezan los golpes en el lobby.<sup>136</sup>

Riña de la que, de acuerdo con José Agustín, se dijo “hubo `motines’ [...], [pero que] en realidad no paso gran cosa”<sup>137</sup>,y que en cambio, la magnitud del problema sí fue engrandecida, y contribuyó a sumarse a las críticas en contra de la música de moda que se acentuaron aún más cuando hacia 1959, en el cine Las Américas, de nueva cuenta Elvis Presley y su cadenciosa presencia se exhibió en las pantallas grandes con *King Creole* o *Melodía siniestra*, sinfonía que en esa ocasión si llevó al desenfreno total:

El relajo de esa tarde en el cine de Las Américas [...]. Pues sí, fui con mis cuates al cine a ver *King Creole*. Todos admiramos a Presley, a Elvis Tusa Presley [...] Elvis canta y baila como nadie [...] Mi papá dice que es un degenerado maricón y todo eso [...] Bueno, pues yo decía que fui a ver *King Creole*, y que aquello había sido un maldito relajo, un verdadero destrampe. Para no alargarla más, entramos al cine y fuimos arriba. Ahí había puro cuate, puro rebelde y ni una sola vieja. [...] Antes de empezar la película, era un auténtico relajo, un vil desmadre como se dice vulgarmente.<sup>138</sup>

El alboroto que se dejó sentir en el cine Las Américas a causa de la película de Elvis Presley, fue una muestra de la relevancia que tuvo no sólo la figura del ídolo de la música juvenil entre los jóvenes mexicanos de finales de 1950 que buscaron personajes con los cuales identificarse, reconocerse y sentirse parte del

---

<sup>136</sup> *Ídem.*

<sup>137</sup> José Agustín, *La Contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, p. 38.

<sup>138</sup> Parménides García Saldaña, *El rey criollo*, *Op.cit.*, p. 159.

ambiente joven que comenzó hacerse global y multitudinario, sobre todo, en los espacios donde se reunían los jóvenes, mismos que comenzaron a tener tintes de peligrosidad por el bullicio que causaban, algarabía que el músico Armando Vázquez recuerda, no precisando específicamente el acontecimiento que narra Parménides García Saldaña, pero sí el mismo efecto que tuvieron las películas de jóvenes rebeldes y músicos sobre las manifestaciones juveniles:

Íbamos al cine, ahí empezó lo de las películas que venían de Estados Unidos, [...] como no las pasaban, y la platicaban que las iban a pasar y no las pasaban, el día que las pasaban nos dejábamos ir todos y no cabíamos en un cine, entonces eran empujones, y creó que en alguna ocasión, no..., no pasaron la película, ¡nombre pues todo el mundo [...] [se dejó ir]!, [...].<sup>139</sup>

“Se apagaron las luces y todo el mundo se calló. Un silencio largo, largo. Y cuando empezaron los noticieros todo el mundo mentándole la madre al cácaro, silbando [...] y luego una voz dijo por el micrófono que si seguía el desmadre la función sería interrumpida. Todos le mentaron la madre al dueño de la voz. Y comenzó *King Creole*”.<sup>140</sup>

A la crítica social que se encontró en los medios impresos, vino el ataque, el autoritarismo, la represión y la censura de los jóvenes y su música —el rock and roll— a través del núcleo social y familiar, como lo recuerda Carmen Laue Balderas: “El rock and roll fue muy criticado, muy criticado [...], la gente no lo soportaba, era de vagos, era de pandilleros, de gente que no tenía oficio ni beneficio”, “un invento del demonio, decían los adultos”.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>140</sup> Parménides García Saldaña, *El rey criollo*, *Op.cit.*, p. 159.

<sup>141</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

La identidad de los jóvenes—que empatizaban con el rock and roll— ahora incluyó la censura de la música y lo que les provocaba, que más allá de pensarse como una emoción natural, por sentirse identificados con ésta, fue considerada como un mal que llevaría a la juventud a caer en la vagancia y demás vicios, de esta manera en la familia comenzaron las primeras reprimendas a los nuevos gustos musicales de la gente joven, y de la que dan cuenta el reparador de instrumentos musicales Mario Nava y el músico Armando Vázquez:

Mis papás me decían: `habrías de comprarte calzones en lugar de palos, refiriéndose a mi guitarra eléctrica´, había un rechazo [...] en esa época, no tienes idea que Peña Nieto se case con una del medio...¡uuuu...!. En aquella época crucificaron al hijo de Miguel Alemán, porque se caso con Cristian Martel, una Miss Universo francesa, ¡uff!, imagínate, la mujer de Miguel Alemán, le mandó poner un taparrabos a la Diana Cazadora, estaba muy impúdica [...], entonces era una sociedad muy cerradita, entonces nuestros padres, en la generación que me tocó a mí, venían de tríos, de Pedro Infante, de Jorge Negrete, muy lite, y esos de guitarritas, y esos copetudos, porque no eran mechudos, con esos pantalones pegados, `jeran gente nociva, era una mala influencia, eran vagos [...]´; eso era lo que pensaban los padres, de las gentes de esa generación [...]. [Al rock and Roll en México le decían], música de Satanás.<sup>142</sup>

[...] y además era muy censurable, porque todo lo que platicabas de rock y de una guitarra eléctrica y todo, los papás decían: `no, no, no, cuidado, que eso no es...no es bueno´ pues... Pues no era bueno, porqué...,por todas las pláticas que se hacían de lo que nos llegaban de Estados Unidos, que por ejemplo, Elvis Presley bailaba y que era muy, muy..., como se movía mucho, decían que

---

<sup>142</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.



era muy frenético el baile, y que era un poco inmoral, y [...] entonces tú le decías a tus papas: `Oye papá yo quiero cantar Rock and Roll', no, no, no eso del Rock and Roll, no. Estaba ¡satanizado!, ya no digas de los vicios, eso vino más adelante, pero el Rock and Roll en sí estaba satanizado porque consideraban ellos que era una actividad negativa, que ya por eso ya no ibas a estudiar en la escuela, que por eso ya no ibas a ser una persona de bien [...]. Para que te des una idea, yo una vez en mi colonia, nos reunimos los muchachos para ensayar, y yo tenía una novia que vivía a tres cuatro calles por allá; y en una de esas yo, salimos de ensayar, y yo llevaba la guitarra y ella por el lado de enfrente me vio con su mamá y desde ese día le dijo: `no, con ese cuate ya se termina todo', porque traía la guitarra eléctrica, y entonces ya, y yo le dije: `oye ¿qué paso?', y dice: `no, mi mamá dice que ya no quiere que haya nada entre nosotros, así que hay nos vemos, se dio la vuelta y se fue y se acabó. Desde ahí empecé a ver el Rock and Roll, y dije: `¿pues qué tiene de malo, no...?'.<sup>143</sup>

El fenómeno del rock and roll y por supuesto de Elvis Presley trascendió las fronteras norteamericanas y se insertó en la cotidianidad de los hogares mexicanos, despertando la crítica entre la familia mexicana que reprimió no sólo a la música, también a sus ídolos juveniles como Presley con el que se reconocían tanto mujeres como hombres jóvenes, y que por tanto, hacían todo lo posible por escuchar la música del rey, como lo comentan Carmen Laue Balderas y Hermelinda Castillo Gallegos:

[...] Elvis Presley pero que te diré, tocado, clandestinamente, el que tenía un disco de Elvis Presley, tenía un tesoro, un gran tesoro, porque se lo habían traído de los Estados Unidos, porque su papá, porque su hermana, porque su tía que era azafata, y

---

<sup>143</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

había podido pasar un disco, no se vendía música de rock de Estados Unidos, estaba totalmente prohibida, y sancionada, [...] estaba muy prohibida. Por eso, porque la consideraban: `Es una mala influencia para los jóvenes mexicanos, no queremos que sean como la juventud norteamericana´.<sup>144</sup>

Había mucha represión porque inclusive, teníamos prohibido, [...], bueno no teníamos, estaba prohibido hasta en los medios de comunicación Elvis Presley, por ejemplo, cómo bailaba: ¡`Ay qué horror...!´, la Liga de la Decencia, [lo] prohibía, que no quería que lo pasaran por Televisión, y lo tomaban de la cintura para arriba porque sus movimientos eran deshonestos. Yo me acuerdo que, el primer disco que yo compré, fue de Elvis Presley pero, yo lo iba a escuchar a la casa de una amiga, y lo tenía escondido porque, porque había yo gastado cincuenta pesos en ese disco, y `¡Cómo!, ¡sí era del demonio esa música!´. [...] En la casa aprendíamos a bailar entre nosotras y decía mi mamá: `jes que por Dios, parecen epilépticas!´, no, no era bien vista la música, los bailes de esa época. [...] `No, ¡No!, ese disco acabó hecho pedazos´, mi mamá me lo rompió.<sup>145</sup>

La campaña en contra del rock and roll como música y a la vez como baile que se encarnaba en la figura de Elvis Presley, junto con otros ritmos modernos para bailar, y que fueron apareciendo en los sesenta, como el caso del twist en 1962—que “en español la palabra quiere decir enroscarse, envolverse, torcerse”<sup>146</sup>—, y después el “surf” y el “jerk”—identificados como movimientos que

---

<sup>144</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>145</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>146</sup> “En 1962 nació el TWIST, de una composición así titulada. [...] El autor de la obra y del ritmo fue HANK BALLARD y su mejor intérprete, CHUBBY CHECKER.”, véase en Alethes, “Jazz y Rock”, *Heterofonía*, núm. 24, mayo-junio de 1972, pp. 17-19.

seguían el “compas de las estridencias rítmicas”<sup>147</sup>—y derivado del “jerk”, de acuerdo con Esmeralda Reynoso, el “A Go-Go” —descrito “algo así como ‘agítese, antes de usarse’. O como: ‘Ay, mamá, me agarró la ‘calambrina’”<sup>148</sup>— fueron censurados por los padres de familia, por ejemplo, como en el caso de Hermelinda Castillo, y algunas veces permitidos con ciertas restricciones como en el caso de Esmeralda Reynoso:

Había desde gente que criticaba..., me acuerdo oír a alguna tía escandalizada por los movimientos de Elvis Presley, pero vamos, después el baile entró y todo mundo bailaba rock and roll y no había ningún problema, eran cuando tenían los vestidos largos y de crinolinas y ese tipo de cosas, ya cuando cambia..., hay una serie de ritmos, que cambian exactamente después del rock and roll, este rock and roll que bailaban, viene primero el twist, luego vienen...muchos..., hasta llegar al jerk que era el del ‘A Go-Go’, lo que conocen como ‘el A Go-Go’ se llamaba jerk, y [...], siempre había gente que criticaba, pero bueno, algunos padres entendían que el baile no era malo y permitían el baile...‘hasta determinada hora’, eso sí.<sup>149</sup>

Lo cierto es que siempre se trató de corregir el comportamiento de los hijos, entre lo que debían y podían hacer, una muestra de este autoritarismo familiar lo da Esmeralda Reynoso, si bien no refiriéndose a la época de finales de los años

---

<sup>147</sup> Gabriel H. Steck, “Invade nuestra vida nocturna la nueva modalidad: ‘A Go-Go’, *Impacto*, México, D.F., Núm. 817, 27 de octubre de 1965, pp. 60-61.

<sup>148</sup> Del origen del ritmo a Go-Go se dice lo siguiente: “La cosa partió de un señor italiano que tuvo la feliz ocurrencia de montar un centro nocturno de esparcimiento, a la orilla del mar, en el cual los parroquianos iban a beber whisky y a oír música moderna a través de varias bocinas convenientemente distribuidas por el local, decorado éste con motivos llamativos, y tendrían la libertad absoluta de bailar en la forma que les viniera en gana [...]. El lugar, pronto, se hizo famoso. La juventud acudió en tropel al sitio aquel denominado “GO-GO”, nombre americanizado que debe traducirse algo así como “Ve-Ve”, en el sentido del licor ingerido, con los sangoloteos frenéticos, los caderazos furibundos de los bailes actuales [...], véase, *Ídem.*, p. 60.

<sup>149</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

cincuenta del siglo XX, y sí a los ya entrados años sesenta, en los que siguió haciéndose presente el control de la juventud por parte de los padres, y claro está desde su propia experiencia:

Un niño decente, o una niña decente, yo por ejemplo, era una niña decente, me decían: `una niña decente no ve por la ventana´, tenía que comer perfectamente, o sea yo comía mangos y camarones y todo eso sin tocarlos, y como eso había muchas restricciones, la desconfianza absoluta, o sea no puedes salir con amigas, porque sabrá Dios a quien veas allá fuera [...], `no salgas en la noche´, lo mismo puede ser en la noche que en el día, pero en ese momento era, `no salgas en la noche´, no tienes permiso para andar en la noche, y hay muchas y muchas restricciones que poco a poco fuimos rompiendo.<sup>150</sup>

Imposición fracturada conforme la figura del joven fue tomando independencia del núcleo familiar, identidad juvenil que se fue acentuando más y más, y que fue encontrando los medios con los cuales defenderse frente a ese autoritarismo familiar y después gubernamental a finales de la década, canales en los que primero, y hacia mediados de los años cincuenta, se encontró como una alternativa la música de rock and roll y sus figuras norteamericanas, y que después tomaron otros símbolos de juventud que no precisamente llegaron de los Estados Unidos.

La nueva búsqueda de identidad y de reconocimiento en el otro, —por ejemplo, un Elvis Presley—, llevó a la juventud a apropiarse de la música de rock and roll interpretada en un principio por los adultos, herederos éstos de otros ritmos musicales de antaño que los llevó a ser identificados por los jóvenes, como

---

<sup>150</sup>*Ídem.*

lo refiere Hermelinda Castillo Gallegos, de la siguiente manera “se usaba los danzones y eso, pero decíamos, `¡Ay no! eso es de viejitos”<sup>151</sup>

Es entonces cuando 1958 se convierte en la época que da paso a “la aparición de grupos juveniles locales, con un rock & roll interpretado por y para jóvenes”<sup>152</sup>, así nacen: Los Locos del Ritmo, Los Espontáneos, Los Rebeldes del Rock, Los Teen Tops, entre otros.

Y después, y ya para 1960, de la colonia Guerrero Los Teddy Bears, agrupación que conmemoró la figura del ídolo blanco y provocativo, Elvis Presley a quien muchos jóvenes con sus agrupaciones se quisieron equipar en su forma de cantar, claro está junto con otros músicos del momento de los Estados Unidos, como lo cuenta Armando Vázquez fundador de Los Teddy Bears, posteriormente conocidos como Los Ovnis:

El asunto empieza de que [sic] yo me meto a lo del ambiente porque a los doce años en la primaria, me dice uno de los amigos del salón: —`oye fíjate que están solicitando en la Lotería Nacional a los niños gritones, ¿no te gustaría?´.

¡A no pues sí, órale vamos! [...], Ahí fueron las primeras manifestaciones que tuve de ver mucha gente que me estaba viendo [...] y luego también en la primaria tenía doce años y llegó un sacerdote y nos dijo:

`A ver hagan una fila aquí´. Y puso a unos, a ver háganle así: `ahhh...ahhh...ahhh´. Y unos era para acá y otros para acá, y ya de repente nos escogió como a ocho y nos dijo:

---

<sup>151</sup> Entrevista con Hermelinda Castillo Gallegos, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, *Op.cit.*

<sup>152</sup> Julia E. Palacios, “Yo no soy un rebelde sin causa...o de como el rock & roll llegó a México”, en Jorge Héctor Velasco (compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, *Op.cit.*, p. 26.

‘mañana nos vemos en la iglesia frente a la Alameda’, [...] que está del lado de la colonia Guerrero, ahí nos citaron [...] y pues a cantar el Ave María. ‘¡Y no pues se oía increíble!, ¡a mí me gustó!’ [...] Entonces, entre la Lotería Nacional y el Ave María yo empecé la cosa de la cantada, y de repente, [...] le dije a un amigo que vivía arriba de donde yo vivía, y a unos hermanos: ‘¿oye por qué no hacemos un grupo?’.

Y me dijeron: ‘¡oye pues sí, a tres calles de aquí ensaya un trío!’, que se llamaban Los fantasmas.

En ese tiempo, los tríos eran lo que, lo que funcionaba pues [...], estaban: Los Panchos, estaban Los Ases, estaban Los Diamantes, Los Fantasmas. Entonces estos cuates ensayaban ahí en la colonia [Guerrero] en una esquinita, en la calle, en un pedacito de zaguán, se sentaban y los íbamos a oír ahí.

Y ya dijimos, ¡vamos hacer algo de la música! [...]. Éramos tres, vamos a armar un trío, pero yo quiero que sea de rock. Porque yo ya había oído, en lo que venía siendo la secundaria, a Elvis Presley en una sinfonola [...], también había oído a [...], [sic] a Ricky Nelson, a Pat Boone [sic], [...] a varios cantantes de ese tiempo, a Little Richard; principalmente a Elvis Presley, [...] en la sinfonola, con el sonido que te daba una sinfonola, era tan puro, y tan bonito que tu decías: ‘¿¡De dónde sale esa música tan a todo dar!’ [...].

[Elvis] en la radio, sí, no mucho, bueno, sí en el radio sí se oía, sí se oía. [...] bueno cuando yo iba en la secundaria [...] entre catorce y quince años empecé a oír [...] el rock, precisamente [...], y ya estaba Elvis en las sinfonolas y en el radio, y entonces empezamos a querer hacerle al “Elvis”. Empezamos con la música de los tríos ¡eh!, esa es una buena escuela, empezar a cantar con la música de los tríos [...].

Entonces ya me organicé con dos cuates, el bajista y el guitarrista, y yo el otro guitarrista [...], y ya teníamos el trío, pero empezamos a cantar rock, y empezamos a conseguir discos de inglés, y le tarareas, sin hablar inglés, tarareas a las frases y a las palabras y

ahí vas empezando [...]. En 1960, ya nos uniformamos y armamos el grupo. Precisamente el primer grupo que yo tuve antes de “Los Ovnis”, se llama[ba] los “Teddy Bears”, como una canción de Elvis Presley.<sup>153</sup>

La apropiación del rock and roll y sus figuras, produjo un interés nato entre algunos jóvenes por trascender más allá de la música tradicional como fue el caso de los tríos, dejar atrás la vieja escuela, y encontrar un camino propio en la música. Sin embargo, la sospecha de transgresión con la que fue visto el rock and roll y sus intérpretes norteamericanos, y posteriormente nacionales, llevó a buscar los medios necesarios para controlar el rock and roll, supervisar para evitar un caos mayor al que provocaban, por ejemplo, las películas norteamericanas, como *King Creole*.

Filmes que ocasionaron que se siguieran filmando películas aleccionadoras de rebeldes sin causa redimidos o castigados por su mal comportamiento por las autoridades o por la fatalidad misma, películas como *Juventud desenfrenada*, *La rebelión de los adolescentes* o *Los Perversos* se convirtieron en medios de prevención para la juventud, pretendiendo borrar el comportamiento rebelde de las figuras norteamericanas de James Dean, Marlon Brando o Elvis Presley.

Fue la misma necesidad de las autoridades de vigilar a la gente joven, que se identificó y adoptó los nuevos estilos y gustos juveniles norteamericanos, lo que llevó a la aparición de los covers en español de la música estadounidense y a la creación de la música que se dio en llamar “rocanrol” mexicano.

---

<sup>153</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

### 1.2.1 El rock de la cárcel a la mexicana.

El rocanrol como lo recuerda Armando Vázquez fue: “el rock, `el agujetas de color de rosa´, es un rock fresa, fresa, el que se llama rocanrol”<sup>154</sup>, caracterizado por hacer uso del cover que fue “más allá de ser una traducción literal”, y que no puede “ser considerado como una vil imitación (un *fusil*)”,<sup>155</sup> muy por el contrario—comenta Federico Rubli— “hacer covers en el propio idioma aseguraba el éxito, pues adaptaban los grandes hits extranjeros a condiciones culturales propios y lingüísticamente entendibles”.<sup>156</sup>

Música con letras modificadas que se convirtió en una propuesta muy redituable por parte de las disqueras que grababan a los jóvenes intérpretes, pero que también fueron vistos “con un afán moralizador en mente”<sup>157</sup>, pues los covers funcionaron al igual que las películas mexicanas de rebeldes sin causa, como medio de contención para los jóvenes, ante las reacciones emocionales que provocaron las interpretaciones norteamericanas en voces como la de Elvis Presley. Covers que sin embargo, también se convirtieron en un obstáculo para la grabación de la música original, por ejemplo, como lo comenta el músico de Los Ovnis Armando Vázquez quien para 1967 buscó grabar temas propios:

En el sesenta y siete, a finales del sesenta y siete, yo le empecé a decir a la grabadora, quiero que me dejen hacer música original, me dijeron: `no, no, no, este ¿pero qué música vas hacer?´, no pues música, que con la experiencia que tengo de ya tocar tantos

---

<sup>154</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>155</sup> Federico Rubli, “La magia del cover”, en Jorge Héctor Velasco (compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, *Op. cit.*, p. 31.

<sup>156</sup> *Ídem*.

<sup>157</sup> César Othón Hernández Romero, “Friends: Ritos de paso, drogas y rock & roll en se está haciendo tarde...De José Agustín”, *Op.cit.*, p. 22



años quiero hacer música, tengo canciones tonadas. `¡Ah! luego lo vemos´. Ellos no te dejaban hacer música original porque su negocio era que los Rolling Stones habían sacado *Satisfaction*, y entonces ellos querían que tu agarraras *Satisfaction* que había pegado en Inglaterra y le pusieras la letra, [...], ni siquiera que hicieras traducción [...]. [A] Ellos les daba lo mismo si hacías traducción o adaptación. Traducción es que agarras y nada más lo traduces, no tiene ningún chiste, pero yo siempre fui partidario de hacerle adaptación a las letras [...], entonces todas esas adaptaciones es lo único que nos permitían las grabadoras, hasta el sesenta y siete. Entonces yo le[s] dije, oye quiero que me den chance, en este disco que viene, el sexto, [...] en el quinto les pedí que quería hacer cinco canciones y cinco covers, y me dijeron: `no, no, no, aquí se hace las cosas como nosotros decimos, no como tú quieres´. Así que me dieron chance de una canción, música y letra mía, en el sesenta y siete, pero para el sesenta y ocho les dije: `Ahora sí, si no me dejan, yo me largo de la grabadora´. `Me dijeron pues lárgate´, y que me corren. Ya me voy todo preocupado, todo dado al cuás.<sup>158</sup>

A pesar de los intereses y la iniciativa de músicos como Armando Vázquez por querer hacer música original, los covers siguieron siendo aceptados y la prensa mexicana de espectáculos, aún ya pasados los años, se encargó de difundir y seguir recordando a los primeros intérpretes del rocanrol y a sus sucesores, tal fue el caso de la revista *Ídolos del Rock* que recordaba en una de sus notas —ya para los años setenta— a los ídolos mexicanos de esta modalidad musical a los que se quiso revivir:

### **¿Será 1970 el año del resurgimiento musical en México?**

Solistas como Enrique Guzmán, Cesar Costa, El Che, Johnny Laboriel y algunos otros [...] como Manolo Muñoz, Alberto

---

<sup>158</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

Vázquez, [y] Angélica María [...], después se fueron agregando Los Hermanos Carrión, Los Hooligans, Fabricio, Paco Cañedo, Miguel Ángel, Mayté [Gaos], Lety Cisneros, Vianey Valdez, Olivia Molina, Los Crazy Boys [...].<sup>159</sup>

La propagación de esta música y sus solistas o bien agrupaciones musicales, buscó crear el mismo efecto, pero en forma inversa, que tuvo la aparición de un Elvis Presley, por ejemplo, respecto a la música, o bien de un James Dean y un Marlon Brando, es decir, se construyeron figuras públicas socialmente aceptadas encaminadas en hacer llegar a los jóvenes un tipo de identidad juvenil decente y sana, moralmente aprobada y de la cual se esperaba fuera seguida por la juventud mexicana, dejando atrás los viejos modelos norteamericanos que resultaban dar una imagen pervertida.

De esta manera José Agustín habla del control que se ejerció sobre los solistas o los conjuntos musicales— “los directores artísticos procedieron a someter a los rocanroleros”, “rechazaban las canciones que consideraban ‘explosivas’ y les proponían otras más inocuas”, que comenzaron a representar un estilo de ser joven, con ello “la industria les dictó qué piezas cantar, les supervisó el vestuario, les impuso coreografías convencionales y en general les diseñó una ‘imagen’ anodina de nenes decentes”<sup>160</sup>, difundida en los medios de comunicación como lo fue la revista *Favoritas. Las canciones que México canta*:

#### **Los Teen Tops. El conjunto juvenil de más arraigo.**

Los Teen Tops, Los Rebeldes del Rock, Los Hooligans, Los Locos del Ritmo y Los Hermanos Carrión, son los conjuntos juveniles que

---

<sup>159</sup> Enrique Ortiz, ¿Será 1970 el año del resurgimiento musical en México?, en *Ídolos del rock*, México D.F., Núm.58, Febrero de 1970, pp. 20-23.

<sup>160</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, pp. 39-40.

de más arraigo gozan en el gusto del público. [...] Hijos de buenas familias, han sabido responder, hasta donde sus ambiciones juveniles lo permiten, al cariño de sus padres destinando la mayor parte de lo que ganan a los gastos hogareños.<sup>161</sup>

El modelo juvenil combinó la música de rocanrol con el respeto a la estructura familiar, se tocaba, se cantaba, se bailaba y se conformaban conjuntos musicales, pero sin desafiar ni tambalear el núcleo familiar. La rebeldía era controlada y reconocida si se era un rebelde modelo y decente para los demás jóvenes, entonces estaba demostrado se podía ser rebelde pero bajo ciertas restricciones.

En el pasado se comenzaban a quedar las críticas a los primeros jóvenes de mediados y finales de los años cincuenta del siglo XX enloquecidos por la música, juventud que se persiguió y acusó, como lo recuerda Hermelinda Castillo Gallegos:

Íbamos a fiestas y los hermanos de mi mamá siempre nos acompañaban, y al otro día llegaban, y nos hacían consejo de guerra: `aquella se me escondió y se fue a bailar rock and roll, la vieras visto como se retorció´... y...` ¡loca, la próxima vez no vas!´.<sup>162</sup>

Ante estas manifestaciones de algarabía que impregnaban a la juventud entusiasta por la música de moda, la prensa buscó divulgar una imagen de jóvenes intérpretes, conocidos como la nueva ola, verdaderamente honorables y que cantaban el sano rocanrol, contrarrestando así la esencia del rock and roll norteamericano.

---

<sup>161</sup> Felipe Aguilera Osorio "Los Teen Tops. El conjunto juvenil de más arraigo", en *Favoritas las canciones que México canta*, México, D.F., Núm. 1., 1 de noviembre de 1963, p. 2.

<sup>162</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

### 1.2.2 La ola norteña.

“SUCUMBIÓ. ¿Se acuerda usted de la llamada nueva ola? ¿Aquella irrupción de los jóvenes en el oído público? Pues resígnese, la nueva ola ha muerto, se han ido para siempre los primeros traductores del hit parade, ni Enriquito Guzmán”.<sup>163</sup> Y en lugar de ello, las nuevas influencias llegaban de los Estados Unidos, que entraban por la frontera de Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa,<sup>164</sup> Monterrey y Durango,<sup>165</sup> para llegar, a partir del año de 1963, a la ciudad de México y bautizar a éste rock and roll proveniente del norte como “Rock chicano” u “Onda chica”.<sup>166</sup>

Los ídolos entonces comenzaron a ser otros:

Hace varios meses (años) anotábamos desde `Rock en español (EN NOTITAS MUSICALES) [sic] que se venía una tremenda invasión norteña, a raíz del triunfo de los Apson. Ahora vean ustedes el panorama: Los Yaqui, Los Rockin Delvis, Los Hitters, Los Shippy’s, Frankie, y Los Matadores, etc, etc, etc, etc... Todos norteños.<sup>167</sup>

Y proveniente de Tijuana Javier Bátiz, músico con un estilo blusero: “Era 1963 cuando empieza la historia de mi llegada al DF, por desgracia no pasé la prueba con Los Rebeldes del Rock y no me quedé en el grupo [...]”,<sup>168</sup> pero en el café el Harlem, uno de los cafés cantantes de la misma banda, sí.

---

<sup>163</sup>Sin autor, “Sucumbió”, *Tele-Guía*, México D.F., Núm., 733, 31 de agosto de 1966, p. 39.

<sup>164</sup>“La onda chicana. Búsqueda de un sonido propio”, en Jorge Héctor Velasco (Compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, *Op.cit.*, p. 45.

<sup>165</sup> Jorge R. Soto, “La onda chicana y el rock del norte”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.*, p. 75.

<sup>166</sup>*Ídem.*

<sup>167</sup>Sin autor, “Ante la invasión norteña los Belmonts quedan solos”, *Ídolos del Rock*, México D.F., Núm. 9, 1967.

<sup>168</sup>“Javier Bátiz. El brujo fronterizo” en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.*, pp. 48-52.

Al igual que un Elvis Presley, Javier Batiz despertó las críticas entre la sociedad moralista de la ciudad de México, por su escandalosa y estrafalaria presencia que los jóvenes comenzaron a seguir y que la prensa mexicana comenzó a señalar:

“¡TELE-GUÍAS!!— ¡AUTORIDADES!!— En un café existencialista donde todas las noches asisten niñas en edad de merecer [sic] y a recibir clases de ‘buenas costumbres’ a cargo de un orate llamado Javier Bátiz que hace un show consistente en contorsiones propias de un tipo de raras costumbres y decir chistes refritados del fallecido Tívoli”.<sup>169</sup>

La aceptación y la controversia que despertaron algunos de los nuevos interpretes mexicanos, —como un Javier Bátiz, que por supuesto para la sociedad capitalina no era un tipo de rocanrolero a seguir— continuó levantando las críticas por la misma razón que lo había hecho en un principio el rock and roll primigenio, los jóvenes se reconocían en el otro, sus semejantes; cobraban identidad en sus ídolos del rock, ahora chicanos:

Queridos Ídolos del Rock, quisiera que en su sección de agenda publicaran cuál es la dirección de los Yaki puesto que yo los admiro mucho y me gustaría tener correspondencia con ellos. Club Yaki de Reynosa.<sup>170</sup>

Las bandas juveniles provenientes del norte continuaron haciéndose presentes, y a mediados y a finales de 1960, llegaron a la ciudad de México agrupaciones como los Dugs Dugs, El Ritual, La Tribu, Bandido, Love Army, La Revolución de Emiliano Zapata, La División del Norte, La Decena Trágica y Peace

---

<sup>169</sup> “Mi Diario”, *Tele Guía*, México, D.F, Núm. 623, 21 de agosto de 1964, p. 13.

<sup>170</sup> “Mi opinión acerca de: Los Yaki”, *Ídolos del Rock*, México, D.F., Núm. 19, 1966.

& Love, conjuntos juveniles de rock chicano caracterizados por sus interpretaciones en inglés.<sup>171</sup>

## 2. Los escarabajos de crenchas largas

Entre “1963 y 1964 los Beatles y los [Rolling] Stones apenas empezaban a darse a conocer”<sup>172</sup>: [...] “cuatro jovencitos, que recorren el mundo con un coro perpetuo de gritos histéricos de sus admiradoras y con un gesto agrio y despectivo de sus detractores [...]”,<sup>173</sup> que los tachan de ser artistas con un estilo a la “Franksteins”, como la revista de espectáculos *Tele-Guía* declaraba en contra de los músicos ingleses:

¡¡TELE-GUÍAS!!—CRITERIO— Realmente no sé si “The Beatles” creen que están haciendo arte si son sinceros en sus manifestaciones, o son unos vivos que explotan el gusto de la juventud...de ser así, la auto-creación de estos nuevos Franksteins, sería discutible, porque no estarán haciendo otra cosa que tomarle el pelo a la gente para hincharse de ganar dólares.<sup>174</sup>

El ataque directo de sus detractores vino cuando se entendió que el rock inglés de “The Beatles”, —“[...] conjunto formado por John Lennon, Paul McCartney, Ringo Starr, y George Harrison [...]”—,<sup>175</sup> tenía el mismo efecto que el rock and roll norteamericano de mediados de 1950, pervertir el gusto musical de la

---

<sup>171</sup> “La onda chicana. Búsqueda de un sonido propio”, en Jorge Héctor Velasco (Compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, *Op.cit.*, p. 45.

<sup>172</sup> José Agustín, “El Blues de Javier Bátiz”, en Jorge Héctor Velasco, *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, *Op.cit.*, p.47.

<sup>173</sup> “Los Beatles cantantes de leyenda”, *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 641, del 19 al 25 de noviembre de 1964, pp. 66-67.

<sup>174</sup> Maricruz Oliver, “Criterio”, *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 631, 16 de septiembre de 1964, p. 31.

<sup>175</sup> “Los Beatles cantantes de leyenda”, *Tele-Guía*, *Op.cit.*

juventud comenzando por el país en donde nació este ritmo y por el que había entrado la nueva ola inglesa: “[...] los Estados Unidos [en donde] el éxito que han tenido es extraordinario, [inclusive] han venido a opacar aún a los más notorios cantantes del vecino país”<sup>176</sup> .

Al igual que el caso de los rebeldes sin causa y el rock and roll, la ola inglesa fue vista como un problema que hacía mella entre la juventud por las mismas razones emocionales que provocó el rock and roll y sus ídolos norteamericanos entre sus seguidores, y que ahora lo hacían “The Beatles”: “Cuando sus guitarras eléctricas y su batería comienzan a accionar, cuando sus voces se abren para cantar [...] los gritos comienzan a escucharse, las jovencitas adolescentes se jalan los cabellos y cuando por fin terminan tienen que salir escoltados [...]”.<sup>177</sup>

Más allá de las exacerbaciones emocionales que “The Beatles” causaron, también éstos renovaron el estilo de los jóvenes en el vestir, pues si antes se identifican por usar la chaqueta roja a la James Dean, los estrechos pantalones de mezclilla y el copete envaselinado, para aquel entonces la tendencia fue adoptar la personalidad de los músicos ingleses: “Hay algo más de su personalidad innata: ese peinado, con fleco sobre la frente, esos ojos profundos y esas orejas ocultas bajo las crenchas. Su estilo, sus trajes, su peinado, ha sido imitado por varios conjuntos [...]”.<sup>178</sup>

---

<sup>176</sup> *Ídem.*

<sup>177</sup> *Ídem.*

<sup>178</sup> *Ídem.*

Y es que cuando el cabello rebasó el nivel de las orejas y se convirtió en lo que en esa época se dio en llamar “melena”, el cabello largo en los hombres, herencia directa del grupo inglés, fue censurado por muchos, entre ellos, la prensa mexicana quien atacó a los “greñudos”:

Desde luego que no estamos en contra de las nuevas expresiones artísticas, de los jóvenes impetuosos que tratan de destacar en el ambiente...menos criticamos a la nueva ola que en un sentido realista será la representativa del arte en todas sus manifestaciones. Vamos contra lo carente de valor real, lo antiestético, lo amorfo, lo que carece de calidad y cualidades, como los patéticos “Beatles” (escarabajos en castellano) que degeneran el gusto de las masas con su música discorde, carente de armonía, y sus pelambres afeminados que impresionan (favorablemente) a cualquier desadaptado...

Afortunadamente son ellos (como muchos otros mediocres), producto de la euforia temporal de los retrasados mentales [...].<sup>179</sup>

Con la llegada de “The Beatles”, y más adelante de otras agrupaciones inglesas como los Rolling Stones, la aparente “euforia temporal” que provocaron los escarabajos de melena larga, ocasionaron las críticas y las reprimendas de la prensa a las recientes actitudes de los jóvenes mexicanos más lozanos,—algunos de ellos, nacidos a principios de los cincuenta como Esmeralda Reynoso,— quienes comenzaron a transformar su forma de ser, iniciando con algo tan simple como la música, pues fueron dejando atrás los covers que permeaban en su totalidad la escena musical y que provocó que la creación de música original no fuera tan prolífica:

Habíamos todo un grupo, sobre todo universitarios, que dejamos de escuchar ese tipo de música. —¿Qué artistas hacían covers?—

---

<sup>179</sup> “Greñudos”, *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 626, del 6 al 12 de agosto de 1964, p. 3.



‘Todos, el que te guste Enrique Guzmán, César Costa, Los Rockin Devils, Los Belmonts, Los...¡Todos hacían covers!’ Alguno tenía una canción original, pero yo creo que el 90% de la música eran covers, malos covers, en español, y por eso lo dejamos.<sup>180</sup>

A pesar de que al inicio del rock and roll norteamericano todas las agrupaciones musicales de gente joven comenzaban tratando de imitar a sus ídolos, y en el caso de México trascendió al uso frecuente de los covers entre las nuevas bandas. La aparición de la nueva ola inglesa llevó a que la generación de jóvenes—de los años 1963, 1964, 1965—virara sus perspectivas musicales por un rock más original, más puro, y que llevó a una completa revolución musical de los años sesenta como lo comenta Esmeralda Reynoso:

[...]Porque además vino toda la revolución musical de los Beatles y de la ola inglesa con los Rolling Stones, con los Kinks, con una serie de grupos muy buenos, y que también empezaron en Estados Unidos hacerle frente y a ponerse las pilas, y entonces preferíamos, aunque no entendiéramos ni papa, preferíamos oír la música original. Y había estaciones de radio como la Pantera, [...] como Radio Éxitos, también, que pasaban música exclusivamente en inglés.<sup>181</sup>

Los jóvenes admiradores de la nueva ola, por supuesto, comenzaron a contrariar las costumbres de la sociedad mexicana arraigada en señalar e identificar a la gente joven con los rebeldes sin causa de la cinematografía, y el rock and roll norteamericano, íconos con los que se identificaban los jóvenes de la generación de mediados y finales de 1950, y de los primeros años de 1960.

Sociedad, es decir, padres de familia, prensa y autoridades les impusieron a los jóvenes—admiradores del rock and roll— “el rocanrol” como una alternativa

---

<sup>180</sup> Entrevista con Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>181</sup> *Ídem*.

audible para desfogar sus ansias juveniles, entretenimiento sano que no previó que tras el surgimiento de la ola inglesa, una nueva “degeneración musical” viniera a impactar a la juventud mexicana no sólo en el aspecto sonoro, sino también, y al igual que en los primeros años de desenfreno juvenil, en la personalidad y en la apariencia de la gente joven, sobre todo hacia el año de 1965 cuando la presencia “The Beatles” se hizo más fuerte, como lo explica Esmeralda Reynoso:

[...] los Beatles llegan a México fuerte en el 65, del 65 ya éramos fanáticos de los Beatles, [...] yo por ejemplo, veía los programas donde salían estos músicos de covers y de cafés cantantes, porque bailaban las chavas y aprendías pasos, pero de oír a los Rockin Devils a oír a los Kinks, preferías mil veces, no, preferías mil veces. Porque junto con todo eso viene un cambio de actitud, de rebeldía [...]. Venía con otra serie de cosas, empezando con algo tan banal como la moda, la minifalda, el pelo largo en los hombres, uno se fijaba en esos artistas para vestirse [...], en aquella época tú no podías vestirse como se te diera la gana, tenías que entrar a la moda, entonces la moda era la que imponían ese tipo de personalidades, que eran las musicales sobre todo [...].<sup>182</sup>

La moda de los jóvenes fue entonces dejarse el cabello largo, y el de la minifalda en el caso de las mujeres, que dejaban atrás los vestidos largos y las crinolinas de 1950. Sin embargo, la moda trascendió por completo a la prensa y al núcleo familiar donde se marcó evidentemente la inconformidad de los padres de familia ante las recientes expresiones juveniles de 1960, y que por tanto llevó a la reprimenda de los padres hacia los hijos, como lo comenta Esmeralda Reynoso:

Yo tuve compañeros que corrieron de su casa porque no se quisieron cortar el pelo, y los padres eran capaces de mandar a

---

<sup>182</sup>*Ídem.*

sus hijos a la calle, con tal de que se cortaran el pelo, era demasiado estricto.<sup>183</sup>

Conducta impuesta y actitud castigada que no sólo se controlaba en casa, también en el trabajo como lo cuenta Mario Nava: “Yo no pude tener el pelo largo, porque [...] trabajaba, y el físico, no podía yo andar, —era gran jefe a los 23 años—, imagínate si yo podía andar con el pelo largo, pero la mayoría de los jóvenes, con su pelo largo, las chavas con sus pantalones a la cintura, pegados, el pelo lacio, hippies”<sup>184</sup>.

Esa mayoría de jóvenes que comenzaron a hacer uso del pelo largo como una forma de identificarse con sus nuevos ídolos musicales, y además que los hacía y los distinguía como jóvenes, diferenciándolos de los adultos que los criticaban, también mostraron su inconformidad y salieron en defensa de su cabellera:

Gustavo Gordillo, del CNH.

Cada uno se encierra en su medio. Los adultos ven cualquier cosa de la juventud como una agresión a sus principios y a sus bases morales. Así se explica ese ilógico ataque, por ejemplo, a las melenas. ¿Qué tienen que ver las melenas con la decencia o qué tienen que ver con que uno sea malo o sea bueno? A mí me da mucho gusto andar con la melena larga y no por eso voy hacer homosexual o femenino o qué se yo. Los adultos quieren centrar en la longitud del pelo el sexo o la decencia.<sup>185</sup>

Ante la constante censura de la gente joven por expresar su identidad como mejor le pareciera, por ejemplo, llevando el cabello largo, la nueva música

---

<sup>183</sup> *Ídem.*

<sup>184</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>185</sup> Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Era, 1971, p. 23.

trascendió más allá de las letras agradables que impulsaron el rocanrol y el cover, y entonces la música, fue teniendo otras connotaciones cuando se escuchaba en su versión original, como lo comenta Esmeralda Reynoso:

Por otro lado empiezas, a entender o a buscar, con diccionario en mano, a ver que dicen las canciones, y empiezas a ver como: `la respuesta está en el viento`, `la piedra rodante`, o sea muchas canciones que ya no sólo es para pasar el rato, sino también te hacen pensar [...], y ya después viene toda la influencia oriental, que se fueron los Beatles a la India con el Marahashi [Maharishi] pero bueno, todo ese tipo de cosas que ya son extremos, pero sí, parte de esa evolución, [...] “la música tiene mucho más facilidad para transmitir mensajes, que no parecen mensajes”<sup>186</sup>, sí, `El tonto de la colina` de los Beatles [...], Eleanor Rigby, todas esas canciones que te hablan, no sé de una muchacha pobre que está cerca de una iglesia y que muere, o la chava que se va de su casa porque no está a gusto en su casa, una serie de situaciones que no sólo es la cuestión política sino es la cuestión de confrontación con los adultos, con toda la cultura de los adultos, sí. Entonces qué es lo que nos están metiendo los adultos, el cover, sí. Entonces nosotros no vamos a oír el cover, hay muchos que sí, muchos que siguen en la línea y que no tuvieron un cambio en los sesenta, pero la gran mayoría modificamos nuestra vida y la vida de ustedes, de los que vinieron después, pero es por eso, porque, porque se había hecho una sociedad anquilosada y muy rígida, que la música ayudo para romper con eso.<sup>187</sup>

La necesidad de tener libertad de expresión en el ámbito de la música, fue determinante en los cambios que los jóvenes comenzaron a tener, pues ésta fue una vía para expresar sus ansias de vivir, de actuar, de escuchar sin censura, de convertir la palabra rock and roll en sinónimo de libertad, en sinónimo de ser joven,

---

<sup>186</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>187</sup> *Ídem*.

de identificarse con los otros, que se convierten en nosotros como fraternidad, como camaradas ante los adultos que no comprenden que hay algo más allá de las normas que hacen frontera a la vida juvenil, como la imposición del rocanrol mexicano arraigado en los covers, que comenzaron a ser desbancados a la llegada de una nueva generación de músicos ingleses quienes propusieron escuchar la música de una manera más consciente, unos se quedaron en el estilo establecido, como lo dice Esmeralda Reynoso, otros no.

La música al igual que los jóvenes no es estática, se transforma, si observamos en retrospectiva la generación de la década de 1960 lo demuestra, las circunstancias históricas hacen mella en ambos sujetos históricos, en el que uno depende del otro para su metamorfosis, es así, como a mediados de 1960 un nuevo acontecimiento histórico comenzó a cambiar progresivamente la composición de la música que inicio en el rock and roll norteamericano, paso al rock inglés y después llegó al rock psicodélico.

### **3. La onda psicodélica 1966-1967.**

“La psicodelia, venia la influencia de los hippies, ya nos llegó de Estados Unidos, gente que probaba LSD, que era un ácido lisurgico [sic] [...], pero eso, por ejemplo, aquí en México yo nunca lo conocí, ni supe que alguien lo probara, pero en Estados Unidos, si empezabas a ver a los músicos como Hendrix [...]”<sup>188</sup>.

A mediados de la década de los años sesenta, entre 1966 y 1967<sup>189</sup>, un nuevo estilo de componer música, y con ello, de modificar las bases del rock and roll, comenzó a hacerse presente, y por supuesto a cambiar la personalidad y la

---

<sup>188</sup> Entrevista con Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>189</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, *Op.cit.*, p. 228.

actitud de la gente joven, no sólo de los Estados Unidos o de la ciudad de México, sino del mundo entero.

Con la aparición, o mejor dicho, el descubrimiento del LSD-25 —“dietilamina del ácido lisérgico” “vigésimo quinto”, en 1938 por los doctores Albert Hofmann y W.A. Kroll,<sup>190</sup> lo psicodélico —que hizo referencia a “un estado mental de gran calma, percepción intensamente placentera de los sentidos, trance estético e ímpetu creativo”, que no sólo hizo referencia a la reacción que tenía el LSD, también el de otras drogas<sup>191</sup>—comenzó hacerse popular y acompañó a las expresiones artísticas, como por ejemplo, la música hecha por jóvenes, como lo cuenta Armando Vázquez:

En el sesenta y siete que nosotros tocamos en los cafés, nos empezó a llegar toda la música de la onda inglesa, la onda inglesa eran los Rolling Stones, los Animals, Herman's Hermits, [...], los Kinks, los Lovin Spoonful, todos esos cuates, traían una onda de música que ya no era el rock and roll de Elvis Presley [...], y empezó a haber música de los ingleses, que empezó con algo experimental, [...] para mí que fue, querían hacer lo que los americanos pero como no tenían la experiencia y la capacidad, hacían lo que podían y entonces inventaban algo, y luego ese algo, esa música que inventaban en Inglaterra, los americanos, empezaron a quitar a los negros del radio y metieron a la ola inglesa [...] Entonces ya empezaron a hacerse mezclas de corrientes musicales, y de repente te empieza a llegar Jefferson Airplane que oías: `uuu....uuu...´ Qué onda con eso, y por acá los guitarreros `grrr...grrr´ era más que experimental. Había muchos cuates de ellos, el mismo Hendrix, que se metía la mariguana, o quien sabe que se habrá metido, y con su guitarra empezaban

---

<sup>190</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, pp. 55-58.

<sup>191</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, *Op.cit.*, pp. 228-229.

hacer acordes, que, que no eran tan usuales. Entonces, sí tú por ejemplo, llegabas a probar la marihuana, llegabas a ver que te volaba la mente, con esos sonidos, y entonces había muchos chavos que se aficionaban, y muchos que no, [...] eso vino a dar lugar a la música psicodélica.<sup>192</sup>

Expresiones musicales de estados de mentalidad alterada que sensibilizó las emociones, llevando a la creación del rock psicodélico caracterizado por el uso frecuente, entre las nuevas bandas estadounidenses e inglesas de rock, de las drogas, como también lo comenta Carlos Monsiváis:

Los grandes grupos de rock hacen propaganda a la relación magnética entre música y droga y logran ser persuasivos: oír a Beatles, Rolling Stones, Jefferson Airplane, The Doors, a lo largo de un cigarro de marihuana equivale a sumergirse profundamente en el Cambio de Mentalidad.<sup>193</sup>

Cambio de mentalidad que se hizo presente en otros aspectos de la vida de los jóvenes, por ejemplo, la forma en que se divierten y experimentan este mismo estado alterado, de una forma sintética pues como lo comentaba Armando Vázquez por lo menos él no sabía que en México se consumiera el LSD como en EUA. El ambiente entonces se transforma para ser vivido, como lo recuerda la esposa de Armando Vázquez, María Inés González:

Y sabes también porque, me acuerdo yo que fue lo psicodélico [...], porque empezaban a tocar la música esa, ya no tanto de rock [...], sino lo que está diciendo Armando, [...] empezaron en [las] fiesta a ver luces [...] que hasta nos pintábamos la cara o algo, porque te movías, y las mismas luces que ponían te hacían ver cómo, robot o algo así, entonces nos pintábamos, o nos poníamos

---

<sup>192</sup> Entrevista con Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>193</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, *Op.cit.*, p.229.

los vestidos con colores psicodélicos como fosforescentes, era lo psicodélico [...].<sup>194</sup>

Lo psicodélico comenzó entonces a caracterizar, primero, a un grupo de jóvenes norteamericanos, que fueron conocidos en esa época como *hippies* identificados por ser frecuentes consumidores del LSD y de otras drogas, por los lugares en donde se establecían y los ideales que profesaban:

En lugares como el barrio de Haight Ashbury en San Francisco, Greenwich Village o Trafalgar Square los hippies aprovechan las lecciones de los beatniks, niegan su calidad de hijos de la opulencia, manejan la droga con lentitud eucarística y duran el tiempo preciso para agregarle un término escandalizador y tranquilizante al idioma del moralismo. [...] predicán el retorno a la naturaleza, la vida en comunas, la inmersión en el misticismo oriental, el reencuentro con Dios sin iglesias [...] la libertad sexual, el poder de las flores y del amor.<sup>195</sup>

Y la onda que inicia allá, se exporta para acá por la vecindad con los norteamericanos, la onda se apropia y se adapta a las condiciones de los jóvenes y a su idiosincrasia, y entonces los cambios en la juventud mexicana comienzan hacerse presentes, y los que están acá comienzan a definir su onda como lo hace Mario Nava: “en ese momento, estás in o estás out [...], in es que estabas dentro de la onda, out estás fuera”.<sup>196</sup>

Unos entran dentro del concepto de *hippie*, y acá los convierten en jipitecas, y de los que Carlos Monsiváis dice: “[...] muchos de ellos de clase media provinciana, han memorizado la lección, detestan el Sistema, se rehúsan a la

---

<sup>194</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>195</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, *Op.cit.*, p.228.

<sup>196</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.



enajenación y oscilan, frente a la contracultura anglosajona, entre la mímica y la asimilación parcial.<sup>197</sup>

Hippie, o jipiteca, la época de la psicodelia fue una vía para que la música original que se comenzaba a intentar hacer en México fuera una vía para expresar el ser joven, y la inconformidad de éstos con los adultos, con la sociedad entera que criticaba y cuestionaba su forma de vivir, un ejemplo de ello fue el disco *Hippies* de 1968 de Los Ovnis de Armando Vázquez, considerado el primer disco de rock ácido psicodélico en México, de acuerdo con el músico:

En el 68 hicimos el primer disco de rock original en México, [...] y resulta que todos los coleccionistas, [...] han pasado los años, y ahora lo sitúan como el primero de rock ácido psicodélico original en español en México y toda Latinoamérica [...].

[...] yo le decía [a la grabadora], yo quiero hacer música de rock con mis tonadas y mis letras, y que tenga que ver con la inquietud que tenemos ahorita los jóvenes de que estamos queriendo hacer, y déjenme hacer esa música[...].

Nos convertimos también de los primeros en hacer música original en México, porque en España el presidente, [los tuvo] cerrados a todos ellos, [...] los de Black is Black —el presidente Franco— y entonces no los dejaba, no los dejaba ni oír, ni crecer musicalmente. Y nosotros aquí en México, cuando menos si nos dejaban tocar, entonces sí pudimos tener música que luego ellos la oyeron, dice Miguel Ríos de España que los Teen Tops, que él aprendió de los Teen Tops, de Enrique Guzmán, y sí, es cierto, no había música por esos detalles [...].

[...] [En] el rock de *Hippies* de este disco [...] teníamos ya coraje con la sociedad de que no nos dejaba ser, [...] bueno ya eran muchos años de que no te dejaban porque traías el copete, porque

---

<sup>197</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, *Op.cit.* p.229.

traías los pantalones embarrados, no te dejaban ser, entonces ya teníamos ganas de explotar.<sup>198</sup>

Inconformidad, desesperación en contra de los otros: las autoridades, los adultos y padres de familia, que se tradujo en música que externalizó las ganas de vivir de los jóvenes frente a una sociedad que no comprendía su rebeldía arraigada en la búsqueda de la libertad, de querer ser y hacer lo que les provocaba satisfacción, como por ejemplo, la música de rock and roll que desde un principio comenzó a ser censurado, pero que cuando los jóvenes tuvieron la oportunidad de explotar, como lo dice Armando Vázquez, a través del rock psicodélico, por ejemplo del disco *Hippies*, las letras de las canciones, como “mugre” comenzaron a transmitir ésta necesidad, ésta rebeldía juvenil:

No me explico lo que quieren de mí, no molesto a nadie, déjenme vivir... Así siempre vestimos, así es nuestro canto, porque... no nos dejan de molestar, si así somos felices, que saben de la existencia, la vida no hay que buscarle la maldad... No molesto a nadie, déjenme vivir... Así algunos viven, llamándose humanidad, ¡mugre...!'. Cierra los ojos y a pecar, crecer con todos ellos, fingir moralidades, mejor..., vivir la vida y nada más. No me explico lo que quieren de mí, no molesto a nadie, déjenme vivir...<sup>199</sup>

Comenzando con la figura del rebelde sin causa cinematográfico encarnado en James Dean hasta la apropiación de los jóvenes mexicanos del rock and roll, la gente joven comenzó hacerse de medios, como la música, para expresar su inconformidad y su molestia en contra de la sociedad que los controlaba, los censuraba, los reprimía a ellos y a sus manifestaciones juveniles. La música les

---

<sup>198</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>199</sup> Armando Luciano Vázquez y Castañeda (Compositor), “Mugre”, grabado e interpretado por Los Ovnis, en Disco *Hippies*, Peerless, México, 1 de enero de 1968, disponible <https://www.youtube.com/watch?v=Rv6VF8b0OM0> .

provocó la algarabía que necesitaban y se identificaron aún más con ella por permitirles una libertad sin restricciones, que los hacía vivir y después reflexionar, que les provocaba la felicidad ante un ambiente autoritario tanto de padres de familia y del sistema político que los oprimía y que los señalaba a través de sus medios impresos.

La música, el rock and roll en un inicio y después simplemente el rock, fue un canal para levantar la voz ante las murallas de las autoridades institucionales y familiares, y que la generación de jóvenes de 1968—diferente a la de mediados y finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta— comenzó a combinar con una participación política más activa de la que ya había antecedentes, pero que se acentuó aún más en ese año.

#### **4. La rebelión de los rebeldes 1968**

La participación política de jóvenes estudiantes de preparatoria y universidad en el movimiento estudiantil de 1968 exigió y reclamó la libertad a la opinión pública juvenil, que ya había sido frustrada desde inicios de los años sesenta en otros estados de la República, para muestra el testimonio obtenido del libro *La noche de Tlatelolco* del estudiante de economía, miembro de las Juventudes Comunistas y preso en Lecumberri Pablo Gómez:

Antes, en muchas partes del país, los estudiantes habían encabezado a todo el pueblo en luchas cuyo contenido general tiene mucha relación con el movimiento de 1968. [...] Puebla en 1964, Morelia en 1966. Sonora y Tabasco en 1967. [...] las manifestaciones de solidaridad con Cuba, Vietnam y la República Dominicana, movilizaron a grandes grupos de estudiantes principalmente de la ciudad de México, la conciencia de la

opresión de otros pueblos elevó el nivel de su politización y los hizo conscientes de su propia fuerza.<sup>200</sup>

La conciencia de la que hace referencia el testimonio y que se dio entre algunos jóvenes vino no sólo con la apertura de la educación universitaria a quienes pudieran acceder a ella, ésta también fue parte de las transformaciones que vinieron con el desarrollo de las telecomunicaciones que llevaron a hablar de un mundo más comunicado, donde las noticias están al alcance de una ciudad moderna como la de México y pueden llegar a transmitirse si bien no de primera mano si a través de otros que las escucharon y las discuten en lugares públicos como en la facultad, en el transporte o en un café.

El simple hecho de estar comunicados con los acontecimientos de otros países, llevó a la década de 1960 a estar marcada por la transformación de las viejas estructuras familiares, políticas, sociales y culturales, dichas modificaciones vinieron con un cambio de mentalidad entre los jóvenes estudiantes, que se preocupan de lo que pasa allá afuera en donde no sólo se habla de la música moderna, de los Beatles y la psicodelia sino también de otros jóvenes que toman las calles y protestan convirtiéndose en una juventud que se rebela, se inconforma, es criticada y señalada por los otros que no comparten sus mismos

---

<sup>200</sup> Otros movimientos estudiantiles de la década de 1960 y que se destacan en el testimonio de Pablo Gómez fueron: “la lucha estudiantil en Morelia, durante los años de 1962 y 1963; el movimiento por la reforma universitaria en Puebla en 1962; la huelga de la UNAM en 1966; las constantes huelgas estudiantiles por reivindicaciones económicas y académicas realizadas en diversas partes del país (dentro de las que destacan las [Normales] Rurales); el movimiento de los estudiantes de la Escuela de Agronomía de Ciudad Juárez, Chihuahua, que fue apoyado por el resto de las escuelas de agronomía y por los estudiantes del [Instituto Politécnico Nacional]”, véase, Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral, Op.cit.* pp. 18-19.

intereses de cambio. Respecto a este panorama Esmeralda Reynoso dice lo siguiente:

En 1967, lo viste no, que hablé yo del programa ese [Our World]\* que se hizo transmisión [...] al mismo tiempo de muchos países, y era la primera vez, entonces eso también nos abre a ver qué está pasando en otros países, y eso nos hace ver, [...] desde las luchas raciales en Estados Unidos, a en el sesenta y ocho, ver el mayo francés, o la invasión de Checoslovaquia, y eso de alguna manera nos prepara, no planeadamente, pero nos prepara para el sesenta y ocho.<sup>201</sup>

El sentido de pertenencia juvenil a finales de la década de 1960 cambio, la generación de jóvenes que se había identificado con los ídolos que el cine norteamericano les había transmitido se había quedado atrás, y para 1967 los medios internacionales de comunicación son parte de la apertura de la conciencia juvenil, el programa Our World como lo dice Esmeralda Reynoso marcó a toda una generación que observaba los conflictos internacionales en los que también participaban jóvenes queriendo cambiar su entorno, los ídolos entonces ya no soy estrellas de cine, ahora lo son toda una generación de jóvenes con otros ideales y que Mario Nava también describe pues fue parte de ella:

Si me pongo a [evaluar] mi generación, pues fue una revolución total, cambió todos los conceptos. A mí me tocó una generación demasiado dinámica, cambiaron todos los conceptos, y fue un fenómeno a nivel mundial. Los jóvenes en Estados Unidos rechazaron la guerra, entonces hubo muchas manifestaciones,

---

<sup>201</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

\*Our World fue la primera transmisión de televisión satelital que se llevó a cabo en 14 países, ésta ocurrió el 25 de junio de 1967 y en ella participaron The Beatles y Picasso, véase "Our World", Wikipedia. Enciclopedia Libre, fecha de publicación 10 de junio de 2016 18:25 p.m., Fecha de consulta 1 de mayo 2017 16:54 p.m., disponible: [https://es.wikipedia.org/wiki/Our\\_World](https://es.wikipedia.org/wiki/Our_World) .

muchos movimientos que en París, que en China, se hace una dinámica mundial, coinciden las estrellas, coinciden no sé, pero en todos los países del mundo se dio ese fenómeno de hay que cambiar esto, las famosas frases de los hippies: `amor y paz´, haz el amor y no la guerra, fue una generación pacifista [...].<sup>202</sup>

Revolución y dinamismo que en México también se dio, pues las circunstancias fueron iguales, los jóvenes vivían en una sociedad tradicionalista, moralista y represiva que no los terminaba de entender, aún ya entrados los años sesenta, en donde la rebeldía—de acuerdo con Esmeralda Reynoso— “era no ser como nuestros padres, o sea no aguantar, uno de mujer, no aguantar lo de tu mamá, hacer cosas, no quedarte metida en la casa cocinando y remendando calcetines, era todo un cambio”, que al llegar el momento de la fraternidad y la camaradería juvenil con la proclama de hacer el amor y la paz, en lugar de la guerra, las generaciones pasadas que fueron llamadas e imaginadas como rebeldes sin causa fueron tomando otro sentido:

Yo creo que los rebeldes sin causa, claro, son los hijos de la segunda Guerra Mundial, tienen una serie de trastornos emocionales horribles, y lo que hacen es ser violentos, y romper reglas, y demás, pero sin un fin, por eso son rebeldes sin una causa. Los de los sesenta, ya tenemos clara la causa, queremos un mundo mejor, queremos la igualdad, todavía no tronaba el socialismo y el comunismo, era una vía por la cual pensábamos, que podía mejorar, la situación del mundo, sí, que nadie carezca de nada, era utópico, pero creíamos en eso, entonces teníamos un fin, [...], una meta, lograr el cambio, y que la gente que no tiene tuviera lo necesario, y que la violencia de estado se acabara, y que fuéramos más solidarios, y que fuéramos menos materialistas, una

---

<sup>202</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

serie de cosas, que teníamos causa de ser rebeldes, nosotros éramos rebeldes con causa.<sup>203</sup>

Para 1968 ya no se habla de los rebeldes sin causa cuando un James Dean buscaba desesperadamente encontrar la forma de ser entendido por sus padres, cuando el cantante blanco y provocativo, Elvis Presley, llegó para hacer la mancuerna con el rock and roll, provocando que sus contoneos y sus seguidores fueron censurados, todo eso fue quedando atrás. Rotas las ilusiones de tener un disco donde escucharlo, aparecen los escarabajos de crenchas largas, una nueva forma de contrariar el mundo de los adultos y las autoridades se hace presente, la melena larga cuestiona las buenas costumbres y la moralidad.

La música inglesa se escucha en inglés y sin traducciones, entonces las cadenas que se intentaron reforzar con el decente rocanrol se comienzan a romper. Los mensajes en las canciones de The Beatles como Eleanor Rigby concientizan a la juventud que la escucha sin intermediarios, la búsqueda de un mundo mejor, o por lo menos, de cambiar al que ya se tiene da inicio, todos los jóvenes contribuyen, los *hippies*, los del mayo francés, y en la ciudad de México los del Movimiento Estudiantil de 1968 a los que se busca callar pues los Juegos Olímpicos están en puerta y si los medios internacionales dejan en evidencia el inconformismo juvenil en otros países por qué permitir que la juventud mexicana sea parte de esas expresiones que cuestionan la autoridad gubernamental.<sup>204</sup>

---

<sup>203</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>204</sup> Respecto a los Juegos Olímpicos de 1968 y la necesidad de la autoridad de que todo marche a la perfección José Agustín dice en el cuento "Amor del bueno": "Dice el profesor de educación física que las olimpiadas de México van a ser tan fregonas que se les van a caer los calzones a los pinches japoneses. Lástima que uno esté chico y no haya chance de entrar en los equipos olímpicos. Pero ahí se va. Lo que joroba es que van a querer que uno ande bien limpiecito cuando sean las olimpiadas y que nos portemos a la altura y no

Una gresca entre pandillas desencadena todo, “comenzó con una bronca estudiantil entre dos pandillas, Los Ciudadelos y los Arañas, que se pelearon frente a la preparatoria Isaac Ochotorena, e hicieron enfrentarse a alumnos de esa misma Preparatoria con alumnos de la Vocacional 2 del IPN...”<sup>205</sup>

“Los estudiantes de la preparatoria 7 bloquearon la avenida de la Viga y apresan a dos policías. El bazucazo a la puerta de la prepa indignó al estudiantado”,<sup>206</sup> “la indignación al ver la violencia de Estado, es lo que nos levantó a todos, la indignación, no es que quisiéramos hacer política, no, estábamos indignados, o sea mi escuela, mi preparatoria que era San Ildefonso [...] fue la del bazucazo, entonces tú imagínate llegar a tu escuela y ver tirada la puerta por una bazuca, y ver soldados [...]”.<sup>207</sup>

Lo que comenzó como un riña entre estudiantes, terminó uniéndolos a todos bajo una misma causa, la indignación y el levantamiento de los jóvenes, que llevó a que “en el sesenta y ocho, [dice Esmeralda Reynoso] ser joven, pero además de ser joven ser estudiante, [fuera] el peor delito que podías cometer”.<sup>208</sup> ¿Por qué?, porque ahora más que a la familia se cuestionaba y se enfrentaba al Estado y a su autoritarismo político y social que reprimió no sólo las expresiones

---

nos peleemos y no digamos chingaderas porque se oye muy ojete y que tratemos a toda madre a la turistiza que va a venir”, José Agustín, “Amor del bueno”, en *Cuentos completos*, México, Debolsillo, 2007, p. 119.

<sup>205</sup> Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, *Op.cit.*

<sup>206</sup> *Ídem.*

<sup>207</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>208</sup> *Ídem.*



juveniles<sup>209</sup>, sino también una creciente necesidad de los jóvenes por participar y ser considerados dentro de la vida política nacional.

### **A continuación. Del imaginario del rebelde sin causa a la construcción del espacio social.**

De 1955 a 1968, tomando como principal figura la imagen del rebelde sin causa, las autoridades, la prensa y la familia fueron construyendo un imaginario alrededor de la juventud y los aspectos que les dieron identidad. Vistos como jóvenes en inminente peligro por las nuevas actitudes extranjeras que llegaban y tenían simpatía entre la gente joven que las adaptaba a sus circunstancias, se buscó controlar, reprimir y perseguir las nuevas expresiones de ser joven en la ciudad de México, incluidas en éstas manifestaciones los espacios sociales juveniles, conocidos como cafés cantantes a los que también se les construyó una imagen que atentaba contra la integridad de los jóvenes de México.

---

<sup>209</sup> Dentro de la censura a las expresiones juveniles de la década de 1960, pero sobre todo a finales de ésta, José Agustín en su libro *El Rock de la cárcel* hace la siguiente reflexión: “[...] en esa época fumar marihuana era ir con una corriente colectiva, una fiesta que no podía durar mucho. La sociedad no mostraba ni comprensión ni sabiduría, sino más bien, hipocresía, fariseísmo. En un sistema en el que se intriga, se traiciona, se envilece; donde se justifican asesinatos masivos y la explotación, donde se permiten prácticas políticas, comerciales, industriales, profesionales, deportivas y culturales impregnadas de usura y de la más vulgar materialidad [...] de pronto todos se erigen en defensores de la salud, de la virtud, y se escandalizan, satanizan a muchos jóvenes que rechazan la miseria moral en que se vive y que lo manifiestan dejándose las greñas, oyendo rock y atacándose con marihuana y otros alucinógenos, véase, José Agustín, *El rock de la cárcel*, México, Debolsillo, 2007, pp.219-220.

### **CAPÍTULO 3**

**FUE EN UN CAFÉ DONDE YO ESCUCHÉ ROCK AND ROLL...**

**LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL: LOS CAFÉS CANTANTES.**

## 1. Te invito a una tardeada....

“No teníamos los jóvenes donde reunirnos. Yo me acuerdo que [...] a mí me gustaba organizar las fiestas en un zaguán, en una privada, [...] en la puerta les decíamos a los chavos: `para tal día una tardeada´, la tardeada era de 5 a 9 de la noche, y era así en una privada [...]”.<sup>210</sup>

La necesidad de los jóvenes de principios de los años sesenta de reunirse y convivir entre ellos para pasar el rato, es decir, tener un tiempo de esparcimiento, de ocio, “momento en que precisamente no pasa nada”,<sup>211</sup> aparentemente, llevó a la apropiación de los espacios dentro de la misma casa o de alguna otra, como lo recuerda Armando Vázquez:

[...] Era una privada, era una casa común y corriente, no que te diré de clase media, más bien de clase media para abajo, y los vecinos sacaban dos, tres sillas, nosotros sacábamos los instrumentos, no había un templete donde tocar, no, era en el suelo pelón [...].<sup>212</sup>

Adecuándose a las condiciones que había en las casas en donde se organizaban las tardeadas, estas se constituyeron como los primeros puntos de reunión de los años sesenta para la gente muy joven, como lo recuerda Carmen Laue Balderas: “Las tardeadas era como de más chavos, como de más chicos, [...] que empezaban a las cinco de la tarde, o cuatro de la tarde y se acababan a las siete de la noche u ocho [...], por lo general de secundaria, primero, segundo de secundaria[...]”.<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>211</sup> Rodolfo Palma Rojo, (et. al), *Rumberas, boxeadores y mártires. El ocio en el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp.8-12.

<sup>212</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>213</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

Reuniones hogareñas a las que acudían jóvenes no sólo de secundaria, también pudieron hacerlo un poco más mayores, entre los 15 o 16 años, que ante la falta de lugares de entretenimiento específicos y exclusivos para ellos, se encontraban estas opciones como las tardeadas, pues como lo deja ver Hermelinda Castillo Gallegos a pesar de que existían lugares en los que había presencia de gente joven —no tanto de secundaria— tampoco eran espacios tan populares o que pudieran tener acceso fácilmente:

Había lugares para bailar, por ejemplo, pero eran salones grandes donde pagabas por ir a bailar, y podías ir en pareja, o sin pareja, y, se reunía mucha gente, muchos jóvenes, o, de... ¡todo, de todo!, porque tocaban música de viejitos, de esa época, [...] que decíamos: el danzón, y que cumbia, eso que empezaba, esa música. Eran lugares muy grandes, como el Riviera, un salón que se llamaba el Riviera, el Maxims [...]. Sé que había tardeadas así grandes, pero eran de terminarse temprano, eran pues tardeadas, eran para gente joven [...].<sup>214</sup>

Tardeadas organizadas en salones de baile, como el Riviera, al que hace mención Hermelinda Castillo Gallegos, coincide con uno de los lugares de reunión establecidos para los jóvenes, en donde se hacían fiestas con orquestas, espacios que eran conocidos como tés danzantes y que Esmeralda Reynoso sitúa en la década pasada, los años cincuenta del siglo XX:

La generación inmediatamente anterior, lo que hacían era lo que se llamaban tés danzantes, que eran, normalmente en salones de fiestas, y eran temprano, eran a las 4 de la tarde, y acababan a las 8 más o menos [...] Eran fiestas, eran fiestas con orquestas, entonces eran en salones de fiestas, había algunos famosos como el salón Riviera, que estaba en la del Valle, que eran grandes

---

<sup>214</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

salones de fiestas, y entonces para sacar un poco de lana, inventaron, —no nada más hacían fiestas en la noche—, lo que le llamaron tardeadas, y entonces empezaban a las cuatro, [...] una orquesta tocaba y bailaban los chavos y tomaban un tecito, y café y ya. Entonces es como el antecedente del café cantante.<sup>215</sup>

Para los años sesenta, la tradición de las tardeadas en salones de baile, presentadas como una alternativa para la gente joven de los años cincuenta del siglo XX, se adapta —como ya se ha hecho mención—al espacio familiar, en donde se conservaron algunas prácticas de las que se hacían en los grandes salones, por ejemplo, el horario temprano, como anteriormente hacen referencian Carmen Laue Balderas y Armando Vázquez, y como reafirma Hermelinda Castillo Gallegos, “nosotros íbamos a las tardeadas pero ya en casas, [...], nosotros no, nunca nos permitieron eso, pero yo sí tenía amigas, y por supuesto que íbamos a las tardeadas, que se hacían de cinco a ocho”<sup>216</sup>.

Horarios aceptables que obedecían a la costumbre de los hijos de llegar temprano a casa, a causa de las restricciones que los padres ejercían sobre éstos y de las que hacen referencia Carmen Laue Balderas y Esmeralda Reynoso, sobre todo cuando de tardeadas o fiestas se trataba:

Se estilaban mucho las tardeadas, porque los muchachos no llegábamos tarde a nuestra casa, no podíamos llegar más de nueve de la noche.<sup>217</sup>

Si había una fiesta por ejemplo, me llevaban y me iban a recoger, o sea era imposible que yo regresara sola, [o que] me llevara un amigo, ¡No!, y claro, que iban por mí a las ¿nueve y media?, ya

---

<sup>215</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>216</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>217</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

cuando me dejaban a las 10:00 era fiesta, y eran en casas de amigos, con los papás ahí, y todo.<sup>218</sup>

Reuniones que a pesar de ser del consentimiento de los padres, algunas veces, seguían teniendo un toque de reservas, tardeadas que si no eran aprobadas por la familia llevaban a los jóvenes a actuar a hurtadillas, sin que éstos lo supieran, pero sí lo sospecharan como lo cuenta Hermelinda Castillo Gallegos:

No decían nada porque no se enteraban que íbamos, no, no se enteraban, sí, por supuesto que se imaginaban, porque nosotros siempre decíamos vamos a misa a San Ángel: `¿ y por qué hasta San Ángel?`, ¡Ay! porque sí, porque la iglesia está más bonita. Pero no íbamos, nos íbamos a la tardeada, la verdad. Entonces pues sí llegábamos tarde: `¡Ay! ¿Qué por qué llegaron tarde?`, es que se nos ocurrió pasar a tomar un refresco o un helado ahí a San Ángel, que eran muy famosos. Así es que mis papás, por lo menos nunca se enteraron que íbamos a las tardeadas.<sup>219</sup>

A pesar de que algunos padres de familia no consintieron estas reuniones, el ambiente de las tardeadas se caracterizó por la supervisión de la gente mayor, diferenciándolas de sus antecesoras ocurridas en los Tés danzantes, y conservado el ambiente sano pues en estas fiestas autorizadas se consumían desde limonadas y refrescos hasta pequeños bocadillos que la propia familia de la casa hacía o que se compraban entre todos los jóvenes, como lo dicen Hermelinda Castillo Gallegos, Carmen Laue Balderas y Armando Vázquez:

Nos cooperábamos para comprar refrescos o la mamá, bueno la señora de la casa nos hacía aguas frescas y galletas con paté, solamente así, pero eran cosas pequeñas. Eran tardeadas en

---

<sup>218</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>219</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

nuestro ambiente [...]. En las tardeadas básicamente se iba a bailar.<sup>220</sup>

[En] las casas de mis amigas que hacíamos tardeadas ahí bailábamos A Go'Go, [...] ahí bailabas A Go'Go y comías sandwichitos y coca cola.<sup>221</sup>

[...] alguna de las señoras nos hacían en un vitrolero, hacían agua o se compraban refrescos, no teníamos dinero tampoco, y ya llegaban las chavas, y los cuates y se sentaban en las sillas, y empezábamos a tocar, y acabando de tocar nosotros poníamos música, y ya te parabas a bailar. La diferencia de esas tardeadas, podía ser esa casa, podía ser una casa de mejor nivel económico, podía ser una de peor nivel, pero se empezó a acostumbrar que todos los jóvenes íbamos, y a lo mejor la mamá estaba atrás de nosotros, o era en la misma calle, que la privada que estaba en la orilla, entonces la mamá pasaba y veía que estábamos ahí sentados, uno que otro bailando, pues ya decía: `están en un plan sano, no hay nada de maldad. No había cerveza, nada en absoluto, nadie fumaba, cigarros normales no, y mucho menos de lo demás. Entonces estabas ahí, bailando, oyendo música, divirtiéndote, bromeando con tus bolitas de cuates, de mujeres, de hombres, y uno que otro bailaban y [...] el ligue que no sé qué, y ya se platicaba para la siguiente tardeada, que era muy probable que fuera el siguiente domingo.<sup>222</sup>

A pesar de la supervisión familiar en las tardeadas, y por supuesto la cooperación de los padres para que los hijos se entretuvieran de manera sana, éstas circunstancias no fueron impedimento para que los jóvenes siguieran externando sus gustos, su afán por la música que se combina con el baile, como

---

<sup>220</sup> *Ídem.*

<sup>221</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>222</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

lo dice Carmen Laue Balderas: “Entonces las tardeadas empezaban a las cinco, y era puro bailar, y bailar, y bailar, y bailar, y bailar, y bailar como locos todo el A Go-Go que se pudiera, y ya a tu casa”.<sup>223</sup>

La popularidad y lo frecuente con que fueron organizadas las tardeadas, como un espacio de sociabilización de la gente joven, también se hizo común en los estados del norte, como Durango, donde la dinámica de bailar era más extendida pues se bailaban más de 6 canciones seguidas con la misma muchacha o muchacho, como lo recuerda María Inés González:

Las tardeadas que hacíamos allá en Durango, [...], te sacaba un muchacho a bailar, y tenías que bailar con él cinco, seis canciones, máximo siete, y aquí llego y la primer tardeada que fui, que me llevo mi mamá porque yo no conocía a nadie, no tenía amigas, no tenía nada, y una compañera de su trabajo le hizo una tardeada a su hija y fui. Entonces yo estaba muy sentadita, me saca a bailar un muchacho, bailamos y va y me sienta, y yo así. Y le digo a mi mamá: `vámonos, mamá, vámonos´, porque es que ya me sentaron [...]. Pero aquí así es. No, no, no, yo me sentí tan mal, y ya después dije es que aquí se baila una y ya.<sup>224</sup>

A pesar de que estas reuniones fueron una alternativa para tener un lugar en donde escuchar música y sobretodo bailar, la necesidad de la gente joven de tener espacios sociales exclusivos para ellos siguió estando presente, pues se necesitaban lugares lejos del hogar, en pocas palabras, de la supervisión de los padres de familia, sitios en donde se pudiera convivir libremente con otros jóvenes que no fueran de la colonia, la escuela o los alrededores, gente nueva que

---

<sup>223</sup>Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>224</sup>Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.



conocer que se identificara con los mismos gustos musicales e incluso ídolos del rock nacional o extranjero, que tuvieran las mismas ganas de bailar, que compartiera las mismas restricciones y prohibiciones familiares.

Es entonces, cuando sin dejar de lado las tardeadas como lo comenta Armando Vázquez, surge en la ciudad de México una nueva alternativa para socializar con el otro: “Sin embargo se seguían haciendo las tardeadas y simultáneamente empezaron los cafés”<sup>225</sup> cantantes. Espacios sociales exclusivos para jóvenes, lejos de la casa y de la supervisión familiar, en donde los jóvenes de los primeros años de 1960, socializaban y entablaban lazos de amistad y de noviazgo más allá de las fronteras del hogar o de la colonia.

## **2. Comencemos por el principio...“El café cantante”**

Entiéndase por café cantante a la tradición de finales del siglo XIX, —en la ciudad de México—,<sup>226</sup>de acompañar la práctica del consumo del café con el espectáculo, como hace alusión Sergio González Rodríguez: “En los bajos del Hotel Iturbide se disfrutó de un auténtico ‘café cantante’, combinaba con éxito el café con el teatro entre las 19:30 y las 23:00 horas”.<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup> *Ídem.*

<sup>226</sup> De acuerdo con Clementina Díaz y de Ovando, la introducción del consumo de café se remonta hacia el siglo XVIII, y se populariza hacia el siglo XIX. “Los novohispanos, contumaces bebedores desde el siglo XVI del don de la tierra, el chocolate, a fines del siglo XVIII probaron una nueva bebida, el café [...] Para principios del siglo XIX ya era una costumbre el beber café”. Véase en Clementina Díaz y de Ovando, *Los cafés en México en el siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p. 7.

<sup>227</sup> Sergio González Rodríguez, *Los bajos fondos*, 2ª ed. Cal y Arena, México, 1989, p. 124.

Establecimientos que desde su origen como simples cafés resguardaron a “políticos, periodistas, militares, literatos, cómicos”<sup>228</sup>, bohemios: escritores, músicos, artistas introvertidos y extrovertidos, extraños para el ojo ajeno, pero con la única constante de la melancolía a flor de piel; cafés que sobre todo se consideraron, y fueron vistos, como establecimientos que albergaron a vagos y a gente ociosa.<sup>229</sup>

A finales del siglo XIX, estos espacios en donde el entretenimiento le ganó lugar al consumo del café, fueron bautizados como cafés cantantes, que los llevó a convertirse en sinónimo del cabaret, por los espectáculos que en éstos se ofrecían: los cafés “se convirtieron en industrias redituables [...] La función de los cabarets ya no sería marcar un apartamiento de la normalidad como en la primera etapa de la Bohemia [es decir, escritores, artistas, músicos y demás] sino ensayar cercanías e intercambios a través de la diversión y el negocio”.<sup>230</sup>

El cabaret, para los años treinta y cuarenta del siglo XX, de acuerdo con Armando Jiménez, incluye también a “clubes y centros nocturnos”, que se caracterizaron por ser lugares donde “se baila y se toma; restaurantes con música, damiselas consentidoras y bebidas alcohólicas, con espectáculo o sin él, que funcionan hasta altas horas de la noche y aún de madrugada; cantinas con música [...] en un ambiente de penumbra”.<sup>231</sup>

---

<sup>228</sup> Clementina Díaz y de Ovando, *Los cafés en México en el siglo XIX*, *Op. cit.*, pp. 14, 19.

<sup>229</sup> *Ídem.*

<sup>230</sup> Carlos Medina Caracheo y Carlos David Vargas Ocaña, “La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945”, tesis de Licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. 1996, p. 21.

<sup>231</sup> Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México. Salones de baile, cabarets, billares, teatros.*, Océano, México, 1998, p 42.

El término de cabaret y café cantante, para 1959 en la *Gaceta oficial* del Distrito Federal, fueron identificados y regulados como sinónimos por la similitud de sus actividades:

ARTÍCULO 2o.- Se entiende por Salón de Baile el que se destina para que concurran personas con el objeto principal de dedicarse a bailar. Su diferencia de los Cafés Cantantes o Cabarets en que no podrá tener servicio de restaurante ni bebidas embriagantes, y en que no está obligado a presentar espectáculos para distraer a la concurrencia. Los Salones de Baile deberán tener orquesta.<sup>232</sup>

Además la *Gaceta oficial*, incluye otras medidas restrictivas, tanto a los cafés cantantes como a los cabarets, por ejemplo, quedar “estrictamente prohibido permitir la entrada y su permanencia a individuos en notorio estado de ebriedad o bajo la influencia de drogas enervantes, así como permitir la estancia a mujeres solas que perciban comisión por el consumo que haga el cliente”.<sup>233</sup>

Sin embargo, básicamente, el término de *café cantante* fue asociado con el del cabaret por las prácticas sociales que en ellos se llevaban a cabo, y que se infieren a partir de la relación que se hace en la *Gaceta oficial* en el artículo 2. Es decir, tienen servicio de restaurante, venden bebidas embriagantes y presentan espectáculos para distraer a la concurrencia. Llama la atención que no se privilegia el baile como una de sus características, tanto del café cantante o del cabaret —para la época y el documento del que se está hablando—, pero sin duda

---

<sup>232</sup>“Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile en vigor”, *Gaceta Oficial*, México D.F., Tomo XI, Núm. 661, México D.F a 31 de octubre de 1959, p. 1.

<sup>233</sup> Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile en vigor”, *Gaceta Oficial*, *Op.cit.*, p. 2.

debió de ser algo intrínseco, por lo menos, para el caso de los cabarets, como hace relación Carlos Medina Caracheo y Carlos David Vargas Ocaña:

Es ahí donde se dan cita las seguridades del anonimato en complicidad con mujeres que están dispuestas a bailar y acompañar a los clientes, acompasados al ritmo del cadencioso danzón, el romántico bolero o una fogosa rumba.<sup>234</sup>

El baile y demás actividades dentro de los cabarets y los salones de baile, fueron únicamente permitidos a los mayores de edad, pues así se estipulaba en la *Gaceta oficial* de 1959 firmada por el presidente de la República Adolfo López Mateos, el Jefe del Departamento del Distrito Federal Ernesto P. Uruchurtu, y el Secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz, que buscaban con la regulación de estos establecimientos “Cafés cantantes o cabarets y salones de baile”<sup>235</sup>, establecer “medidas proteccionistas para la sociedad en general y en especial para la clase obrera y la juventud”.<sup>236</sup> Por ello, se estableció en el reglamento que: “queda prohibida la entrada de menores de edad de ambos sexos a los cabarets y a salones de baile”<sup>237</sup>, ¿pero a los cafés cantantes?

Si bien se define en el reglamento de 1959 que los cafés cantantes cuentan con servicio de restaurante, venden bebidas alcohólicas, y sobre todo se privilegia el espectáculo que en ellos se presenta, en este documento no se hace referencia a la prohibición de entrar a los cafés cantantes a menores de edad, es decir, de 21

---

<sup>234</sup> Carlos Medina Caracheo y Carlos David Vargas Ocaña, “La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945”, *Op.cit*, p. 21.

<sup>235</sup> “Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile en vigor”, *Gaceta Oficial*, *Op. cit.*, p. 1.

<sup>236</sup> *Idem.*

<sup>237</sup> *Ibid.*, p.2.

años para abajo,<sup>238</sup> pues la mayoría de edad alcanzada a los 18 años se estableció en el año de 1968 durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz<sup>239</sup>, antes de ello, se podía ser mayor de edad antes de los 21 años si se estaba casado o casada.

Las especificaciones correspondientes, entonces, que aparecían en la *Gaceta oficial* de 1959, donde se estableció una relación entre cafés cantantes y cabarets, quedó excluida cuando se habló de la admisión a los menores de edad.

Sin embargo, y a pesar de que las características de un café cantante para el año de 1959, se relacionan con las descripciones y el ambiente del cabaret, en donde se tomaba alcohol y se encontraban mujeres vinculadas con “el tráfico prostibulario”.<sup>240</sup>

Para los primeros años de 1960 apareció otra imagen del café cantante en la que no se dio lugar al consumo de bebidas embriagantes y mujeres de paga, y en cambio sí se siguió definiendo al café cantante como un espacio social en el que había espectáculos a veces improvisados, algunos veces no, pero en donde se privilegió la presencia de los jóvenes y la música de moda.

---

<sup>238</sup> Referencia extraída de la mayoría de edad en la Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>239</sup> “Así, el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz ha pasado a la historia con el estigma indeleble de la matanza del dos de octubre de 1968. Sólo los especialistas recuerdan otras de sus decisiones, trascendentales aunque de otra naturaleza; por ejemplo, el impulso al reformismo elector que otorgó nuevos recursos a los partidos de oposición, en particular a Acción Nacional (PAN); y la reducción a 18 años para votar”, véase en Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz. El colapso del milagro mexicano” en Ilián Bizberg y Lorenzo Meyer (Coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, *Una historia contemporánea de México*, *Op.cit.*, p. 117.

<sup>240</sup> Carlos Medina Caracheo y Carlos David Vargas Ocaña, “La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945”, *Op.cit.*, p. 21.

## 2.1 Fue en un café de los años sesenta del siglo XX

“¿Qué eran?, era un punto de reunión más que nada, no era para tomar café, era para oír música”.<sup>241</sup>

“Los cafés cantantes no se consideraban al principio antros, eran un lugar de sana diversión donde iban todos los muchachos a eso, lo único más fuerte en todo caso sería: la reunión de muchos, de muchos, como lo somos cuando somos chavos: escandalosos, relajientos, no se decían majaderías, ¡no se decían majaderías!, si alguien decía una majadería, que crees que le gritaban: `¡grasa bolero!’”.<sup>242</sup>

“Los cafés cantantes, fueron lugares de reunión que la misma juventud, pues te pasas la onda no, [...] hay tal lugar en tal parte, entonces ya te vas [...], era muy sano, no había, no había ninguna maldad”.<sup>243</sup>

“Era un ambiente juvenil sano, sano [...] era para convivir, eran lugares para convivir ¡sanos!, ya después como todo se fue relajando, pero lo que yo vi y me consta, no te puedo mentir [...], eso era lo que yo veía, y además que era lo que se acostumbraba”.<sup>244</sup>

“Ya [en] mi generación, empezaron los cafés cantantes, [...] Entonces era como un fenómeno de que uno fuera a escuchar grupos, de una manera barata, de una manera sana, porque no se vendía alcohol”.<sup>245</sup>

---

<sup>241</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>242</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>243</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>244</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>245</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

“Había por ejemplo en la colonia Industrial, había un café cantante, bueno eran, pues cafés donde acudían los jóvenes, y pues tomabas un café, y había en algunas ocasiones conjuntos de rock, algunos eran buenos, algunos eran malos”.<sup>246</sup>

Los cafés cantantes de 1960 fueron los espacios de convivencia y socialización por excelencia de los jóvenes, de 1962 a 1965, época en la que fueron muy populares, hasta su persecución en 1965 y su posterior desaparición en 1968. Herederos de los tés danzantes a los que hacía referencia Esmeralda Reynoso,<sup>247</sup> los cafés cantantes deben entenderse como lugares libres de la vigilancia de los padres, pues la mayoría de éstos estaban en locales establecidos lejos del techo familiar, en el que por ejemplo, se seguían llevando a cabo las tardeadas.

Asimismo, debe considerarse que en los cafés cantantes el consumo del café, la naranjada o el refresco, según fuera el caso, se relegaba a un segundo plano, pues, en los cafés se privilegió el gusto por ir a escuchar la música de moda, —el rock and roll y sus posteriores variantes llegando hasta el rock—, en su versión de cover y que las bandas mexicanas interpretaban. Cafés cantantes en los que por su puesto las ganas de bailar no se quedaron atrás, pero que en muchos de ellos no se permitía por lo reducido de los espacios y la gran cantidad de asistentes jóvenes que los frecuentaban.

---

<sup>246</sup> Entrevista a Vicente Leobardo Peña Juárez, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Bosque de Chapultepec, 31 de Julio de 2016.

<sup>247</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

Entiéndase también a los cafés cantantes como espacios sociales contruidos por los jóvenes, simbólicamente, porque de acuerdo con Pierre Bordieu, en la conformación de éstos hay que “comparar el espacio social como un espacio geográfico en el interior del cual se recortan las regiones”, entre los individuos que lo conforman, es decir, los que “[...] se encuentran colocados [dentro del espacio social] tienen tanta más propiedades en común cuanto más próximos están en este espacio [...]”.<sup>248</sup>

Cuanta más afinidad tienen entre sí los jóvenes dentro del espacio de ocio, más se fueron diferenciando de los que estaban afuera de estos establecimientos. Por ejemplo, lo que los hizo diferentes fue la música de rock and roll, las ganas de bailar, pero sobre todo las ganas de convivir, sociabilizar, relacionarse e identificarse entre ellos, de ser jóvenes y de expresar su juventud sin restricciones, con entera libertad lejos de la vigilancia de los padres de familia.

Todo ello es lo que conformó a los cafés cantantes como espacios sociales de identidad juvenil desde su aparición, pero también todas estas características llevaron a que se les persiguiera por los otros, los de afuera que consideraron que en esos sitios no se propiciaba una sana diversión pues carecían de la supervisión de los padres de familia. Este discurso en contra de los cafés también fue parte de su construcción simbólica.

---

<sup>248</sup> Pierre Bordieu, *“Espacio social y poder simbólico”*, Cosas dichas, Argentina, GEDISA, 1998, p.130.



## **2.2 Antes de conocer los cafés cantantes permítase conocer los espacios de la reflexión. Los cafés existencialistas.**

“Esto empezó en México a florecer, ya lo había, pero antes les llamaban los cafés existencialistas, [...] Todo fue en los sesenta. `¡Los existencialistas!’ eso viene de Francia, se iban a tomar su café con su cigarro, a leer un libro de algún idealista, esos eran los existencialistas”<sup>249</sup>.

El término existencialista apareció en tiempos de posguerra, filosofía “humanista e incluso con algunos tintes románticos; [que] en todo caso expresaban la atmosfera desoladora que pendía en Europa después de nazis, fascistas y bomba nuclear”<sup>250</sup>.

Esta corriente filosófica se acuñó en obras literarias como *La náusea* o *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre y *El hombre Rebelde* o *El Extranjero* (El Extraño) de Albert Camus,<sup>251</sup> que convirtieron a estos franceses en los primeros ídolos literarios de los jóvenes que se identificaron y adoptaron esta corriente filosófica de reflexionar en torno a la humanidad y al mundo en decadencia. Jóvenes incomprendidos, sobre todo, de los años cincuenta del siglo XX, que comienzan a llevar un estilo de vida poco usual a la que regia el mundo convencional.

La corriente filosófica del existencialismo comenzó a hacer mella entre la juventud francesa, que construyó una personalidad particular entre los jóvenes que se adhirieron a ésta actitud filosófica, por ejemplo, “se vestían de negro; se

---

<sup>249</sup>Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>250</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*, p. 20.

<sup>251</sup>*Ídem*.

dejaban la barba y el bigote. Eran jóvenes sensibles, insatisfechos, y la rolaban por los cafés y bares de Saint Germain”<sup>252</sup> pensando en la decadencia de la humanidad y del mundo después de la guerra.

De Francia el existencialismo llegó a los Estados Unidos de Norteamérica en donde se popularizó, se adoptó y se enriqueció entre un grupo de jóvenes escritores desechos por las mismas circunstancias de la posguerra norteamericana ,Jack Kerouac y Allen Ginsberg, entre otros, que hacia 1950 dieron nombre a la “beat generation o sea, una generación exhausta, golpeada, engañada, derrotada”.<sup>253</sup>

Padres de los hippies de finales de los años sesenta del siglo XX, su estilo de vida comenzó a definirse por el gusto por la música, el jazz “El *beatnik* había seguido al jazz porque era la música que drásticamente rompía con las inhibiciones sexuales o más las acentuaba”,<sup>254</sup> música que causaba el mismo éxtasis que provocaba la droga, y por supuesto la reflexión constante:

La generación *Beat* enmarca a un grupo de escritores de la década de 1950 que plantó cara al modo de vida estadounidense proponiendo una nueva manera de pensar y actuar, una cultura distinta. Entre sus principales características están el rechazo a los valores estereotipados y autoritarios —familia entre ellos—, la libertad sexual, el uso de drogas para desenajenarse socialmente y el estudio de la filosofía oriental, lo cual los llevó a plantearse la vida, en forma existencialista, como un permanente camino para aventurarse. Tuvo gran influencia en el movimiento hippie.<sup>255</sup>

---

<sup>252</sup>*Ídem.*

<sup>253</sup>*Ídem.*, p. 23.

<sup>254</sup> Parménides García Saldaña, *En la ruta de la onda*, México, Joaquín Mortiz, 2003, p. 35.

<sup>255</sup>*Ídem.*, pp.31-32.

La reflexión existencialista llegó a México, a principios de 1950, y estuvo integrada por el llamado grupo Hiperión conformado por: “Emilio Uranga, Jorge Portilla, Joaquín Sánchez Mcgrégor, Antonio Gómez Robledo, Leopoldo Zea”, “Juan Villoro y otros alumnos de José Gaos”,<sup>256</sup> todos ellos bautizados por Oswaldo Díaz Ruanova como los “existencialistas mexicanos”.<sup>257</sup>

Sin embargo, desde mediados de 1950, y más en 1960, el existencialismo impregnó en el ambiente juvenil, y los que se adhirieron a él comenzaron a ser identificados por los mismos jóvenes, por su estilo de vestir y de actuar, por ejemplo, José Agustín los caracteriza por ser “un híbrido de existencialistas y beatniks”, “vestían suéteres negros de cuello de tortuga y asistían a los cafés existencialistas”, caracterizados porque en estos sitios—a diferencia de los cafés cantantes— la música que se privilegiaba era el jazz, así como, la declamación de poemas.<sup>258</sup> Espacios construidos—como lo dijera Pierre Bordieu— a partir del esparcimiento filosófico que Mario Nava también recuerda, incluyendo a los jóvenes filósofos que los concurrieron y que conformaron el espacio social:

Les decían existencialistas porque los que se sentían filósofos, e iban a componer el mundo, a meditar en la inmortalidad de la iguana y cosas de ese tipo, ahí se sentaban, de lentes, a fumar, muy europeos, igual de farsantes que todos, esos se llamaban cafés existencialistas, lo que posteriormente ya se conoció como cafés cantantes.<sup>259</sup>

---

<sup>256</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op. cit.*, p. 21.

<sup>257</sup> *Ídem.*

<sup>258</sup> *Ídem.*

<sup>259</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

Los cafés existencialistas como espacios sociales, se construyeron —al igual que los cafés cantantes— a partir de los jóvenes que los concurrían y que llamaban la atención, entre la misma juventud, por su apariencia y por su actitud, como lo recuerdan Carmen Laue Balderas:

Del existencialista se decían, gente rara con peinados extraños [...], pero Vane, es que si los ves te ríes, en serio, que sería, pantalones a veces acampanados, algunos colores llamativos que no eran usuales para los varones, por ejemplo un blanco, un rojo, casi no se usaba, un amarillo no se usaba para los varones [...], esos eran los que les llamaban: `¡Ay! esos son existencialistas”, como de otra onda, como, como ¿qué te diré?, como si fueran mariguanos, como si fueran drogadictos, o sea, los satanizaban mucho, los satanizaban mucho. Sin razón porque realmente no tenían razón, no corrompían a nadie, no se llevaban a nadie a fuerza, no violaban gente, no bebían, o sea no, nada que fuera ilegal.<sup>260</sup>

El fenómeno de los existencialistas, como hace alusión Carmen Laue Balderas, no sólo impactó y creó diversas opiniones entre los jóvenes que fueron ajenos a este estilo de ser joven, la misma prensa mexicana no sé quedó atrás y las críticas hacia ellos comenzaron aparecer en revistas de espectáculos como *Tele-Guía* que gustaba de señalar las tendencias juveniles:

¡¡Tele-Guía!!.-Desequilibrados.- Esta fauna, (los existencialistas), enemiga del trabajo, de los dices [sic] en la escuela, del jabón y las buenas maneras, posee un lenguaje especial sin gramática ni diccionario. Espuma de la nueva ola, tienen sus ídolos en Enrique Guzmán y Angélica María. Fuman Luckies o Chester, beben coca

---

<sup>260</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

cola, consumen `Juts´ y cuidan mucho el hoyo de sus salvavidas.<sup>261</sup>

Fuera de la caracterización hecha por la revista *Tele-Guía* en donde se dice los jóvenes existencialistas tenían por ídolos musicales a Enrique Guzmán y Angélica María, la asociación del existencialismo con jóvenes raros, por sus actitudes ante la vida, siguió estando presente en todas las críticas, y se intensificó aún más cuando comenzaron aparecer los llamados cafés existencialistas, que les dieron albergue y que los mismos jóvenes le dieron significado al lugar, caracterizándose por ser espacios en donde se reflexionaba y discutía de circunstancias sociales, se leían libros de escritores existencialistas y se declamaba y se hacía poesía, prácticas que siguieron llamando la atención entre los medios escritos:

¡¡Tele-Guías!!.—Analogía—Quienes en los cafés filosofan sobre la `psicología del mexicano´ (EJEM), Siempre recurren a un ejemplo para mostrar porqué vamos tan mal: `Es grotesco—dicen—, les das oportunidad de ganar dinero y se lanzan a los lujos. En la casa de un obrero especializado siguen durmiendo en catres pero tienen televisor de diez mil´. `Así, ¿cómo vamos a progresar?´...En el Japón (Industrializado, mecanizado, culturizado, alfabetizado y demás). Hay dos apartados de televisión por cada año. Verdad que así, desde el café, es fácil hablar de la `indiada´.<sup>262</sup>

Los cafés y los jóvenes existencialistas se combinaron y comenzaron a construir espacios sociales que llamaban la atención no sólo por los lozanos filósofos, y por las prácticas que en ellos se llevaban a cabo, y que la anterior nota hacía hincapié con notorio sarcasmo.

---

<sup>261</sup> J. Natividad Rosales P. "Desequilibrados", *Tele-Guía*, México D.F., N. 584, del 17 al 23 de octubre de 1963, p. 9.

<sup>262</sup> Fausto Castillo, "Analogía", *Tele-Guía*, México D.F., 16 al 20 de Mayo de 1963, p. 25.

Los cafés existencialistas también se identificaron por sus nombres: “El Gato Rojo, La Rana Sabia, El Punto de Fuga, El Gatolote, El Coyote Flaco, Acuario”,<sup>263</sup> Beatnik’s Café que se promocionaba en la revista el *Corno Emplumado* como: “Comida, jazz y rumba. Arte. Descanse del mundo exigente y ridículo. Abierto de 4 a 12. Av. Universidad 638, a media cuadra del Riviera”.<sup>264</sup> Otro café identificado como existencialista fue “El Convento” del que da cuenta de su ambiente Esmeralda Reynoso y el periódico *Novedades*:

Antes de los cafés cantantes estuvieron los cafés existencialistas, toda la línea existencialista de los cincuenta. Había por ejemplo, ahí en Coyoacán que ahora es restaurant, un café que se llamaba ‘El Café del Convento’, ahora es restaurant, donde está el Vips de Pacifico, esa callecita es de doble sentido, llegas al final y a tu izquierda está ese café. Entonces era todo obscuro, las mesas de madera todas rayadas porque: ‘aquí estuvo fulanito y perenganito, y sutanita’, se permitía rayar las mesas. Entonces el hecho de estar claro, es una construcción si no Virreinal, por lo menos del XIX y es como de muros anchos [...], entonces daba un entorno así como obscuro, y te ponían la velita, entonces era como muy *nice* ir ahí porque pues iban a noviar y estaba medio obscurito. Pues era donde se ponían a hacer poesía, pero eso ya no me tocó a mí<sup>265</sup>.

*Novedades*:

En lo que realmente fue un convento, que conserva no sólo el estilo arquitectónico y el frío clima del claustro, sino hasta la imagen de la Virgen de Guadalupe y el órgano de la capilla,

---

<sup>263</sup> José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.* p. 21.

<sup>264</sup> *El Corno Emplumado*, Editores. Sergio Mondragón y Margaret Randall, México D.F., Mensual., Número 3, Julio 1962, p. 142.

<sup>265</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

muchos de los `desahuciados´ tuvieron acogida. Algunos atravesaron la nave central del café, (donde hay un piano para acompañar a cuanto voluntario cree tener algo que expresar cantando) y se llegaron a la “sacristía”, donde tomaron su café, sentados en chaparritas silla de tule.<sup>266</sup>

Los lugares de la reflexión acompañados de un toque de misterio y obscuridad para ir a pensar o “a noviar”, y dejar la marca de su existencia en las mesas del café “El Convento”—como lo dice Esmeralda Reynoso—, así como para darse a conocer en el medio musical tocando el piano, al parecer y de acuerdo con la misma nota periodística del diario *Novedades* de 1965, comenzaron a perder popularidad, y con ello a desaparecer, algunos posiblemente fueron clausurados y otros cambiaron su giro comercial o lo combinaron:

Además, otros cafés de los llamados `existencialistas´, que en un tiempo hicieron furor entre los iniciados y los que se creían iniciados, así como entre las románticas quinceañeras que buscaban un disfraz `de muchachas terribles´, habían desaparecido, o peor aún se habían transformado.

¿No están allí El Punto de Fuga, cerca de Obregón, y el Gato Rojo, en la colonia Cuauhtémoc, con las cortinas bajadas ya desde hace dos o más años?.<sup>267</sup>

Con la popularidad de los cafés cantantes y el cierre de algunos cafés existencialistas, como hace referencia la nota, muchos de los cafés de la reflexión comenzaron a tomar el giro comercial de los cafés cantantes, como lo cuenta Mario Nava: “Físicamente si no estaban en el mismo lugar, era el mismo concepto,

---

<sup>266</sup> Daniel Ramos Nava, “¿Contra el suéter guango o contra el ruido?”, *Novedades*, México D.F., Diario, Año. XXX, Número. 8645, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 1 y 7.

<sup>267</sup> *Ídem*.

si ya después el mismo dueño puso otro o puso en el mismo lugar el mismo concepto”.<sup>268</sup>

Un caso particular de esta ambivalencia entre cafés existencialistas y cafés cantantes son *El Punto de Fuga*, —al que hace referencia la nota pero del que se sigue teniendo registro de su funcionamiento hasta antes de 1965— y *El Coyote Flaco*, identificados como cafés de la reflexión pero en donde también se podía convivir aunque no se fuera filósofo, como lo recuerda Hermelinda Castillo Gallegos quien era más asidua a estos lugares por encontrarse dentro de la zona en donde ella vivía, el Pedregal de San Nicolás, en Tlalpan:

Nosotras empezamos a trabajar muy jóvenes, inclusive yo trabaja y estudiaba, [...] y bueno, ya con esa poca de libertad que uno tenía, empezamos a frecuentar un café que estaba aquí en San Ángel, en Quevedo e Insurgentes, más o menos por ahí, está el local todavía pero ya no es café, se llamaba El Punto de Fuga. Ya después conocimos uno que ya era mucho, entraba gente más, como más extravagante, se empezaba a ver así como los hippies creo, gente más... rara, para nosotros era rara, se llamaba el Coyote Flaco, ese estaba en la calle de Francisco Sosa aquí en Coyoacán. El Coyote Flaco, decían que era un café existencialista, [...] iba una gente rara, iba una gente muy rara [...]. Pero el Coyote Flaco así decían: `No es que es un café existencialista´.<sup>269</sup>

El café existencialista *El Coyote Flaco*, de acuerdo con una propaganda de la revista *el Corno Emplumado* se encontraba en el número 14 de Francisco Sosa, de la delegación Coyoacán,<sup>270</sup> y albergó a jóvenes que dentro de los espacios sociales, como éste café o *el Punto de Fuga*, comenzaron a caracterizar a este

---

<sup>268</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>269</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>270</sup> *El Corno Emplumado*, Editores. Sergio Mondragón y Margaret Randall, México D.F., Mensual., Número 6, abril 1963, p. 179.



tipo de sitios, así como a llamar la atención de los otros jóvenes que acudían a ellos con el único fin de salir de la monotonía del trabajo y de la escuela, convirtiendo a los cafés en un lugar en donde se podía convivir y llegar incluso a hacer lazos de amistad, es decir, las afinidades juveniles construían el espacio social como lo recuerda Hermelinda Castillo Gallegos:

Nos la pasamos ratos platicando, muy amenos, también íbamos a conocer gente, que en esa época no se usaba mucho, ves, si no conocías a la gente no platicabas con cualquiera. Nosotros nos íbamos, por supuesto sin permiso, no avisábamos, pasábamos un rato, veníamos de trabajar, pasábamos un rato a tomarnos un café, y los domingos en lugar de irnos a misa, pues nos íbamos al café. Y conocíamos amigos, pasábamos un buen rato, tomábamos café, pero todo muy sanamente, y a determinada hora, bueno córrele.<sup>271</sup>

El acudir a los cafés existencialistas en el anonimato, por ejemplo, *El Punto de Fuga* o *El Coyote Flaco*, reflejaba la necesidad de los jóvenes de tener lugares en donde convivir y conocer gente sin la vigilancia de sus padres, tener lugares para ellos en donde relacionarse con otro tipo de muchachos que despertaban la curiosidad entre los que no estaban adscritos a la filosofía existencialista y que por la rareza misma de su actitud dieron un significado a esos lugares, como lo cuenta Hermelinda Castillo Gallego:

Gente con un nivel económico más alto, se veía, verdad, porque, por la vestimenta se veía, llegaban en coche [...]. Pero era un ambiente bonito porque como que era muy libre, a mí me gustaba eso, que era muy libre. No volteaban a verte, sino fumabas no fumabas, o los que querían fumar fumaban. Y era un ambiente de que había, cojines en el piso, el que quería acostarse se acostaba,

---

<sup>271</sup>Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

y yo iba con temor pero me gustaba, me gustaba eso, como, era muy...muy sofisticada la gente en su vestimenta, inclusive ahí vino una cantante francesa, que era muy famosa entonces en esa época, se llamaba Juliette Greco<sup>272</sup>, muy estilizada la señora, toda vestida de negro, el cabello negro, negro, así le caía lacio [...]. En el Coyote Flaco, muy famoso, fue muy famoso en esa época, porque iban inclusive hijos de políticos, y cosas así, pero nosotros, bueno no sé, nosotros íbamos, no sé si era curiosidad, si era morbo, a mí me gustaba, a mí me gustaba, era tal vez un morbo, muy atractivo, me gustaba, lo disfrutaba, ver esas cosas [...] como que era un lugar, como para conocer, amistad, para tener amistad, para conocer gente, para escuchar música, música de la época, platicar, como te digo iba gente de otros lugares, pues platicaban anécdotas de los que si viajaban por el mundo, los que iban a Rusia, porque en esa época pues hasta yo quería ser comunista, y me atraía todo eso [...] fue los cafés que más frecuentábamos, los otros ni me acuerdo, había otro en Insurgentes, por Insurgentes y Felix Cuevas, por ahí, ni recuerdo como se llamaba, pero era como más, como se dice ahora, más fresa.<sup>273</sup>

En el fondo del testimonio de Hermelinda Castillo Gallegos, se refleja que la necesidad de acudir a esos cafés existencialistas respondió a la ansia de libertad fuera del hogar familiar, de las restricciones y los regaños paternos y maternos, el comunismo en plena guerra fría quizás fue una salida, e impregnaba a la gente joven que iba a los cafés donde se intercambiaban experiencias y vivencias, y por qué no, sueños.

---

<sup>272</sup>Considerada, de acuerdo con José Agustín, como la cantante por excelencia de los jóvenes existencialistas franceses, véase José Agustín, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, *Op.cit.*,p. 20.

<sup>273</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

Sin embargo, también hay que destacar la diferencia que hay entre cafés cantantes y cafés existencialistas, por ejemplo, por el lugar en donde se ubican, como el caso de los cafés de la reflexión más al sur de la ciudad—pudo haber sus excepciones—, de los cafés cantantes que se localizaban más hacia la zona céntrica, Insurgentes y Reforma o el mismo Centro Histórico.

Cafés juveniles que como comenta Hermelinda Castillo Gallegos, eran más fresas por desarrollarse en ellos otro tipo de prácticas que a veces eran comunes con los existencialistas y en otras ocasiones no, por ejemplo, el uso del espacio para declamar poemas o reflexionar, al uso del espacio para sólo ir a escuchar música y ver a los grupos de rock and roll a la mexicana que se presentaban ahí, o el de ir a convivir con jóvenes quizás no tan sofisticados pero que compartían la misma necesidad de tener espacios exclusivos para socializar y conocer gente como lo fueron también los cafés cantantes.

### **2.3 Cuando la ciudad de México los vio nacer 1962.**

Pocos recuerdan el año exacto del inicio de los cafés cantantes, algunos se aproximan, pudo haber sido, y es más probable que fuera al inicio de los años sesenta, entre 1961 y 1962, según recuerda también Armando Vázquez, porque él comenzó en el café Pijos, y para esa época el poco o mucho conocimiento que se tenía de los cafés ya los comenzaba a hacer famosos:

Armando Vázquez: En el sesenta y cinco ya tocábamos en los cafés cantantes, es más en el sesenta y dos, el primer café cantante que yo estuve era uno que se llamaba `Pijos`, estaba en Xola y Heriberto Frías.

María Inés González: [...] ese no lo conocí.

Armando Vázquez: No, es que era el sesenta y dos, todavía ni agarraban vuelo los cafés cantantes. [¿Empezaron como en el 62 los cafés cantantes?] [...] Sí, podemos decir que en sesenta y dos, porque el sesenta y uno, a lo mejor todavía no los había, pero todavía no, no, no lo habían hecho tan público, ya en el sesenta y dos, sabías que había un café en tal parte, que había otro en la Viaducto Piedad, y había otro, tres, cuatro. Y al rato ya para el sesenta y cinco, que ya empezamos 'Los Ovnis' con Enrique Octavo [...]. Haz de cuenta que cómo ahorita dijiste, que si empezó en el sesenta y dos, haz de cuenta que estuviéramos hablando de febrero del sesenta y dos, para diciembre del sesenta y dos, [...] en lugar de haber dos o tres cafés cantantes ya había fácilmente unos veinte [...] Te digo ya para el final del sesenta y dos ya habría como veinte cafés aquí, el sesenta y tres, a lo mejor no veinte, a lo mejor unos diez, pero ya para el sesenta y tres ya había veinte. En el sesenta y dos como que iniciaron, y en el sesenta y tres ya hubo un café, el que te digo el Pijos que era en Heriberto Frías y Xola, ahí alternaba yo con un grupo que se llamaban los Ángeles Azules, que más adelante fueron los Yaki, no los Ángeles Azules que ahorita anda con las cumbias, no, ellos venían de Reynosa [...], A finales del sesenta y cuatro es cuando ya había un poco más de cafés, tal vez unos diez, [...], pero ya para el sesenta y cinco, ahí sí, ya había como veinte o treinta [...] en toda la ciudad.<sup>274</sup>

Entre los jóvenes más grandes, los nacidos en la época de la posguerra, y que no estaban tan inmersos en el ambiente artístico como Armando Vázquez, la aparición de los cafés se dio al inicio de 1960, como Hermelinda Castillo Gallegos: “Como en los sesenta, en los sesenta”<sup>275</sup>, o Vicente Peña, economista nacido en 1944 y asistente a los cafés cantantes de la zona norte de la ciudad de México:

---

<sup>274</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>275</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

“Por allá... por los años sesenta, sesenta y cuatro, sesenta y cinco era cuando me acuerdo”.<sup>276</sup>

Sin embargo, entre los más jóvenes, como Mario Nava, Esmeralda Reynoso y Carmen Laue Balderas, sólo se dejaban escuchar los rumores que les llegaban de oídas pero sin conocer a ciencia cierta qué eran esos lugares, hasta que estuvieron dentro de algunos de los muchos que hubo en la ciudad, y su popularidad y gran afluencia de jóvenes los hizo tangibles.

Que no tenía yo en ese momento, porque yo entré en la secundaria en el sesenta y dos, sesenta y tres, oíamos...a mí me dijeron que dicen que dijo, ya fue hasta la prepa, mil novecientos sesenta y cinco, en que sí tuve acceso directo, a los famosos cafés cantantes.<sup>277</sup>

Que te diré, como en el mil novecientos sesenta y dos, porque cuando mi prima y yo ya fuimos, ya eran famosos, ya iba mucha gente, nosotros íbamos por ahí del año sesenta y tres, sesenta y cuatro, ya iba mucha gente, ya eran muy famosos, [...], por lo menos un año tenían.<sup>278</sup>

Que yo recuerde, debo haber estado en primero de secundaria, ¿o sea en mil novecientos sesenta y cuatro?, mil novecientos sesenta y tres, por ahí, porque yo era de las chiquitas te digo<sup>279</sup>.

Tras la aparición formal de los cafés cantantes en la ciudad de México, se deja en claro la relevancia que la gente joven comenzó a tener para 1960, por ejemplo, en el aspecto del entretenimiento, así como, en la formación de toda una cultura joven que se materializó en los espacios sociales, los cafés cantantes en

---

<sup>276</sup> Entrevista a Vicente Leobardo Peña Juárez, entrevista citada.

<sup>277</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>278</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>279</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

donde se cantaba y se tocaba la música que llegaba de afuera, lugares de esparcimiento que “eran de lo más fresca que te puedas imaginar”,<sup>280</sup> como lo recuerda Mario Nava, asistente a ellos en ese tiempo.

### **2.3.1 Los improvisados.**

La popularidad y el auge de los cafés cantantes, entre 1962 y 1965, fecha aproximada de su aparición formal y de su renombre, obedeció no sólo al aumento en la población juvenil de la ciudad de México para esos años que llevó a que hubiera más demanda de estos sitios, también se dio un fenómeno en común la necesidad de los jóvenes de hacerse de espacios de entretenimiento en donde reunirse sin la vigilancia familiar, lo que llevó a la multiplicación de estos lugares por toda la ciudad, como hace referencia Hermelinda Castillo Gallegos:

Había cafés chiquitos, había cafés chiquitos, que nosotros visitábamos porque nos quedaban cerca, Coyoacán, San Ángel, pero se usaba mucho, en San Jacinto, también había cafés, cafés cantantes, pero era todo más o menos lo mismo, música de la época, bailar, pero, una pista pequeñita, pero cantar más que nada, te digo, se daban a conocer muchachos ahí o que querían cantar o que les gustaba.<sup>281</sup>

Así fuera de una manera improvisada los jóvenes exaltados en mostrar sus dotes artísticas comenzaron a acudir a los cafés cantantes para presentarse en los pequeños foros con los que contaban estos lugares, muchas veces cafés improvisados y no establecidos, como lo comenta Esmeralda Reynoso:

[...] Había de muchos tipos, había los que eran caros, y que iban unos cuantos, pero generalmente por lo menos a mí me tocó, en

---

<sup>280</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>281</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

mi colonia que en una cochera hicieran un café cantante, entre comillas, [...] entonces vendían refrescos, en esa época no eran tan comunes las papitas, y eso, [...] nada más los refrescos; y tocaban grupos, básicamente de la colonia, entonces era como un fenómeno de que uno fuera a escuchar grupos, de una manera barata, de una manera sana, porque no se vendía alcohol, y ya el nivel de costos dependía de la zona, del nivel socioeconómico de la gente [...] Yo era de una colonia que se llama Sifón, que era una colonia de maestros, que está en Río de Churubusco y la Viga, y en esa esquina era donde precisamente en un garage, los sábados iban grupos a tocar, grupos también de por ahí, y los íbamos a escuchar con refresco en mano. Eran grupos de chavos que se juntaban entre ellos y conseguían prestados los amplificadores, y cosas así para hacer una tocadita.<sup>282</sup>

Desde el punto de vista de los espectadores los cafés cantantes, así fueran improvisados, fueron un espacio para ir a escuchar música principalmente de la época, rocanrol hecho a base de covers como lo comenta Esmeralda Reynoso: “Sí, fui alguna vez a otro tipo de, más establecidos, cafés cantantes establecidos, donde ahí si tocaban grupitos un poco mejores, tampoco se volvieron famosos, porque además ocurría un cosa, todos estos cafés cantantes, eran de grupos de covers en español”.<sup>283</sup>

Bandas juveniles que se presentaban en los cafés cantantes improvisados o establecidos, pero que construyeron, caracterizaron y dieron significado a los espacios sociales de la gente joven como hace alusión Carmen Laue Balderas y Hermelinda Castillo Gallegos, en el caso de los cafés existencialistas de doble rol como el Punto de Fuga:

---

<sup>282</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>283</sup> *Ídem*.

Por lo general eran casi cantantes solos, y más que nada eran cantantes que luego invitaban alguna chica, o algún muchacho a cantar con ellos, en ese momento, o sea muchos improvisados cantaban en ese tiempo. Ya el conocido, el amigo, que el amigo sabía que sabía cantar, que cantaba sabía la canción [sic].

Había unos cantantes muy buenos, muy, muy buenos, [...] pero te quedan sus sonidos, te quedan sus risas, te queda su música, había buenos músicos, interpretaban muy bien, interpretaban Rock, música norteamericana, como covers de Presley, como covers de los Beatles empezaban a tener auge los Beatles, apenas..., [...] a ser conocidos, la canción que más se tocaba era `Michel`, `Michel`, o `Letit be`, `Michel` me acuerdo más que `Letit be` [...]. Deja tomar tu mano, cómo se llama esa canción, deja apretar tu mano de los Beatles, déjame apretar tú mano, quiero apretar tu mano se llama, esa canción. Eran las dos que más se tocaba porque eran de las primeritas, y uyyy...causaban furor. Comenzaban a cantar canciones picarescas, picaras, picarescas que ahorita nos parecerían ñoñas, ñoñas, como: `No quiero tomar café, porque el café quita el sueño, lo que quiero es tomar té, pues tomando té me duermo`. La Sarmaqueña era muy famosa, uyyy se tocaba en todos los cafés.

[Se tocaban] Baladas, Rock and Roll, música más romántica, te digo se tocaban canciones picarescas [...], se hacía una tertulia muy padre, te digo muy parecido a las Peñas.<sup>284</sup>

Era un ambiente juvenil sano,[...]pero nos reuníamos ahí con amigos, y había un foro pequeñito, en el que había instrumentos, y el que sabía tocar la guitarra, y quería subirse a cantar con su guitarra, o piano, o inclusive formar un, —lo que llaman los músicos—, un palomazo con batería y todo.

El que era mi novio le gustaba cantar, por eso íbamos al Punto de Fuga, porque ahí había instrumentos, y cantaba.<sup>285</sup>

---

<sup>284</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>285</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Galles, entrevista citada.



Las bandas de rock mexicano o solistas fueron parte fundamental para la apertura y la popularidad de estos espacios, cafés a veces improvisados o más establecidos, en donde se tenía la oportunidad de mostrarse ante un público común, jóvenes músicos y espectadores, que entre ambos, hicieron famosos a los cafés cantantes como lugares exclusivos para el ocio juvenil.

### **2.3.2 Los más picudos.**

La fama de los espacios sociales impregnados de un clima juvenil, los cafés cantantes, comenzó a hacerse aún más relevante, particular y significativo cuando cafés más establecidos, comenzaron acaparar la escena del entretenimiento de la ciudad de México y con ello a la juventud que aún los rememora por los peculiares nombres y ubicaciones de estos establecimientos, así como lo cuenta Mario Nava, y Armando Vázquez en compañía de su esposa María Inés González:

Hubo muchos cafés cantantes, en ese momento, como trabajo para los jóvenes de aquella época que estaban entusiastas con sus grupos, voy a citarte a los pocos que me acuerdo El Harlem que era de los Rebeldes del Rock, había sitios un poco más connotados como El A PleinSoleil, Hullabaloo, TikiTiki, un montón de cafecitos de ese género, muchos de ellos estaban situados aquí en el centro, por las calles de Palma y 16 de septiembre, o Revillagigedo, y cómo se llama, ¿Morelos?, Independencia, aquí en el centro, había muchos cafecitos cantantes<sup>286</sup>.

María Inés González: El Hullabaloo estaba en la avenida Oaxaca [sic].

Armando Vázquez: El Hullabaloo en Oaxaca

María Inés González: Enfrentito del Palacio de Hierro.

Armando Vázquez: El A PleinSoleil estaba en las calles de Puebla.

---

<sup>286</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

María Inés González: El A PleinSoleil en Reforma, Flaco, en Reforma e Insurgentes, que también fuimos ahí porque a Ivonne también le gustaba el Fito de la Parra [...].

Armando Vázquez: ¿Entonces cuál es el que estaba en Puebla?, en Puebla e Insurgentes había otro, ¿o el A PleinSoleil estaba en Insurgentes?

María Inés González: No, el A PleinSoleil estaba en Insurgentes y Reforma.

Armando Vázquez: Bueno, los nombres de los cafés, había uno que por ejemplo se llamaba la Rana Sabia, creo que estaba en el Viaducto-Piedad [...] Yo estuve tocando en la Glorieta del Reloj Chino, otro que se llamaba el Chakiris, otro que se llamaba [...], así puros nombres eh...la Rana Sabia, el que te dije, El Chaquiris, el 170 La Rue [...].<sup>287</sup>

Dentro de esta lista de cafés cantantes a los que hacen referencia Armando Vázquez y su esposa María Inés González el diario *La Prensa* identifica algunos de ellos como cafés existencialistas, y que sin embargo, tenían la doble función: “En rigor, los establecimientos mencionados, que lo mismo usaban la etiqueta de cafés cantantes”,<sup>288</sup>son Chakiris, Sótano, La Rana Sabia, El Renacuajo.

Asimismo, *El Universal* identifica otros cafés cantantes y sus ubicaciones, muchos de los antes mencionados, por ejemplo: “`Milletti´ de la calle de Hermosillo; `Colo-Colo´, en la calle de Niza; `Schiaparelo, de la avenida Oaxaca: `Chaquiris´ de la calle de Bucareli; `Sótano´ de la calle de Coruña: `Ego´ de la avenida Insurgentes Sur; `Faceta´ de la calle de Tonalá, y `la Rue´ de la calle de

---

<sup>287</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>288</sup>Sin autor, “Se acabo la perversión en cafés existencialistas”, *La Prensa*, México D.F., Año. XXXVII., Núm. 13, 507, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 27 y 30.

Puebla”,<sup>289</sup> este último también conocido e identificado por el diario *Atisbos* como el 170 La Rue<sup>290</sup> localizado, como hacía referencia el músico Armando Vázquez, en las calle de Puebla, por último también el diario *Novedades* habla del café el Pao Pao.<sup>291</sup>

A la lista de cafés cantantes se incluyen los que conocieron los asistentes como Carmen Laue Balderas y su prima Conchita: “El café al que más íbamos estaba en Insurgentes, enfrente de Sears, ese se llamaba [...], había dos, uno se llamaba Semiramis [...], y había otro, que casi no tenía gente que era más caro y que se llamaba Rioma”.<sup>292</sup>

Respecto del café Semiramis Mario Nava también lo menciona, a pesar de que la ubicación cambia, éste último fue uno de los que perduraron hasta los setenta, de acuerdo con Mario Nava: “sobrevivieron, yo creo que con licencia de restaurantes, dos en Coyoacán, y enfrente, no me acuerdo como se llama el otro, que era el Aramis, el nombre del café, y el otro, el Semiramis, y Aramis, fueron los últimos reductos de ese fenómeno”.<sup>293</sup>

La relación de cafés cantantes es larga, por ejemplo Federico Rubli Kaiser, cita al Ruser, Roselli, Chamonix, Chapeau Melon, Dar es Salam, Ariel, Ula Ula, Ribbeau, La Telaraña y El Café Amor.<sup>294</sup> Sin embargo, la gran variedad de lugares

---

<sup>289</sup> “Clausuran ocho de los cafés cantantes”, *El Universal*, México D.F., Año. XLIX., Núm. 17, 452, martes 2 de Febrero, p. 14.

<sup>290</sup> Sin autor, “Se mafían los propietarios de los cafés existencialistas para conseguir nueva apertura”, *Atisbos*, México D.F., Año. XV., Núm. 2872, 2 de febrero de 1965, p.25.

<sup>291</sup> Daniel Ramos Nava, “¿Contra el suéter guango o contra el ruido?”, *Novedades*, *Op.cit.*

<sup>292</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>293</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>294</sup> Federico Rubli Kaiser, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.*, p.31

disponibles para entretenerse tuvo una particularidad en común, los grupos que en ellos se daban a conocer, como lo dicen Mario Nava y Armando Vázquez:

Todos estos lugarcitos le dieron chamba a una infinidad de grupos de aquella época que a lo mejor has oído los nombres, que te gusta que los Rockin Devils, que Los Johnny Jets, que Los Ovni, Sparks, y, los que ya eran bien picudos los Yaki de Benny Ibarra, Los Dugs Dugs de Armando Nava, ya eran los más... ¡y no se diga un Javier Bátiz que se hizo de hecho en los cafés cantantes aquí de México cuando llegó de Tijuana, el más connotado era el Harlem que estaba en una esquinita que está, ahí por avenida Coyoacán, por donde está una plaza, ahí está Bancomer, hay un triangulito que ahora creo que venden libros, ahí estuvo situado el café Harlem que eran de un grupo que se llamaban los Rebeldes del Rock<sup>295</sup>.

María Inés González: Y es que sabes que ahí llegaban muchos grupos del norte, al Hullabaloo, muchos grupos del norte [...]. No me acuerdo si el dueño [...], era norteco, creo que él era de Tijuana o por ahí.

Armando Vázquez: Sí, les daba chance a muchos grupos del Norte.

María Inés González: [...] Yo creo que se enteraron de que ahí les daban chance de que fueran a tocar, pero yo creo que cada ocho días llegaba un grupo nuevo, puros nortecos. Mira llegaron ahí los Yaki [...], Los Jets, Los Dugs Dugs, Los Esclavos, Los Tijuana Five.

Armando Vázquez: Muchos cuates de peladito así, ya se cortaban el pelo como inglés, así como cuates ingleses, y con la guitarra, ya te ves como gabacho, como inglés, Los Tijuana Five, yo llegué alternan con ellos en Acapulco, sí [...]. Y también con nosotros, donde estábamos en el TikiTiki, ahí llegaron Los Hitters, llegaron Los Belmonts, llegaron los Sleppers, llegaron los del norte

---

<sup>295</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

también, también llegaron los Dj's, sí se pasaban de un café a otro, y nosotros que éramos de base, ahí estuvimos todo el tiempo, y eran los Ovnis y otro grupo, los Ovnis y otro grupo [...].<sup>296</sup>

La gran cantidad de grupos que llegaron provenientes del norte, así como originarios de la ciudad de México, como el grupo de Los Ovnis, que tocaban en el café el Tiki Tiki ubicado, de acuerdo con Armando Vázquez en Independencia y Revillagigedo<sup>297</sup>, se beneficiaron con la aparición de los cafés cantantes para tener un escenario en el cual externar su gusto y pasión por la música con la que se habían identifican ellos y sus espectadores.

Oportunidad que comenzaron a dar los propietarios de los cafés, muchos de ellos jóvenes, como lo cometan sus asistentes y los músicos que tocaron ahí, y como lo reafirma Federico Rubli Kaiser: “Es así como jóvenes empresarios del DF se les ocurrió crear establecimientos [...] bautizados como ‘cafés cantantes’, se constituyeron como los primeros escenarios donde el rock en vivo encontró un amplio campo para su expresión y difusión”.<sup>298</sup>

Armando Vázquez: Por ejemplo el Tiki Tiki era un matrimonio, que a ella le gustaba el Rock, y a él gusta la lana, inclusive tiene ahorita un buen edificio que logró hacerlo a base de lo que hizo en los cafés cantantes.

María Inés González: El Hullabaloo te digo era de un muchacho joven [...], él ha de haber tenido unos 25 por ahí, y era el dueño, pero muy joven, y el puso su café.

Armando Vázquez: Esta Lisa Rosell era, era baterista, era artista, y él este era de los..., el Paco Cañedo era de los Boppers, e igual, pusieron su café [El Roselli].

---

<sup>296</sup>Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>297</sup>*Ídem.*

<sup>298</sup> Federico Rubli Kaiser, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.*, p.31

María Inés González: Era gente joven los dueños de los cafés.

Armando Vázquez: Sí era gente que le gustaba el ambiente sin que fuera como, que se daba cuenta de que los jóvenes se reunían ahí, y dijo, no pues este es un buen negocio, [...], y le ponían el nombre que se les antojaba y todo ese rollo.<sup>299</sup>

Generalmente eran jóvenes, bueno en aquella época, en ese momento veíamos a una persona de treinta años ya como un viejo, cuando tienes tú quince, dieciocho, el de treinta es un viejo, ese es el fenómeno.<sup>300</sup>

[El] Rioma, se le adjudicaba a Cantinflas la propiedad, se decía que era propiedad de él, pero ese era como que más serio, [...], más caro, más serio, había menos ambiente.<sup>301</sup>

[...] los empresarios o los dueños de los cafés cantantes, que no eran grandes propietarios sino que era en muchas ocasiones era de los mismos jóvenes que se les ocurría la idea, pues vamos a poner un cafecito cantante y ahí es como operaban, en algunos casos si eran que operaban algunas empresas [...] unas operadoras de cafés cantantes o algún otro tipo de negocio.<sup>302</sup>

Salvo contadas excepciones como las que da el periódico *Novedades*, que hace referencia al dueño del Milleti, un tal “Don José Luis del Río”, la mayoría de los propietarios de cafés cantantes fueron gente joven que se aventuraron a establecer sus negocios como un escaparate para las agrupaciones que en ese momento se multiplicaban por la ciudad, y que necesitaba de un foro en donde tocar. Asimismo, muchas de las veces los mismos dueños de estos

---

<sup>299</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>300</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>301</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>302</sup> Entrevista a Vicente Leobardo Peña Juárez, entrevista citada.

establecimientos fueron las mismas bandas de rock mexicano, como lo comenta la revista *Ídolos del Rock*, y Mario Nava, quienes señalan a los Rebeldes del Rock como los fundadores del Café El Harlem y El Ego en donde inclusive ellos llegaban a amenizar el lugar.<sup>303</sup>

Y es que para esa época, de acuerdo con Armando Vázquez, no era difícil tener un café cantante:

Que en realidad no era difícil era como tener un restaurant, poner las banquitas, las sillas y mesas, muy chiquitas para que cupiera más gente, había una barra y en las barras ponían las naranjadas y el café. Entonces si estaba muy lleno tu entrabas y te daban un papelito, tú llegabas a la barra y te daban tu naranjada, pero casi todo el tiempo se pasaba de que tocaba un grupo y tocaba otro y como no se podía bailar, había gente y no podías llegar hasta la barra, ni ibas por la naranjada y por el café, se quedaban servidos [...]. Yo ahí en el Tiki Tikii que llegué a cantar, llegó un momento en que había tanta gente, que yo veía las columnas como escurría el sudor.

María Inés González: Es que lo malo de ese café es que era en un sótano.

Armando Vázquez: En el que yo estaba le decían el Sótano, se llamaba el Tiki Tiki, ahí en Independencia y Revillagigedo [...].<sup>304</sup>

La distribución espacial de todos los cafés cantantes fue generalmente la misma, lugares reducidos—en donde por obvias razones no se podía bailar—algunos eran sótanos, como lo comenta Armando Vázquez, y como lo recuerdan

---

<sup>303</sup> “Los Rebeldes del Rock y la clausura de los cafés cantantes Un grito valiente de protesta emitido por un grupo de jóvenes, que fueron perjudicados por la clausura de los ‘cafés cantantes’. La verdad al desnudo de la ‘peculiar’ medida en los labios de unos Rebeldes con causa !!!”, *Ídolos del Rock*, México D.F., Núm. 7, pp. 14-17.

<sup>304</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

Carmen Laue Balderas y Mario Nava que muy probablemente haga referencia al mismo café en donde se presentaban Los Ovnis de Armando Vázquez:

El café al que más íbamos estaba en Insurgentes [...] ese se llamaba Semiramis [...]. Está el edificio, y tiene, cómo te diré [...] bajas unas pocas escaleritas, tiene como un mezanin algo así o un medio Sótano, no sé cómo se le podrá llamar, y bajabas unas escaleritas y abajo había un local, pasabas caminando, y el que estaba sentado veía tus pies así pasar, porque ellos estaban un poquito abajo cinco escalones abajo, cuatro cinco escalones abajo, ese era el café, los dos, nada más que era la entrada y de este lado había uno, y del otro lado estaba el otro [...]. [A nivel de suelo prácticamente], sí, sí de subsuelo prácticamente, así comenzabas y bajabas, el techo inclusive estaba chaparrito, el escenario pues que te diré yo creo que era de ahí, ahí, el escenario así medio circular [...]. [Las mesas eran] chiquitas eran redonditas de este tamaño, te sentabas y las mesas te daba en las rodillas, entonces te sentabas en unos banquitos chaparritos porque ni sillas eran, eran unos banquitos chaparritos, chiquitos, te quedaba la mesa en las rodillas, [...] No, no había baile estaba prohibido.<sup>305</sup>

Estaba prohibido bailar, nada de que alguien se alocara y se pusiera a bailar, ya era multa, y no podías bailar porque estábamos todos pegados ahí apestando a chanel con basoco. Ese era el ambiente de los cafés, sí se llenaban, porque era el único punto donde los jóvenes podíamos de alguna manera oír la música de moda, lo que oías en el radio, que veías en la televisión aunque fuera playback, ibas a ver a los grupos así, no en un escenario grandote, [...] muchos eran como sótanos, el de Revillagigedo e Independencia era un sótano, el que estaba aquí en Palma y 16 de Septiembre era un sótano. Hubo uno ya un poco más picudo, donde en la esquina del Insurgentes y Reforma, en donde se cruzan todos, hay un Vips, y en ese lugar había, creo

---

<sup>305</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.



que se llamaba el A Plein Soleil que ese sí ya se veía muy picudo porque tenía estrado, y los veías hacia arriba.<sup>306</sup>

La diversidad de locales en donde se establecieron los cafés cantantes, llevó a que hubiera diferencia entre ellos, unos más amplios que otros, como fue el caso del A Plein Soleil, o el café el Sótano que recuerda Hermelinda Castillo Gallegos ubicado en el Viaducto, en el que ya se podía bailar, a diferencia del Tiki Tiki —nombre real del café ubicado en Independencia y Revillagigedo—, pero al que comúnmente se le llamaba el “Sótano”, por encontrarse en el subsuelo:

Nos fuimos a conocer uno que estaba, por el Viaducto, cerca de la calzada de Tlapan, por ahí, se llamaba el Sótano, ese ya era más grande y ya acudía, bastante gente, bastante, bastante gente, ya llegaban chicos con sus motos, y cosas así que como que nos dio un poco de más temor, porque ya se veían más, cómo te diré...un poco más grandes, pero como más abiertos más audaces, más atrevidos exacto, y ya se cantaba y se bailaba, ya se podía bailar [...] Por ejemplo, el Sótano, pues era un sótano, era un sótano, arriba había un establecimiento y el café estaba exactamente en el sótano, ni siquiera el piso bien, era [...]. Por eso digo eran muchachos más agresivos su vestimenta, su manera de caminar, de verte no, era de: `¡Ay! dios santo me está viendo feo´.<sup>307</sup>

Las diferencias de los cafés, por ejemplo, “El Sótano” y el “Tiki Tiki” se combinaron con sus particularidades, a pesar de lo pequeño o lo grande que pudieran ser los locales, de las mesas con sillas enanas e incómodas, de la prohibición o autorización para bailar, los cafés cantantes se constituyeron como espacios sociales en donde lejos de ir a consumir un café o una naranjada, se asistía a ver y a ser parte del espectáculo, como lo comenta Mario Nava: “¿Qué

---

<sup>306</sup> Entrevista a Armando Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>307</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

eran?, era un punto de reunión más que nada, no era para tomar café, era para oír música”,<sup>308</sup> formar parte, construir el ambiente juvenil, el espacio social a partir de sus asistentes, ya fueran chicos malos en moto que impresionaban a Hermelinda Castillo Gallegos, o jóvenes que abarrotaban los cafés cantantes como el Tiki Tiki:

En el Tiki Tiki donde yo cantaba, volteaba yo a ver las columnas y veía como escurría el sudor, como no había ventanas, se escurría la gotita de tanta gente, de tantos que éramos y luego yo la ropa que usaba, me ponía yo una camisa y cuando [...] lavaba yo la camiseta por más dos, tres, cuatro lavadas que le dieras olía a no sé qué cosa, o sea, tenía que tirar yo la ropa de que se impregnaba tanto en las camisas como en las camisetas de abajo, de tanta gente que estaba.<sup>309</sup>

La popularidad de los cafés cantantes entre los jóvenes, desde sus inicios hasta su máxima fama, 1962-1965, llevó a las autoridades de la Ciudad de México a cuestionar todo lo que los jóvenes hacían en estos espacios de reunión, socialización e identidad juvenil, provocando así la censura y la crítica a estos lugares, así como a sus ocupantes.

Padres de familia, prensa y sobre todo autoridades, encabezadas por el regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu, se encargaron de comenzar una “batalla contra el ruido” hacia 1965<sup>310</sup>, en contra de estos establecimientos considerados como pervertidores de la juventud, espacios sociales de entretenimiento que se integraron y forjaron la identidad de los jóvenes asistentes a estos lugares: muchachos rebeldes, rock and roll y cafés cantantes.

---

<sup>308</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>309</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>310</sup> El término la “Batalla contra el ruido” es tomado del artículo de Federico RubliKaiser, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970, Op.cit.*, p. 31.

**CAPÍTULO 4**  
**EL EFECTO RAZZIA**

## 1. “Vuelve primavera”. Antes de que la razzia nos caiga en la esquina.

“Las razzias es un fenómeno, que [existía] desde antes, no [fue] ocasionado por los cafés. Antes era delito, vestir de mezclilla, si tú estabas con tus cuates, dos, tres personitas en la esquina, vestidos de mezclilla, era suficiente para que te subieran a lo que llamaban la `Julia´. El efecto razzia, era el efecto... la policía, iba la razzia, y te subían a la `Julia´, que era la patrulla, era suficiente con que estuvieras vestido de mezclilla, así...De hecho has de haber oído una canción que se llama `Vuelve primavera´. El cantante ni si quiera acabó de hacer un long play completo, porque lo mataron los policías en una razzia. Y era un muchacho grandote, así fornido...lo mataron a macanazos. En esa época no había tantos medios, medios, bueno estoy diciendo una rebusnancia [sic], los medios no difundían eso, para ellos era un rebelde sin causa”.<sup>311</sup>

Rebelde sin causa que no sólo la mezclilla lo convertía ante los ojos de las autoridades en un perseguido, el mayor problema era el simple hecho de estar reunidos en la calle, libres y sin la vigilancia de los padres integrando pandillas juveniles, que eran muy habituales para la época por ser una forma de convivencia grupal para ese tiempo, una manera de entretenimiento entre los muchachos como lo recuerda Vicente Peña:

En esa época andabas en la calle, haciendo qué, diversas actividades propias de los jóvenes, tratando de divertirse [...] Anteriormente en esa época, sí, se iba uno a la calle, entonces ahí se juntaba [uno] con los amigos, con los mismos amigos de la calle donde vivías, y se formaban grupos que les llamaban pandillas,

---

<sup>311</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

grupos de pandilleros, como los `chicos malos de Peralvillo', y otros. [...] Tu actividad era grupal, salías a la calle a divertirte en la esquina [...]. [rebeldes sin causa eran] Todo tipo de pandilleros, es decir, la actitud ante la vida que tenías, qué es un rebelde sin causa, ¿por qué?, porque andabas en la calle, y no tomabas mucho en cuenta al padre o a la madre, es lo que te llamaban, que eras un inadaptado, tratabas de formar tu vida independiente. ¿Además como ibas a tomar en cuenta a los padres, si estabas todo el día en la calle? [...] Que nos íbamos todo el grupo, que vamos a Chapultepec, ahí nos veníamos todos a Chapultepec [...] No le decías a tu papá, ¿Me da permiso de ir a Chapultepec?.<sup>312</sup>

Apropiarse de la calle como espacio juvenil —pues no había lugares de reunión para ellos— así como andar en “bola” entre los de la misma colonia, imprimió un toque de peligrosidad a la convivencia de los jóvenes, pues se podían desencadenar broncas callejeras que atraían, algunas veces, la presencia policiaca, y que se manifestaban en forma de razzias que caían sobre las esquinas que servían como punto de reunión para los jóvenes que era detenidos por alterar el orden social, como lo dice Vicente Peña:

Yo me acuerdo cuando por ejemplo, que se peleaban los chavos de ahí de los `chicos malos de Peralvillo', con los de acá donde estaba yo en la secundaria, pues ni llegaba la policía, y sí acaso llegaba la policía, [...] te hacían la redada, y te llevaban a la delegación, y ahí es donde ya te sancionaban, pero hasta ahí. Entonces, por ejemplo, por cualquier cosa que había, que una bronca o cualquier cosa que te peleabas y todo eso, llegaba la policía, te agarraba y te metía a la delegación, y ahí te ponía una sanción administrativa y ya.

---

<sup>312</sup> Entrevista a Vicente Leobardo Peña Juárez, entrevista citada.

[Las razzias] pues eran grupos de policías que llevaban patrullas o `Julias`, camionetas, [...] agarraban, por ejemplo, en lugares que eran reunión de jóvenes, llegaba la patrulla, órale se los llevaban [...]. Es decir, cuáles eran esos lugares de reunión, pues podía ser en la esquina de tu casa, [...] estabas ahí [...] pues platicando, echando cotorreo, que hasta eso no había cuestión de que estabas tomando, no [...] [Entonces] [...] llegaba la policía y órale, `llegaba la razzia`, y que te llevaba por andar armando escándalo en la calle, pero ese era principalmente el motivo de las razzias. En otros casos, pues sí, había barrios o lugares que ameritaban, este tipo de razzias o redadas, por ejemplo, ahí en Tepito, Tepito que siempre ha sido un barrio de...ahora sí que de peligro, entonces ahí llegaban las razzias, para según llevarse a las gentes, a los que estaban ahí, como te digo los que están en reunión en las esquinas, y entonces se los llevaban, porque era gente peligrosa, y que para evitar que hubiera desórdenes.<sup>313</sup>

La representación en torno al concepto que se tenía de gente peligrosa, como los que llevaban al caos social, integró a los jóvenes y a sus primeros sitios de concurrencia sin la vigilancia familiar —la esquina de la calle donde se vivía—como punto de reunión sobre todo para muchachos en los que sólo se iba para pasar el rato, y como lo dice Pierre Bordieu, como un espacio social construido y delimitado con base en las empatías que los mismos jóvenes tenían entre sí.<sup>314</sup>

La construcción entonces de un tipo de identidad juvenil, no sólo radicó en él joven que se enfundó en estrechos pantalones de mezclilla, en pandillas o en actitudes distintas a las establecidas desde el hogar que lo convertían en un

---

<sup>313</sup> *Ídem.*

<sup>314</sup> Pierre Bordieu, “Espacio social y poder simbólico”, *Op.cit.*, p.130.

rebelde sin causa, por no querer ser y hacer lo que el otro esperaba que fuera e hiciera, obedecer, ser un muchacho o muchacha decente, resignado o resignada, quitarse el copete, cortarse la melena, evitar escuchar o bailar rock and roll, menos aún si de Elvis Presley se trataba, o de tomar alguna otra actitud que contrariara el orden social de la ciudad de México.

La identidad juvenil se construyó también a partir de sus espacios sociales en donde la necesidad de tener un lugar exclusivo para ellos, en donde poder ser joven de una manera libre y sin vigilancia, se convirtió en una práctica tangible y se materializó primero en un lugar geográfico delimitado por fronteras invisibles, la calle, y que posteriormente llevó a convertir éste lugar en un espacio social integrado esencialmente por jóvenes que se entendían entre ellos y que compartían rasgos en común.

El echar relajo, primero desde la esquina de la colonia, daba significado a ambos, el sujeto y el espacio, la bolita de amigos que se reunían ahí para entretenerse. Mientras que para los otros, los vecinos víctimas del relajo, la prensa que lo documentaba y las autoridades que los perseguían por alterar el orden, se constituían ante sus ojos como unos rebeldes sin causa, prospectos de delincuentes y de vagos, considerados así porque los que observaban desde afuera del espacio social no eran parte de éste, como lo dice Pierre Bourdieu tenían pocas proximidades con los que sí construían el espacio social.<sup>315</sup>

Perspectiva no por ello irrelevante o poco importante, muy por el contrario indispensable en la construcción de la identidad del otro, del joven al que se le representaba e imagina como un extraño social que para los años sesenta ya no

---

<sup>315</sup>*Ídem.*

concurría a una esquina para entretenerse entre los amigos de la colonia, pues ahora lo hacía en los cafés cantantes, donde se interpretaban los primeros acordes del rock mexicano.

Cafés en los que la convivencia ahora integraba a muchachas y muchachos, éstos últimos quizás antiguos rebeldes sin causa de las esquinas de las colonias, que socializaban en los cafés cantantes, impregnando el espacio social de la identidad juvenil, y llevando a que fuera blanco fácil para la persecución, pues si antes la razzia caía sobre las esquinas, ahora se hacía sobre los cafés, vistos también como semilleros de gente peligrosa y alteradores del orden social, que llevaban a que la batalla en contra del ruido comenzara, y también la leyenda negra de los cafés cantantes.

### **1.2 Cayó la razzia en el Burro Cachorro, en el Chakiris, en el Sótano, en el Schiafarello, en el Milleti, en el Ego, en el Colo-Colo, en la Faceta ...**

“La última vez que fui al Burro Cachorro, cayó la razzia. Yo había leído que la policía, haciendo acopio de toda la imbecilidad imaginable, había clausurado varios cafés y entambado a cuanto gandalla (inc. hembritas) [sic] se hallaba dentro. Pero nunca lo creí, es decir, nunca creí que me llegara a pasar [...] sácatelas cayeron los politecos. Qué jijos de la fregada. Agarraron a empujones a las chamacas y de pasadita les daban su manoseada. Ricardo y yo quedamos como idiotas, con los ojos pelones, bien callados, mientras a nuestro alrededor todo mundo hacía escándalo. Los azules jalaban a la gente”. “—Órale, pinches chamaquitos güevones, ya se los cargó la chingada”.<sup>316</sup>

---

<sup>316</sup> José Agustín, *De perfil, Op.cit*, p.149-150.



A veces de oídas y otras tantas de hecho se conocía que la razzia podía intervenir en la normalidad del café que era ambientado a base de asistentes y de músicos que ignoraban lo que ocurría afuera hasta que el espectáculo era abruptamente interrumpido por la intervención de los policías y las “Julias” que aguardaban en la calle. Intervenciones policiacas dentro de los cafés cantantes, que el músico Armando Vázquez, a pesar de no haber vivido una, sí sabía de su existencia:

Las razzias era que estabas tocando en el café llegaba la policía y todos a correr, a Javier Bátiz creó que le tronaron un ojo, de que llegaron y los policías y soldados, te pegaban con los rifles, y al bote ibas a dar [...]. No, no me tocó que llegara la policía y me llevaran al bote, no, pero pues era tiro por viaje ¿eh?, tú estabas ahí arriesgado a ver qué pasaba, pero te llevaban al bote y te quedabas uno, dos días, y ya te sacaban con una lana, de algo que no habías hecho, nada [...].<sup>317</sup>

La represión realizada sobre los primeros puntos de reunión como fueron las esquinas, operó en los cafés cantantes de la misma manera, las autoridades al no saber qué hacer ante la reunión de tantos jóvenes, reprimía. La sorpresa con que la razzia actuaba en contra de los cafés cantantes y sus asistentes, continuaba en las delegaciones a la espera de los padres de los detenidos, que al hacer acto de presencia, el regaño institucional iba dirigido a ambas partes como lo comenta Carmen Laue Balderas:

[¿A dónde se los llevaban?] A las delegaciones, la ciudad estaba dividida en delegaciones como ahorita, pero la octava delegación, la cuarta delegación, la octava creo estaba en Obrero Mundial y ahí iban a parar y ahí iban los papás por ellos, les ponían su

---

<sup>317</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

regañada y todo, a los papás y a los muchachos, a los dos, y ya se los llevaban. A veces los tenían un día, y como por lo general era un viernes, cuando se los llevaban o sábado, hasta el lunes los sacaban, los dejaban el fin de semana ahí guardados, pero no habían bebido ni nada, solamente los llevaban, por estar en la calle que alterando el orden, según decían”.<sup>318</sup>

Entre las acusaciones y las motivaciones de las razzias, se encontraba el desorden social, sin embargo, y a pesar de que se destaca en los testimonios anteriores que no había presencia de bebidas durante estas redadas, existen otros argumentos que dejan entrever que las razzias tenían una estrecha relación no sólo con gente peligrosa, sino también con alguno que otro que se creía se llegaban a encontrar tomando y que por eso se lo llevaban, como lo dice Esmeralda Reynoso: “Sí, sí, sabíamos que había razzias, pero era como, claro ha de ser a los que beben...”.<sup>319</sup>

Sin embargo, las razzias que llevaban a la mayoría de las detenciones eran motivadas principalmente por estar en reunión con otros jóvenes dentro de un café cantante o en una esquina, como lo recuerda Hermelinda Castillo Gallegos:

Existían unas camionetas que se le decían `Julias`, que eran así cabinas todas cerradas con unas rejitas, y ahí, metían a los que llegaban a encontrar tomando, te digo la mayoría de edad se alcanzaba a los 21 años. Y sí, sí...que no que llegaba la razzia, y ¡pum!, a subir muchachos, muchachas, lo que fuera, [¿y a dónde se los llevaban?], pues a la delegación [...], Pero sí, sí había esa mentadas razzias, sí. Esta amiga que te digo que se fue a los Estados Unidos, en una ocasión, nos mandaron de la escuela, nos mandaron al teatro, y, no, no hubo función no sé por qué.

---

<sup>318</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>319</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

Entonces ella, te digo estaba más despierta, porque pues había vivido ya un año en Estados Unidos, como un año [...]. Entonces nos dijo, vamos a, vamos a, no sé por Tacubaya, iban a ir a un lugar, pero yo no traía dinero, por eso no fui. Iba con el hermano de mi mamá que era de mi misma edad, y le digo: `¿Cuánto traes tú?`. No pues no, no nos alcanza, vámonos. Entonces a ellos se los llevaron, y dicen que hasta que llegaron sus papás a recogerlos, los dejaron salir. Y entonces, no era la facilidad del teléfono, aquí casi no había teléfonos, entonces ella tuvo la ventaja de que su papá trabaja en la *Ford*, pero entraba a trabajar en la tarde, de 4 de la tarde a 12 de la noche, hasta que se pudieron comunicar con el papá a la *Ford*, y ya a las doce de la noche fue el señor a recogerla.<sup>320</sup>

Las limitaciones en las comunicaciones para ese entonces hacía aún más larga la espera para todos los detenidos a consecuencia de las razzias, muchachas o muchachos, todos por igual estaban a expensas del peligro por ocupar los espacios sociales en que se convirtieron los cafés cantantes y que alarmaban a las autoridades, fue así como el rumor de un posible cierre de estos lugares comenzó hacerse más fuerte desde principios del mes de enero de 1965:

#### **Rumores de un posible cierre de cafés cantantes**

Fuentes bien enteradas nos informan que se corren [...] rumores de que a partir del mes entrante las autoridades competentes efectuaran un cierre general de los llamados cafés cantantes en donde han sentado sus reales jóvenes de costumbres extraviadas y de dudosa reputación [...].<sup>321</sup>

La causa en contra de los cafés cantantes se efectuó el sábado 30 de enero de 1965, el periódico *Novedades* comenzaban a difundir la noticia sobre el primer

---

<sup>320</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>321</sup> Sin autor, "Rumores de un posible cierre de café –cantantes", *Atisbos*, México D.F., Semanal, Año. XV., Número.2858, 16 de enero de 1965, p. 23.

café cantante de la noche que había sido clausurado, quizás a través de una razzia, el Schiafarello:

Cuando el sábado al oscurecer llegaron al café Schiafarello los clientes habituales —hombre y mujer con melena casi iguales; mozalbete rubio con gran copete sobre los ojos; grupo estruendoso de muchachos, al parecer llevando ellos los suéteres de ellas y ellas los pantalones de ellos, tipo de camiseta y huaraches, con barba de revolución tropical— se encontraron todos con una desagradable sorpresa: blancos sellos de la Dirección General de Gobernación sobre las puertas.<sup>322</sup>

La noticia se multiplicó no sólo en los medios impresos que titulaban sus notas de la siguiente manera, *Novedades*: “¿Contra el suéter guango o contra el ruido?”,<sup>323</sup> *La Prensa*: “Se acabo la perversión en cafés existencialistas”,<sup>324</sup> *Últimas Noticias de Excélsior*: “Que eran muy ruidosos los `cafés cantantes””,<sup>325</sup> *Atisbos*: “En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de la nueva ola”,<sup>326</sup> *El Universal*: “Clausuran ocho de los `cafés cantantes””.<sup>327</sup>

Estos y otros encabezados exponían el punto de vista de los que estaban afuera de los cafés cantantes, los que construían una identidad a los espacios sociales y a los jóvenes que los frecuentaban, por ejemplo, asociando a los dos

---

<sup>322</sup> Daniel Ramos Nava, “¿Contra el suéter guango o contra el ruido?”, *Novedades*, México D.F., Año. XXX, Número. 8645, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 1 y 7.

<sup>323</sup> *Ídem*.

<sup>324</sup> Sin autor, “Se acabo la perversión en los cafés existencialistas”, *La Prensa*, México, D.F. Diario., Año. XXXVII, Número. 13, 507, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 27, 30.

<sup>325</sup> Sin autor, “Que eran muy ruidosos los cafés cantantes”, *Últimas Noticias de Excélsior*. Primera Edición, México, D.F., Año. XXIX., Número. 9910, martes 2 de febrero de 1965, p. 8.

<sup>326</sup> Sin autor, “En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de la nueva ola”, *Atisbos*, México D.F, Año. XV., Número. 2853, 11 de enero de 1965, p. 22.

<sup>327</sup> “Clausuran ocho de los cafés cantantes”, *El Universal*, México D.F., Año. XLIX., Tomo. CXCVIII., Número. 17, 452, martes 2 de febrero de 1965, p. 14.

como “[...] cafés cantantes en donde han sentado sus reales jóvenes de costumbres extraviadas y de dudosa reputación”.<sup>328</sup>

Representación que habría llevado a que se diera la iniciativa, entre otras tantas, de clausurar a estos establecimientos entre los que se encontraron, ocho cafés de trece—seis de los cuales no se dicen sus nombres— que se registraba existían en la ciudad, y que claro era muy posible que hubiera más: “`Milleti´ de la calle de Hermosillo; `Colo-Colo´ en la calle de Niza; `Schiaparelo´ de la avenida Oaxaca; `Chaquiris´ de la calle de Bucareli; `Sotáno´ de la calle de Coruña; `Ego´ de la avenida Insurgentes Sur; `Faceta´ de la calle de Tonalá, y `La Rue´ de la calle de Puebla”.<sup>329</sup>

## **2. A las once te lleva la “Julia” vago, así lo manda el regente Uruchurtu...**

“Esas [razzias] eran ya de noche, [...] pues cuando ya iban a cerrar los cafés, serían las diez, once, pero sí, sí había razzias. [...] llegaba la policía con sus camionetotas, les llamaban `Julias´ a las grandes camionetas, esas enrejadas, llegaba la policía y al que agarraban. Ahora se llaman redadas, pero así se les conocía, como razzias, y las `Julias´. No era muy seguido pero cuando entró Uruchurtu al gobierno, empezaron a ser más frecuentes”.<sup>330</sup>

La figura del regente del Distrito Federal, que gobernó durante catorce años la ciudad de México (1952-1966), fue trascendental en la persecución a los cafés cantantes (1965), pues desde su entrada a la jefatura, se buscó salvaguardar la moral que era atacada por los noctámbulos que ambientaban la vida nocturna, y

---

<sup>328</sup>Sin autor, Rumores de un posible cierre de café –cantantes”, *Atisbos*, México D.F., Semanal, Año. XV., Número.2858, 16 de enero de 1965, p. 23.

<sup>329</sup> “Clausuran ocho de los cafés cantantes”, *El Universal*, *Op.cit.*

<sup>330</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

para el año de 1965, por los jovencitos concurrentes a los cafés cantantes, persecución que Carmen Laue Balderas, recuerda por ser hija de un capitán de meseros:

Mi papá era, le llamaban capitán de meseros, era el jefe de los que atendían, estaba muy guapo mi papá [...] Era guapo, era muy galán y como ahí vestían de smoking y todos elegantes, se veía muy elegante mi papá [...]. Pero sí, en eso trabajó, entonces por eso nos enterábamos de esos chismes.

[Al hermano de Uruchurtu] lo mataron en un cabaret, andaba también yo creo de borrachote por ahí ¿no? y lo mataron a la salida de un cabaret, y entonces él se fue sobre los cabarets, y cerró cabarets, y restringió las horas, y también se fue sobre los cafés cantantes, pero eso ya fue por ahí del año, ¿Qué sería?, ¡Ay, Dios!, ¿sesenta y siete, tal vez?, cuando Uruchurtu era regente de la ciudad. Hizo muchas cosas extrañas, y entre todas esas cosas que hizo fue restringir los horarios tanto de centros nocturnos como de cabarets, como de cafés cantantes y todo lugar donde se reuniría la gente joven, la gente joven y no tan joven, porque a cabarets iba mucha gente que no era joven precisamente, verdad, sino gente mayor. Los cafés cantantes eran los que tenían a toda la juventud.<sup>331</sup>

Las restricciones a los cafés cantantes de los años sesenta comenzaron con el horario, que se diferenciaban, de las normas uruchutianas que se establecían en la *Gaceta Oficial* de 1959, en donde los cafés cantantes de esa fecha seguían encontrando—en algunas especificaciones—normativas similares con los cabarets de los que muchas veces eran sinónimos, por ejemplo, el control de las horas de funcionamiento para la salvaguarda no sólo de la clase obrera, sino también de la juventud:

---

<sup>331</sup> *Ídem.*

[...] como medidas proteccionistas para la sociedad en general y en especial para la clase obrera y la juventud, se estima necesario restringir los horarios de funcionamientos de los cabaretes y establecer sanciones más severas para quienes violen las disposiciones reglamentarias.

ARTÍCULO 10.-Los Cafés Cantantes o Cabaretes de 1a. podrán funcionar únicamente de las 20.00 horas de un día a las 4.00 horas del día siguiente y los Cafés Cantantes o Cabaretes de 2a. de las 20.00 horas de un día a la 1.00 hora del día siguiente. Los Cabaretes de 2a. sólo funcionarán de lunes a sábado, con exclusión de los domingos.<sup>332</sup>

La una de la mañana se convirtió en la hora límite de los noctámbulos de la vida nocturna, integrada por antros y centros nocturnos. Sin embargo, para los cafés cantantes de 1960 el horario se equiparó —sólo en el inicio— con el de los tés danzantes y las tardeadas; comenzar temprano para acabar un poco más tarde sin exceder la una de la mañana, pues de acuerdo con Federico Rubli Kaiser, los cafés cantantes “operaban de las 17:00-23:00hrs.”,<sup>333</sup> como también lo recuerdan Armando Vázquez, su esposa María Inés González y Hermelinda Castillo Gallegos:

María Inés González: Porque los cafés cantantes los cerraban a las diez de la noche, yo creo que cuando muy tarde a las once,

---

<sup>332</sup> “Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile en vigor”, *Gaceta Oficial*, México D.F., Tomo XI, Núm. 661, México D.F a 31 de octubre de 1959, p.3. Entiéndase por Cafés Cantantes y Cabarets de 1ª o de 2ª clase: “ARTÍCULO 20.- Para los efectos de este Reglamento se consideran como Cabaretes de 1 a. los que reúnan el requisito de inversión a que se refiere el artículo anterior [ciento cincuenta mil pesos], los Cabarets de 2 a. clase deberán acreditar una inversión cuando menos de treinta mil pesos, sin incluir en ella el valor del edificio, de su arrendamiento o de su traspaso”, p. 4.

<sup>333</sup> Federico Rubli Kaiser, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970*, *Op.cit.*, p.31.

pero era de las, empezaban como a las tres y media, cuatro de la tarde y a las diez ya lo cerraban.

Armando Vázquez: A las nueve ya estaban cerrando y a las diez ya estaba casi vacío todo, ya si a las once era de que estaban los de la limpieza<sup>334</sup>.

Bueno, nosotros íbamos normalmente, de cinco de la tarde a ocho y media, nueve de la noche, muy tarde, no sé yo los horarios, creó que, en ese entonces era hasta la una de la mañana, que se cerraban todos esos lugares.<sup>335</sup>

Los horarios de los cafés cantantes no sólo se adecuaron a las mediadas del regente Ernesto P. Uruchurtu que buscó proteger el futuro de México, los jóvenes. El periodo de tiempo en el cual estaban abiertos éstos cafés, también dependió de las costumbres de los jóvenes y de la casa, regresar temprano, como lo cuenta Carmen Laue Balderas:

[¿Las razzias ya eran casi al final?], Sí, ya cuando estaba más oscuro [...]. Por ejemplo, las personas más jóvenes estaban temprano, y más tarde estaban los más, eran jóvenes pero ya mayorcitos de dieciocho, de veinte años, ves, entonces esos eran a los que más se llevaban. [Los más jóvenes] tempranito, o sea a buena hora, a buena hora se decía, porque tenías que llegar temprano, a las, ¿qué serían?, nueve a más tardar.

[...] Nos íbamos como a las seis de la tarde, [...] siempre llegábamos, llegábamos así pardeando, ya como las siete, seis y media, creó que abrían a las cinco o seis de la tarde, porque siempre que llegábamos, no llegábamos noche, porque ya a las nueve, nueve y media, debíamos estar en casa, diez a más tardar.<sup>336</sup>

---

<sup>334</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>335</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>336</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.



Después de las once te lleva la razzia y te suben a la julia, esa era la premisa quizás para los que quedaban rezagados en el ambiente del café, y que de oídas, tal vez, habían escuchado hablar de las razzias, que acosaban a los cafés cantantes, que eran denunciados al regente Ernesto P. Uruchurtu por la prensa mexicana como *El Universal*:

Enérgica campaña ha iniciado el gobierno del Distrito Federal en contra de los mal llamados `Cafés Cantantes´ que vienen operando en esta capital en perjuicio de la moral pública y prostituyendo a jovencitos de ambos sexos. Antier por la noche fueron clausurados definitivamente ocho de esos centros de prostitución, pero dichas clausuras proseguirán realizándose [...] Al hacerse tal denuncia, el jefe del gobierno del Distrito Federal licenciado Ernesto P. Uruchurtu, y el director de la oficina de Gobernación, licenciado Benjamín Olalde, procedieron a ordenar una investigación por conducto de varios inspectores, que recorrieron los citados antros de vicio.<sup>337</sup>

La popularidad de los cafés cantantes entre los jóvenes, comenzó a despertar las especulaciones por parte de los que estaban afuera de éstos: ¿De las cinco a las once, qué ambiente reinaba en los cafés cantantes?, lugares que atentaban contra la moral pública, que puede ser entendida bajo los parámetros del orden y la decencia, y que los jóvenes—desde el punto de vista de la prensa y las autoridades— comenzaban a atentar con su asistencia a estos sitios. Las causas, entonces, en contra de estos espacios comenzaban a ser enumeradas para llevar a cabo la razzia que a finales de enero comenzó a acabar con ellos.

---

<sup>337</sup> "Clausuran ocho de los cafés cantantes", *El Universal*, *Op.cit.*

## 2.1 Causa núm.1. Antros de vicio.

Dentro de los primeros motivos que eran señalados para llevar a cabo el cierre de los cafés cantantes se encontraron concepciones acerca de los cafés que los tachaban de ser “centros de vicio”, “antros de la perversión” que corrompen a la juventud, que para esa época fue altamente criticable por su corrosivo comportamiento, y que *El Universal* con la nota “Delincuencia juvenil” destacaba:

Una cadena de escandalosos hechos, en los que los protagonistas han sido jóvenes que oscilan entre los catorce y los dieciocho años, ha obligado a la opinión pública a concentrar nuevamente su atención en un problema que jamás debió de ser desatendido: el de la licenciosa vida que lleva una considerable parte de nuestra juventud [...]. Si doloroso es ver la apatía con que se tolera ese estado de cosas; indignante, odioso, intolerable es que se pretenda explotarlo en forma organizada mediante el establecimiento de centros de vicio dedicados especialmente a esa descarriada adolescencia.

Porque antros de vicio, en los que ocurren las más degradantes escenas, son los `cafés cantantes´ existencialistas, aunque sus propietarios pretendan que son únicamente lugares en los que la juventud se reúne para escuchar música moderna y para admirar a los artistas de la nueva ola.<sup>338</sup>

¿Qué era un antro para esa época?, Mario Nava lo recuerda de la siguiente manera: “Como referencia en aquella época decir un antro, era un sitio de mala muerte, donde había muchachas, donde había pleitos, donde había borrachos; no era lo que hoy se conoce como un antro, entonces los conceptos literarios [sic]

---

<sup>338</sup> “Delincuencia juvenil”, *El Universal*, México, Diario, Año. XLIX, Tomo. CXCVIII, Núm. 17, 455, viernes 5 de febrero de 1965, primera sección, p. 3.

van cambiando, nuestra lingüística es muy dinámica, hoy el antro es a donde se va a echar relajo”.<sup>339</sup>

El espacio social, de acuerdo con el testimonio de Mario Nava, se construye entonces a partir de las personas y las identidades que lo integran. Los antros fueron considerados dentro de lo más bajo de la vida nocturna, lugares de entretenimiento insanos que existían en la ciudad, sitios caracterizados por sus personajes y por su ambiente, muchachas y hombres solos que beben con ellas, cuevas recónditas dentro de la ciudad que Carmen Laue Balderas también identificaba como los bajos fondos de la capital:

Los cafés cantantes, — ¿qué otro nombre tenían?— no se les llamaban antro ¡eh!, un antro era una cosa terrible, a un antro no entraba una dama, no. Existían los antros, pero eran los cabarets de mala muerte. Has visto la película de los Caifanes, bueno pues ese era un antro, ese cabaret era un antro, un auténtico antro, que buena película por cierto, o sea fue un parteaguas esa película, para ejemplificar, para dar a conocer a toda la sociedad, pues lo que se vivía, porque la sociedad solía vivir, `¡Ay!...qué padre, aquí no más, ahí me la voy llevando en ese barquito, voy bien tranquilo, aguas calmadas´ [...]. Y ese cabaret donde están las muchachas de la mala vida, bueno, o de la buena vida, o de la vida como puedas, ese es un antro, así se llamaba un antro. [...] En alguna de las estrofas del himno nacional menciona la palabra `antro´, y se refiere a lugares, a cuevas oscuras, a sitios feos<sup>340</sup>.

Cuevas en las que se baila danzón, quizás, lento, clamado, y muy pegado con las muchachas, antro o cabaret de mala nota que para *El Universal* también fue sinónimo de café cantante juvenil, pues si los jóvenes de esa época ya

---

<sup>339</sup> Entrevista a Mario Alfonso Navan Díaz, entrevista citada.

<sup>340</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

resultaban ante los ojos de los medios de comunicación—voceros oficiales y partidarios de la autoridad — en una juventud desenfrenada, pervertida, ¿por qué no sus sitios de entretenimiento, lejos del resguardo familiar, podían ser contaminados de la misma degeneración del antro?.

La caracterización que los medios impresos hicieron de los cafés cantantes, se representó dentro de los límites de los tugurios de la vida nocturna, los antros que también ofrecieron espectáculos escandalosos, poco decentes, y amorales que fueron perseguidos por Ernesto P. Uruchurtu.

Las coordenadas que conformaron el espacio en los cafés cantantes, incluyeron elementos que hicieron reaccionar a las autoridades: jóvenes, música de moda, con músicos de rock improvisados o grupos de cierto renombre, jovencitas propensas a la corrupción y muchachos que no pueden llamarse estudiantes, sino vagos o malvivientes.

Cafés cantantes vistos desde afuera por la prensa mexicana, en los que la moral se iban perdiendo, pero que el regente de la ciudad quiso salvar: “El gobierno del Distrito con esta medida trata de salvar a la juventud, a la gran familia mexicana, por más que se diga que resultan perjudicados algunos cuantos que ahí trabajan como meseros y cocineros”.<sup>341</sup>

## **2.2 Causa núm. 2. Guarida de lenones de jovencitas.**

“[...] Ese tipo de cafés ha sido centro de reunión de menores de edad, expuestos al vicio y a la prostitución por la concurrencia, también a ellos, de elementos

---

<sup>341</sup> “Delincuencia juvenil”, *El Universal*, *Op.cit.*

dedicados al lenocinio; por lo cual se consideró conveniente prevenir a la juventud en contra de tales asechanzas”.<sup>342</sup>

Y es que es muy común que esos establecimientos de doble ambivalencia se conviertan en “Escuelas de la Perversión para la juventud”, pues “los llamados cafés existencialistas [...] que lo mismo usan la etiqueta de ‘Cafés Cantantes’, que otros rubros daban margen a que chicas alocadas cayeran fácilmente en las redes de avezados traficantes”.<sup>343</sup> Es decir, que la existencia de esos lugares ponían en riesgo a la juventud en general, pero sí se era mujer el peligro aumentaba por estar propensas a caer en la prostitución, en pocas palabras la decencia de la gente joven, futuro del mañana estaba expuesta.

De acuerdo con el periódico *El Universal* al reunirse los propietarios de los cafés cantantes con el licenciado Benjamín Olalde, director general de Gobernación del Departamento del Distrito Federal, se dijo que “en esos sitios se había comprobado que se reunían menores de edad, a los que se les inducía al vicio y a la prostitución toda vez que en muchas ocasiones se advirtió la presencia de personas que se dedican en la ciudad al lenocinio”.<sup>344</sup>

Asiduos concurrentes a los cafés cantantes, menores de edad, una de las causas en contra de estos establecimientos que fue cierta por el tipo de espacio de entretenimiento en que se constituyeron, lugares exclusivos para la juventud en

---

<sup>342</sup> “Los dueños de los Cafés Cantantes sí observaran los reglamentos”, *Novedades*, Director. Lic. Ramón Beteta, México, Diario, Año.XXX, Núm. 8646, jueves 4 de febrero de 1965, Sección. Radio y televisión. p. 4.

<sup>343</sup> Sin autor, “Se acabo la perversión en los cafés existencialistas”, *Op.cit.*

<sup>344</sup> “No podrá reabrir unos cafés. Muchos peligros corren los existencialistas”, *El Universal*, México, Diario, Año. XLIX., Tomo. CXCVIII., Núm. 17, 451, jueves 4 de febrero de 1965, Primera sección, p. 10.

los que la edad del público osciló entre los 15 y un poco más de los veinte años, salvo excepciones como lo cuentan sus no tan asiduos asistentes, como Esmeralda Reynosa; como los que sí lo eran como Armando Vázquez y su esposa María Inés González:

En realidad yo fui poco a los cafés cantantes, fui alguno por ahí, por ahí por la Narvarte, pero ni me acuerdo como se llamaba, es que te digo, si yo a los dieciséis estaba metida en el movimiento [estudiantil de 1968], o sea antes estaba muy chavita, me acuerdo del de la colonia, uno que me invitaron ahí por la Narvarte, que no me acuerdo como se llamaba, y sabía yo de otros, ¿no? Eran para jóvenes o sea yo creo que hasta los veinticuatro, una cosa así.<sup>345</sup>

María Inés González: Como que de quince en adelante más o menos. Como de quince, dieciséis, diecisiete. Hasta veinte...

Armando Vázquez: Si tú tenías cinco años más de los demás, ya como que no acomodabas, y también si eras muy chiquillo, y si estaba muy chiquilla la niña, no iba a ir. De quince, dieciséis hasta veinti...sí porque ya veinticinco ya eran grandes, además había el prejuicio de hace años que hoy en día ya no lo hay de que les decían a las mujeres, [...] las mamás, [que] querían que se casaran a los diecisiete, dieciocho, exagerado diecinueve y veinte años, pero ya veintiuno, [...], les decían ya te quedaste. Y entonces ellas agarraban la prisa, y entonces ya las chicas de veinticinco, veinticuatro, veinticinco, ya no iban ahí porque no había ningún partido que le interesara casarse, ellos iban a oír la música.

María Inés González: Exacto, nosotros íbamos por la música<sup>346</sup>.

---

<sup>345</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>346</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

Un caso particular dentro de los más frecuentes asistentes a los cafés cantantes fue el de Carmen Laue Balderas que desde muy chica acudió en compañía de su prima a estos cafés juveniles:

Yo sola pues no iba, estaba muy chica, pero con mi prima es la que me metía a los cafés cantantes, mi prima [...] Se llamaba Concepción, Conchita, Conchita Varaona [...]. Yo tendría cuando íbamos a los cafés cantantes, yo debo de haber tenido doce años o trece, doce o trece, doce porque no cumplía los trece, pero te digo me ayudaba la estatura, ¡eh!, me ayudaba mucho la estatura, y como no te pedían identificación para nada [...] a ella no la dejaban ir sola, ella tenía diecisiete años, y yo tenía doce.<sup>347</sup>

Considerados semillero de la prostitución juvenil, por ser guaridas de menores de edad como en realidad lo fueron los cafés cantantes por ser espacios juveniles, se dijo que esto atraía a elementos del lenocinio; sin embargo, los cafés cantantes vistos desde adentro por sus asistentes no participaban de esos problemas que corrompían a la juventud, como lo deja entrever Mario Nava quien fue testigo de los calificativos a estos espacios de entretenimiento que el gobierno combatía:

[¿A los cafés cantantes cómo les decían?], hijole, eran centros de perversión. Pero las palabras peyorativas que quieras imaginarte, se juntan puros vagos, puros malvivientes, eran centro de..., por eso las autoridades combatían...la perversión, todo eso, pero la verdad te soy bien honesto, nunca vi una bronca, nunca vi una falta de respeto, nosotros íbamos con las novias, no, no había [...].<sup>348</sup>

---

<sup>347</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>348</sup> Entrevista con Mario Alfonso Nava Díaz, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, 29/04/2016, Local Guitar Hospital, calle de Mesones N. 20-B, colonia Centro Histórico.

Para la prensa mexicana de la década de los años sesenta, que participó en la construcción del espacio social visto desde afuera, lo que ocurría en los cafés cantantes se convirtió en realidad en cada una de sus notas publicadas, en donde aparecían la incansable lucha del regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu por guardar el orden y la moralidad de la juventud que iba a pervertirse a esas guaridas; pues participaban menores de edad, tratantes, vagos y malvivientes y la evidencia decía que “En ninguno de esos antros [al momento de su cierre] [...] se encontró a empleados, a estudiantes o gente de bien. En todos ellos la concurrencia estaba formada por vagos y malvivientes y jovencitas o niñas. La mayor de ellas tenía apenas 17 años de edad”.<sup>349</sup>

### **2.3 Causa núm. 3. De vagos y malvivientes los cafés cantantes están llenos.**

De vagos y malvivientes los cafés cantantes/existencialistas están llenos y después del cierre de estos negocios “[...] ahora, ¿a dónde ir? La misma suerte habían corrido el Milleti, el Chakiris, el Pao Pao, el 170 La Rue. Era preciso encontrar alguna mesa dónde golpear con los dedos el ritmo de moda”,<sup>350</sup> algún sitio donde el café y el ocio impregnaran el ambiente, “un rincón en penumbra donde sorber calladamente el café con meditaciones, o unos cojines de cambaya en el suelo, sobre los cuales estirar el ocio”,<sup>351</sup> pues como lo declaró *La Prensa* en su nota del miércoles 3 de febrero de 1965, estos lugares sólo eran nido de jóvenes ociosos y demás personalidades de la misma clase:

---

<sup>349</sup>“Clausuran ocho de los cafés cantantes”, *El Universal, El Universal, Op.cit.*

<sup>350</sup>Daniel Ramos Nava, “¿Contra el suéter guango o contra el ruido...?”, *Novedades, Op.cit.*

<sup>351</sup>*Ídem.*



Los llamados cafés existencialistas no volverán a ser centros de perversión y refugio de vagos pseudoestudiantes, falsos artistas y hampones adinerados [...]. Las últimas redadas policiacas por tales lugares determinó la captura de infinidad de anormales que se hacen pasar por artistas y estudiantes, así como incautas jovencitas, con sueño de gran mundo, empezando a tomar malos carriles para desembocar en la vida fácil.<sup>352</sup>

En una de las notas de la revista musical *Ídolos del Rock*—el grupo de Los Rebeldes del Rock, dueños de los cafés El Harlem y El Ego, clausurados durante la “batalla contra el ruido” de finales del mes de enero— hablaban al respecto de ésta causa que se les había imputado a los espacios de diversión juvenil:

“Clausuraron el café Harlem, de los Rebeldes del Rock”...Esa fue la primera noticia que puso a temblar a todos los jóvenes que habían establecido sus negocios de “Cafés Cantantes” en diversos puntos de la metrópoli. Ustedes conocen lo que sucedió después; una verdadera avalancha de sellos de “CLAUSURADO” se vino sobre las empresas de los jóvenes rocanroleros. Actualmente algunos Cafés han vuelto a abrir sus puertas al público (entre ellos el “Harlem”) y otros han tenido que cerrar para siempre. Nosotros, tratando de averiguar el fondo del problema para informar a nuestros lectores, llegamos hasta el café de los populares “Rebeldes del Rock” [...]

¿Asisten más hombres o mujeres a los Cafés?

“Tanto chicas de diversos colegios, como muchachos estudiantes en su gran mayoría: la situación es nivelada”.<sup>353</sup>

De las calidades de los jóvenes que llenaban los cafés cantantes, no sólo los dueños hablaban, también sus músicos y algunos de sus asistentes como

---

<sup>352</sup>Sin autor, “Se acabo la perversión en los cafés existencialistas”, *La Prensa, Op.cit.*

<sup>353</sup> “Los Rebeldes del Rock y la clausura de los cafés. Un grito valiente de protesta emitido por un grupo de jóvenes, que fueron perjudicados por la clausura de los `cafés cantantes´. La verdad al desnudo de la `peculiar´ medida en los labios de unos Rebeldes con causa !!!”, *Ídolos del Rock*, México, D.F. N.7, 1965, pp. 14-17.

Armando Vázquez, su esposa María Inés González y Hermelinda Castillo que iba al Coyote Flaco, café existencialista:

Armando Vázquez: [...] La mayoría eran vagos, pero digo vagos pero estudiaban, nosotros también estudiábamos, yo le dije a mi papá `oye papá quiero una guitarra eléctrica`, me dijo: `lo que quieras pero primero la escuela, por eso acabé la carrera en la ESIA del Poli, en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, en la ESIA.

[...] Entre [los] estudiantes [había] los que decían fui a la escuela y no iban, esos ya no los puedes tú controlar [...]: La mayoría era gente normal igual que las chicas.

María Inés González: Nosotras todas estudiábamos, las que yo conocí ahí. Sabes quién iba mucho, y estaba estudiando, me acuerdo que la prepa y luego quería estudiar, Macaria, la actriz, esa Macaria.

Armando Vázquez: También ésta la chaparrita esta que es muy famosa, esta Verónica Castro, también iba a los cafés.

María Inés González: Ella porque estudiábamos, yo estudié en el Coronet [Hall] y ella estudiaba ahí, pero ella fue nada más una, dos veces.

Armando Vázquez: Julissa también iba ahí a los cafés cantantes.

María Inés González: La mayoría de las chicas y los chicos en el café, la mayoría estudiábamos. Era gente que estudiaba porque te digo el café era en la tarde, no te podías desvelar ni nada porque cerraban temprano.

Armando Vázquez: Sí, el 80 % era gente de bien.<sup>354</sup>

Iban chicos de posición elevada, por ejemplo, no me consta, no me costa, pero por ejemplo, llegaron: `no es que es el hijo de´...cómo se llamaba este señor, de Corona del Rosal, uno que fue regente de la ciudad, y hablaban, no pues ese es hijo de fulano de tal, pero

---

<sup>354</sup>Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

yo no los conocía, a mí me decían: `mira es su hijo de fulano de tal', no los conocía, no me costa pero por ejemplo había de todo, y sin embargo, pues se mezclaban igual, [...] ellos llegaban en sus motos o en sus coches [...] entonces ellos sí tenían poder adquisitivo, nosotras trabajábamos.<sup>355</sup>

Jóvenes comunes que llegaban a ganarse la permisividad de los padres si cumplían sus obligaciones, como estudiar a cambio de una guitarra, artistas e hijos de tal personalidad, se incluyeron en el imaginario que rodeó el ambiente del café convertido a los ojos de los otros en un refugio de vagos y malvivientes, cueva que al tener dichas características legitimaba la clausura a estos espacios sociales, convertidos en lugares de identidad juvenil por constituirse a partir de sus músicos y sus espectadores.

Jóvenes no iguales entre sí, diferencias económicas, de ideales entre otras, se desvanecían ante una necesidad común: la de reunirse, establecimientos en donde se podía socializar con otros como ellos, pero convertidos por la prensa —tanto espacios como concurrentes— en cafés que resguardaban a muchachos y muchachas rebeldes, descarriados a los que les gustaba el antro y el ruido que había en ellos.

#### **2.4. Causa #4. Expendedores y explotadores del ruido y del escándalo.**

Mucho se dijo respecto a las emociones que la música de moda, el rock and roll y después simplemente el rock, causaba a los jóvenes. El rock los sacaba de quicio y los colocaba en un estado catártico que era mal visto por la gente mayor, que los representó a ambos, como ritmos y jóvenes alocados. Cuando los cafés cantantes aparecieron el hecho de que se convirtieran en espacios exclusivos para ir a

---

<sup>355</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

escuchar la música de moda, llevó a una asociación simple, en estos locales reina el ruido.

Las mismas escenas se estaban repitiendo en muchos otros rumbos de la ciudad, donde los inspectores habían clausurado al grito de 'los vecinos se quejan del ruido'. Muchos de los que habían perdido su refugio habitual (por culpa de la extrema delicadeza de oído de unos inquilinos que pretenden dormir a pierna suelta unas siete horas a las que creen ingenuos tener derecho después de un día de manejar oficios, expedientes y órdenes del jefe).<sup>356</sup>

La perturbación al oído por el ritmo de las guitarras eléctricas y del bullicio de la juventud era evidente, y muy justificable fue imputar una causa más a estos establecimientos para su cierre, y anteriormente para su crítica: Ruido que en verdad se concentraba en estos negocios y que Mario Nava recuerda:

La música se oía muy fuerte para los oídos, aún para aquella época, ¿por qué?, porque estaba muy encerrado. Pero la virtud es que podías ver a los que comprabas sus discos, a los que admirabas, así cerquitita.<sup>357</sup>

Músicos de cafés cantantes, de los que se dijo durante la clausura no perdieron sus trabajos, ni ellos, ni meseros que en ambos casos llegaron a ser gente del mismo público, como lo señaló la siguiente nota periodística del diario *Novedades* que hacía alusión a los acuerdos a los que habían llegado los dueños de los espacios juveniles con las autoridades:

Los propietarios [...] aceptaron [...] contratar, músicos aparte de meseros, que no los había en dichos establecimientos, pues los artistas los eran los mismos concurrentes, y los meseros se

---

<sup>356</sup>Daniel Ramos Nava, "¿Contra el suéter guango o contra el ruido...?", *Novedades*, *Op.cit.*

<sup>357</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

habilitaban entre la propia concurrencia, circunstancia que al sobrevenir el cierre, no perjudicó a ningún gremio.<sup>358</sup>

Sin embargo, los causantes del ruido, los cafés cantantes, de acuerdo con algunos testimonios, sí se constituyeron como medios de trabajo para los músicos o grupos que ahí se presentaban como lo dice Mario Nava: “Todos estos lugarcitos le dieron chamba a una infinidad de grupos de aquella época”,<sup>359</sup> como “Los Ovnis” de Armando Vázquez; trabajo que a pesar de constituir una oportunidad para que los músicos tocaran, no siempre el mérito de los que se presentaban en los foros de los cafés era bien remunerado por los dueños, convirtiéndose en un punto a favor que la prensa destacó y que también recuerda el músico de los Ovnis:

[...] Las anomalías en estos sitios no quedan ahí, ya que también se dan el lujo de explotar a los artistas de la nueva ola, a quienes les pagan sueldos de miseria y en abonos.<sup>360</sup>

Llegabas a veces que no te pagaban. Cuando empezamos por ejemplo, ese que te digo, “El Pipos”, me acuerdo que llegaron Los Ángeles Azules y Los Teddy Bears, y yo no me acuerdo que nos hayan pagado, o sea [...]. Te decían a ver échense dos, tres días a ver qué tal tocan, y a ver sí jalan gente, y ya sí jalaban gente pues ya empezaban [...].<sup>361</sup>

Los comentarios en contra de estos lugares y de los músicos, no sólo eran por el ruido que se escuchaba fuera del local y que resultaba, de acuerdo con el

---

<sup>358</sup> “Los dueños de cafés cantantes sí observarán los reglamentos”, *Novedades, Op.cit.*

<sup>359</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>360</sup> Sin autor, “En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de nueva ola”, *Atisbos, Op.cit.*

<sup>361</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

diario *Novedades* en una molestia para los alrededores. También fueron punto de debate, los músicos explotados por ser poco remunerados económicamente, no es justificación, pero a veces el actuar en esos lugares sólo representaba el gusto nato por la ejecución musical.

Parte del ruido que se criticó fue la algarabía juvenil que se daba en los cafés cantantes y que algunas veces terminó en broncas, peleas de las que la prensa y las autoridades se beneficiaban para justificar su persecución:

El motivo por el cual el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, regente de la ciudad, ordenó el inmediato cierre de los tan mencionados cafés, fue que en la mayor parte de esos negocios se suscitaban diariamente escándalos y pleitos entre los asiduos concurrentes.<sup>362</sup>

Sin embargo, los escándalos en los cafés cantantes, de acuerdo con sus asistentes eran poco frecuentes, pero cuando los había se constituían en verdaderos puntos de alboroto en los que se dejaba sentir la presencia de las autoridades a través de las razzias:

Yo estuve en el Roselli que era de una señora que fue novia de uno de los Boppers, de este Paco Cañedo, se llamaba Lisa Rosell, entonces al café le puso Roselli, y ese café fue tan popular que empezaron a llegar bolitas de seis, ocho cuates de tal colonia y traían chavas, [...] entonces les chiflaban, y un día a la salida se armó la bronca, de que unos se pelearon con otros y ahí pasó. Pero como a la semana siguiente, que se deja venir una bola de cuates que venía hasta con varillas de construcción, `¡Ahh!...¡Pum!...¡Pum!´, vidrios y todo se rompió, y nosotros tocando: `Sígale tocando´. [...] Nos fuimos a un segundo piso, y

---

<sup>362</sup>Sin autor, "En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de nueva ola", *Atisbos*, *Op.cit.*

empezó a hacerse que había problemas, pero eso es todo lo que pasaba. No fue que de veras fuera nido de vagos y malvivientes.<sup>363</sup>

El Punto de Fuga sí ya se convirtió, al grado de que un día lo quemaron...y, yo iba llegando y yo ya no alcance a entrar, pero una tía mía y una prima, que me estaban esperando ahí en el café tuvieron que salirse por la ventana, porque además llegó a hacer[se] una redada de la policía, yo no lo vi, pero yo iba llegando, cuando [...], pues ya estaba todo eso, y decía, `Ay Dios, aquí algo pasó', y yo ya no llegué, pero me dijeron ellas, no pues es que ya..., se pusieron muy pesados, un grupo.<sup>364</sup>

Frecuentes o no, las pocas o muchas broncas que se llegaron a dar en los cafés cantantes se constituyeron como un punto importante para la caracterización que de ellos hicieron las autoridades, en las que las visiones en torno al espacio se contraponen algunas veces en aspectos como estos, pero en otros se corresponden y se confirman, como en la altos costos de las bebidas que bautizaba a estos locales, el café mera excusa para reunir gente y ganar dinero fácil por parte de los dueños.

#### **2.5. Causa núm. 5.Explotadores del bolsillo de sus jovencitas, vagos, malvivientes, o mejor dicho de sus asistentes.**

El café y las naranjadas se constituyeron muchas de las veces en el boleto de acceso a los cafés cantantes, pues no se cobraba por entrar, sólo por consumir mientras el espectáculo de los músicos se llevaba a cabo, claro está que el precio variaba dependiendo de la categoría de los cafés a los que se asistiera, pues los había desde los más improvisados, en una cochera, como lo decía Esmeralda

---

<sup>363</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>364</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

Reynosa, hasta los más renombrados y famosos como el Coyote Flaco, al que asistían Hermelinda Castillo Gallegos, y el Tiki Tiki en donde tocaba Armando Vázquez y en donde conoció a su esposa María Inés González:

No, no cobraban [la entrada], no, no cobraban. Te digo era lo que consumías café, sándwiches o, el que llegara a pedir bebida ahí sí no sé decir qué tan caro era, [...], pero no, no cobraban la entrada. Ah bueno sí, en el Sótano sí porque ya había grupos, el Sótano sí, [...] bueno ahí, yo llegue a ver un grupo, creó que los Crazy Boys fueron los que vimos ahí. Y eran muchachos más que nada que eran como aficionados, como grupos que empezaban y querían darse a conocer, pero los Crazy Boys, sí yo recuerdo que los vimos ahí por primera vez, ahí los vi y ya después dije: `¡Ay los vi en la televisión!, ¡Ay son los del café!' [...]. En el Punto de Fuga era gente que improvisaba, se subía a cantar, en el Sótano sí, [...]. Recuerdo que fui a ver a Julitte Greco porque, porque me gustaba, estaba muy de moda la señora y fuimos y ahí sí cobraron la entrada, me cobraron, me acuerdo que nos cobraron [...] creo que treinta y seis pesos, o una cosa así, que para entonces eran creo que tres salarios mínimos [eso fue en], en el Coyote Flaco.

El Coyote Flaco había una sala grande [...] porque había cojines en el piso, mesas muy bajitas, te podías acostar, petates, porque había muchos decorados mexicanos, hasta en la entrada no, los colores eran rosa mexicano que era cuando se empezó a usar el rosa mexicano, pero te digo, no, no cobraban la entrada pero ahí sí ya era más caro, más caro, el café, inclusive, era más caro [...].<sup>365</sup>

María Inés González: No, cobraban la entrada.

Armando Vázquez: No, no cobraban la entrada, en la entrada lo que te decía yo, que ahí en el Tiki Tiki entrabas y te daban un papelito, ¿oye pero entonces en el Tiki Tiki sí cobraban la

---

<sup>365</sup> Entrevista con Hermelinda Castillo Gallegos, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, *Op.cit.*



entrada?, Te daban el papelito y con eso te daban la naranjada, ¿a qué horas pagabas?

María Inés González: No.

Armando Vázquez: Donde estaba yo, sí llegaban y bajaban con su boletito, y de ahí a la barra ya no llegaban, y sí llegaban daban el boletito y les daban su...yo creo que en la entrada pagaban cinco, diez pesos.

María Inés González: Sí, tenían otro sistema porque en los otros no se pagaba.

Armando Vázquez: Sí, en la mayoría no cobraban, yo creo que en el 90%.

María Inés González: Tú lo que consumías, porque estabas toda la tarde, yo me acuerdo que llegábamos cinco, seis de la tarde, y nos salíamos a las nueve de la noche, y era café, y más café, y costaba 5 pesos el café.

Armando Vázquez: Por eso te digo que la entrada debe de haber sido de cinco pesos. Y ya me acuerdo que en la entrada daban sus cinco pesos, le daban su papelito y con eso tenías derecho al café o a la naranjada que había tanta gente que ya no, ya ni lo utilizabas.<sup>366</sup>

En los cafés cantantes quizás lo que menos se consumió era el café, porque por un lado, se iba a convivir, escuchar y ver a los músicos improvisados o no, que ahí tocaban; y por otro lado, por los altos precios en las bebidas. Muy relevante y sonado fue el tema de los altos costos: “Los llamados jazz-café que regentan `rebeldes sin causa´, suben y bajan los precios a su libre albedrío”,<sup>367</sup> afectando, de acuerdo con el periódico *Atisbos*, el bolsillo de los asistentes a estos lugares que ya comenzaban a ser denunciados por la prensa:

Pese a las constantes denuncias que se presentan en contra de los café-cantantes existencialistas, en estos lugares se continúan

---

<sup>366</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>367</sup> *Atisbos*, México, Año. XV., Núm.2846, Miércoles 6 de febrero de 1965, p. 22.

cometiendo una serie de arbitrariedades y atropellos a los clientes que creyendo encontrar una sana distracción y pasar un ameno rato, se encuentran con situaciones totalmente diferentes y caen en las garras de gerentes y capitanes de servicio.<sup>368</sup>

¿Qué te tomas?“Sin invertir tantos miles de pesos como un centro nocturno. Los propietarios de los café-cantantes se dan el lujo de cobrar a sus asiduos asistentes `derecho de mesa y consumo mínimo´. Tenemos como ejemplo el tugurio `Milleti´ donde presentan una variedad de escasos mil pesos de papeleta y en el que cobran quince pesos por una limonada preparada y doce por una agua de café”,<sup>369</sup> precios altos del café que recuerdan haber padecido Hermelinda Castillo Gallegos, Carmen Laue Balderas y Mario Nava:

Era un ambiente juvenil sano, se servía buen café, caro para la época, nos costaba cuatro pesos una taza de café que entonces, sí era un poco caro, no.<sup>370</sup>

[...] no vendían bebidas alcohólicas en los cafés cantantes, naranjadas, creo que costaban trece pesos: ¡Estaban caras!, trece pesos para ese entonces era mucho dinero, naranjadas y café, eran todo lo que te vendían, [...].A nosotras nos invitaban, porque como mi prima era tan bonita, siempre tenía acompañante, y cuando no nos invitaban entrábamos solas. [Y eran] puras, puras naranjadas, y te tenía que durar todo el rato eh...porque si no te sacaban, o te daba pena.<sup>371</sup>

En esos momentos un café, una naranjada que era lo más común, porque coca cola no, eran naranjadas, te costaba seis pesos, sí

---

<sup>368</sup> Sin autor, “En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de nueva ola”, *Atisbos*, *Op.cit.*

<sup>369</sup> Sin autor, “En los cafés cantantes, se cobra y exige derecho de mesa y consumo mínimo”, *Atisbos*, México, Semanal, Año. XV., Núm. 2850, 7 de enero de 1965, p.22.

<sup>370</sup> Entrevista con Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>371</sup> Entrevista con María del Carmen Laue Bladeras, entrevista citada.

por alguna razón la variedad era un poquito más elitista, ahorita te diré nombres, te costaba doce pesos. Entonces perdona la expresión pedías tu naranjada, y te la ibas así chiquiteando a sorbitos para que durara el tiempo que aguantaras ahí en cuclillas prácticamente. Entonces, si ibas con una chava ya eran doce pesos, estamos pensando que en esos momentos el salario mínimo debe haber estado en unos dieciocho pesos más o menos [...] No había un cover, no había una entrada sino simplemente el pretexto era cobrarte una naranjada o una coca cola, para que tengas una idea, en ese momento una coca cola de tamaño mediano costaba en la tienda 45 centavos, entonces, en un café cantante te la daban en seis pesos.<sup>372</sup>

A los precios altos de las bebidas que poco se consumían en los cafés, también sobrevinieron las tácticas de los jóvenes para que no los sacaran del local por no consumir más allá de un café o una naranjada, a sorbitos se extendía el tiempo de estancia, a menos de que se empleara alguna artimaña para que la cuenta de los jóvenes incrementara: “Para que usted pueda disfrutar de la ‘variedad’ los meseros le sugieren cortésmente que consuma cuando menos cincuenta billetes, de lo contrario constantemente se le acercan muy discretamente y le dicen al oído: ‘joven necesitamos la mesa’”,<sup>373</sup> a estas formas de solicitar el lugar se usaron otras tácticas para incentivar el consumo, como lo cuenta Armando Vázquez:

María Inés González: Banana Split ya más elegantes, así ya te daban tu Banana Split o rebanada de pastel con café.

Armando Vázquez: Pero eso era ya que llevabas tú a la chava y sabías que a lo mejor ya no llegabas al final con la cuenta.

---

<sup>372</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>373</sup> Sin autor, “En los cafés cantantes, se cobra y exige derecho de mesa y consumo mínimo”, *Atisbos*, *Op.cit.*

También luego había en el 170 La Rue. Todos pedían su café o su naranjada y ponían un plato con galletas y sí lo tocabas, cincuenta pesos más o no sé qué, entonces: `No, no, no, no la toques´. No pues ya la mordí. No pues ahora sí, pues ya sabíamos que la cuenta iba a ser...Porque con los puros cafés no salían, según ellos, porque eran un bola de....igual que todos.<sup>374</sup>

Un primer punto en común en el que confluyen las representaciones de los que construyen el espacio, jóvenes y prensa, es en la variabilidad en los precios exorbitantes de los cafés y las naranjadas, así como, las estrategias para inflar la cuenta de los jóvenes asistentes a estos lugares. Sin embargo, un aspecto muy divergente entre ambos personajes, que ocupaban el espacio por dentro y desde afuera, es el de los constantes rumores en los que se dijo, en los cafés cantantes se servía algo más que agua de café y naranjadas costosísimas.

## **2.6. Causa núm. 6. Café con piquete y bocanadas de yerba verde.**

“¡¡Tele-Guías!!.—Recado.—Si al pasar por Insurgentes Sur, a la altura del mil cuatrocientos y tantos, voltea hacía un restaurante “Existencial” de sugestivo título `EGO´ y escucha que alguien dice: `se las truenan´; no crea que se refieren a las piñatas que venden en el local de junto, sino a la verde afición que tienen los seudosquasiuniversitarios y vagos tarados que `dan ambiente´ al antro”.<sup>375</sup>

Un aspecto crucial para clausurar los espacios de identidad juvenil, los cafés cantantes, fue el hecho de que en dichos establecimientos se distribuían drogas, bebidas alcohólicas y demás, aspecto que tuvo mucho eco en las notas periodísticas que resaltaban aún más la perversión de esos lugares:

---

<sup>374</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>375</sup> Luis Amador de Gama, *Tele-Guía*, México, 7 de Mayo de 1963, p. 27.

### *El Universal*

El viernes próximo pasado en el programa de televisión "Entrevistas" que patrocina EL UNIVERSAL fue denunciada la existencia de infinidad de mal llamados `cafés cantantes`, en donde la concurrencia es exclusivamente de jovencitos de ambos sexos, que lo mismo se intoxican con `Thinner` que con alcohol.<sup>376</sup>

### *La Prensa*

Ayer se dijo en fuentes oficiales que tales tugurios, donde subrepticamente se distribuían narcóticos y en algunos de ellos efectivamente se vendía solamente café, a precios elevados, pero se permitía que adolescentes aspiraran frascos con thinner para intoxicarse, no volverán a abrir sus puertas hasta que no encuadren en la decencia.<sup>377</sup>

El aspecto referente al consumo de drogas fue muy particular, la prensa lo aprovechó y sacó ventaja de este problema que más escandalizaba a la sociedad, se crean los habituales rumores y leyendas en torno a los cafés cantantes, algunos dicen se infiltran malos elementos para desprestigiarlos, los Rebeldes del Rock dueños del Ego, dan cuenta de ello y los puntos de vista entre jóvenes y autoridades se contraponen:

Se afirma que vendían bebidas con thinner y hasta se llegó hablar de tráfico de drogas en los Cafés Cantantes. ¿Qué opinan ustedes de eso?

"Creemos que si cualquier persona se le ocurre **tomar thinner**, lo más probable es que vaya a dar ¡derechito a la Cruz Roja! En cuanto a las drogas, nosotros atendemos personalmente nuestro Café y como se pueden dar cuenta, aquí están nuestros padres y hermanos. ¡Por la simple presencia de nuestra familia NO permitiríamos de ninguna manera una situación así! Ahora se nos han presentado casos en que se nos "cuelan" individuos que traen

---

<sup>376</sup> "Clausuran ocho de los cafés cantantes", *El Universal*, *Op.cit.*

<sup>377</sup> Sin autor, "Se acabo la perversión en cafés existencialistas", *La Prensa*, *Op.cit.*

escondidas ánforas con alcohol y tratan de vaciarlas en el café o refresco que nosotros vendemos para causar grandes líos; no sabemos con exactitud para quien trabajan estos individuos, pero afortunadamente los hemos sorprendido a tiempo, logrando evitarlo”.<sup>378</sup>

La infiltración de malos elementos en los cafés como una forma de desprestigiar a estos lugares, así como, los murmullos que hablan de los cafés cantantes como expendedores de drogas, corren a oídos de los asistentes, como María Inés González y Hermelinda Castillo Gallegos, que frecuentaba más los cafés de corte existencialista por encontrarse al sur de la ciudad, muy cercanos a su hogar, “El Punto de Fuga” y “El Coyote Flaco”:

María Inés González: Sí empezaron a inventar que había droga, y no era cierto.<sup>379</sup>

Hermelinda Castillo Gallegos

Era un ambiente juvenil, sano, sano, ya empezaba a ver focos rojos, ya se hablaba de que cuidado, que no te vayan a poner algo malo en el café sin llegar a saber exactamente qué era lo malo, pero tampoco no, no era muy frecuente ver, era un ambiente juvenil, sano<sup>380</sup>.

Frecuentemente los puntos de vista respecto a este aspecto entre los asistentes se contraponen, algunos son más cercanos a comprobar el consumo de drogas y alcohol, sin intervenir en él, como Hermelinda Castillo Gallegos, quien en el ambiente de los cafés existencialistas, deja en claro se veía más estas

---

<sup>378</sup> “Los Rebeldes del Rock y la clausura de los cafés. Un grito valiente de protesta emitido por un grupo de jóvenes, que fueron perjudicados por la clausura de los `cafés cantantes´. La verdad al desnudo de la `peculiar´ medida en los labios de unos Rebeldes Con causa !!!”, *Ídolos del Rock, Op.cit.*

<sup>379</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>380</sup> Entrevista con Hermelinda Castillo Gallegos, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, *Op.cit.*

tendencias entre los jóvenes que de igual forma son distintos a los que frecuentaban los cafés cantantes más céntricos de la ciudad:

[...] [En] el Sótano, [...] ya llegaban chicos con sus motos y cosas así que como que nos dio un poco de más temor, [...], ahí ya se cantaba y se bailaba, ya se podía bailar [...], también ya se empezaba a ver que tomaban los muchachos, pero no, no era obligatorio que tú pidieras bebidas así, íbamos al café a divertirnos, a bailar, que ese era, bueno, fue mi vicio mayor.

Ya después conocimos uno [...] se llamaba El Coyote Flaco [...], y ya era cuando: `vamos a ir al Coyote Flaco, que me recomendaron pero cuidado, ahí mucho cuidado porque ahí hay droga, no, pues cuidado, no vayas hablar con cualquiera´. [...]. Ahí sí ya era más, se veía más la droga, se veía más la droga, [...]. Nunca, nunca me dio curiosidad por la droga, porque no me gustaba la gente que yo llegué a ver drogada, no me gustaba verla, yo decía: `Dios Santo, y sí se mueren´, qué pasa no, se quedaban...sí, sí, sí, sí, sí se llegó a ver, nunca vimos problemas mayores. Pero tampoco, así cuando decían: `No que se drogan y que se ponen locos, ¿no?´, yo veía que se ponían relax, y cantaban, como atontados, pero...No, nunca tuvimos malas experiencias [...].

Ya después hubo un café, en donde cantaba Javier Bátiz, pero ahí sí ya....[...] no estoy segura pero me parece que se llamaba `La Concha´, algo así, algo así, ya iba Angélica María, que era novia de Javier Bátiz y la Baby Batiz y todo, pero ahí sí ya, había demasiada droga, entonces no, estuvimos un día pero dijimos no, aparte de que era demasiado caro, pero si ya era muy pesado, pesado. [...] Después ya se relajó, vinieron los hippies, ya mucha droga, mucha droga.<sup>381</sup>

Todo dependía del café en que se estuviera parado, o mejor, dicho tomando café, por ejemplo, los cafés cantantes de la parte céntrica de la ciudad que eran considerados más “fresas”, se caracterizaba en palabras de sus más

---

<sup>381</sup> *Ídem.*

frecuentes asistentes como Mario Nava, Carmen Laue Balderas, Armando Vázquez y María Inés González, como lugares libres de alcohol:

Entraré en un punto que te puede ser interesante, en ese momento, aclaro, ni siquiera te vendían cerveza, y de todas maneras eran atacados por las autoridades, porque eran centros de malvivientes, que no era cierto, la realidad no era cierto, ni siquiera cerveza te vendían.<sup>382</sup>

No había bebidas, no había cerveza, no había nada. Mira realmente los cafés cantantes se fueron transformando en peñas, pero ya no estaban en el mismo lugar, ya las peñas ya fue cuando empezó la Trova y todas esas nuevas corrientes musicales, las peñas ya serían en los años sesenta y nueve, setenta [...].<sup>383</sup>

Armando Vázquez: No pues nunca había una cerveza, ni nada.

María Inés González: No, no vendían nada, de alcohol, nada [...] puro café. No, nada.

Armando Vázquez: Ni siquiera una cerveza. Eran naranjadas y cafés.<sup>384</sup>

Las cervezas no eran parte del café cantante original de 1960 como concepto comercial, pues refiere Federico Rubli Kaiser “Como se buscaba que fuesen locales para gente muy joven—muchos de ellos menores de edad— servir bebidas alcohólicas en estos lugares planteaba un problema, el concepto se desvirtuaría, pues el local se convertiría en un centro nocturno o cabaret, lo cual

---

<sup>382</sup> Entrevista con Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>383</sup> Entrevista con María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>384</sup> Entrevista con Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.



se apartaría de su objetivo primordial”.<sup>385</sup> Sin embargo, la prensa y las autoridades quisieron representar a estos negocios bajo dicho ambiente de antro y de cabaret:

Don José Luis del Río, propietario del Milleti, (Insurgentes y Hermosillo) se quejó amargamente del cierre, y arguyó que hacen mal las autoridades en pararle el negocio, pues que él no vende cerveza ni licor, no deja entrar a menores de 18 años, no conserva el local en la penumbra, no carece de vigilancia, puesto que hay quienes se encargan de ello, no hay, en una palabra, nada que propicie la prostitución y el vicio.<sup>386</sup>

Lo cierto y lo comprobado es que por excelencia estos cafés cantantes fueron puntos de reunión para la gente joven en los que, salvo contadas excepciones como la de los cafés existencialistas, en los que ya se ofrecía un tipo de ambiente más abierto, y la posibilidad de consumir alcohol a quienes quisieran, como lo cuenta Hermelinda Castillo Gallegos. En los cafés cantantes, no era usual que se tuviera esa posibilidad, también por las costumbres de los jóvenes que acudían a ellos y que ponían ciertas restricciones, por no ser en aquella época una moda muy frecuente el tomar, como lo cuentan María Inés González y Armando Vázquez:

María Inés González: Te digo el café era en la tarde, no te podías desvelar porque cerraban temprano, ni modo de que te pusieras o amanecieras crudo o algo, porque pues cómo. Y como no se acostumbraba.

---

<sup>385</sup> Federico Rubli Kaiser, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970, Op.cit.*, p.31

<sup>386</sup> Daniel Ramos Nava, “¿Contra el suéter guango o contra el ruido...?”, *Novedades, Op.cit.*

Armando Vázquez: No pues estábamos muy chavos todos, no rodaba como ahorita el vino y las barras libres que están durísimo, no, no, no. En ese tiempo ni siquiera las cervezas.<sup>387</sup>

Si bien no se consumían bebidas alcohólicas, dentro de los cafés cantantes, esto no significó que la prensa mexicana dejara de representar esos lugares como centros de vicio en los que se afirmaba el consumo de alcohol pero también la presencia del cigarrillo, no precisamente de tabaco:

*Novedades.*

Quién sabe qué piensen de esto las autoridades del Departamento de Distrito. A lo mejor creen que en esos lugares se fomenta el ocio de los mozalbetes; o peor aún que los `toques inspiradores´ pasan subrepticamente de una mano a otra [...].<sup>388</sup>

Una práctica muy usual tanto en los cafés existencialistas como en los cafés cantantes fue la de fumar, como lo comentaba María Inés González, Armando Vázquez, Carmen Laue Balderas y Mario Nava con sus respectivas peculiaridades:

María Inés González: Sí, sí, sí, yo ahí empecé a fumar. Tabaco normal, no y a mí jamás así de que alguien se acercara a decirnos que, no, nunca. Cigarro sí.

Armando Vázquez: Yo como nunca he fumado no sé. [...] por eso, del olor a cigarro, el sudor de la gente brincando y en un lugar que no hubiera ventanas con el olor a cigarro, con el olor de las personas, porque algunos no se bañaban [...] Llego un momento que se encerraba y no había ventanas en el Tiki Tiki por eso escurría el sudor ahí, por eso se me echaba a perder a mí la ropa.<sup>389</sup>

---

<sup>387</sup> Entrevista con Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

<sup>388</sup> Daniel Ramos Nava, "¿Contra el suéter guango o contra el ruido...?", *Novedades, Op.cit.*

<sup>389</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

Fumabas, fumabas, fumabas ¡a los trece años yo fumaba como loca, sí!, [qué marca fumaba], creó que Raleigh, era la que compraba mi prima. Pero ve dónde estaba mi mamá, quién sabe, por qué nunca se fijo o nunca le importó, o no se dio cuenta.

Eso sí, humo de cigarro nadie prohibía fumar, todos podíamos fumar lo que se nos antojara. [¿Puro tabaco?] , hasta donde yo me acuerdo no, se fumaba de todo, sí, se fumaba de todo, mariguana, no más, no más de ahí, pero esos menos, porque eso cuesta más, siempre ha costado más, pero en esa época costaba más. [...] Mi prima siempre llevaba sus cigarros, quién se los cobraba, no sé si ella con qué se los compraba, el caso es que, ella fumaba mucho y yo fumaba junto con ella, fumábamos las dos horroroso, sí fumábamos un montón, fíjate nada más, ay no ¡Qué horrible!<sup>390</sup>

Sí, [se fumaba], no mota o por lo menos no olía, sí desde los existencialistas.<sup>391</sup>

Fumar o no fumar en los cafés cantantes dependía de sus concurrentes, sin embargo, esta característica se vuelve relevante cuando se acepta, en algunos casos, la presencia de mariguana, visión que se conjunta con las representaciones hechas por la prensa que tendían en destacar la presencia de drogas, pero que de igual forma todo dependía del lugar en el que se estaba en los cafés, algunos los consumían, como lo comentaba Hermelinda Castillo Gallegos que lo presencié, otros no lo hacían pero lo sabían.

## **2.7 Causa núm. 7. Los cafés de la no vigilancia familiar.**

Los cafés cantantes fueron los espacios que cubrieron las necesidades y las demandas de la gente joven, reunirse, hacerse y apropiarse de los espacios sin la

---

<sup>390</sup>Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>391</sup> Entrevista con Mario Alfonso Nava Díaz, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, *Op.cit.*

vigilancia familiar llevó a que las autoridades asumieran el papel de corregir a la juventud que no era atendida en la casa: “Hay [sic], sí es cierto, esos cafetines de rocanroleros y demás gente bullidora de guitarras eléctricas [...]. Esos son tugurios de mala nota donde chamacos y chamacas se creen estar a la moda mientras su padres se van de juerga a otros lados”.<sup>392</sup>Las consideraciones, familiares respecto a los cafés cantantes fueron diversas, los que no se iban de juerga, como dijo la prensa, hicieron llegar sus quejas al gobierno del Distrito Federal:

*El Universal.*

[...] innumerables cartas de directores de escuelas y de padres de familia, con denuncias por una parte, y felicitaciones —por otra— por la clausura de los citados cafés, se han recibido y se continúan recibiendo en la Dirección de Gobernación del Distrito Federal, en las que se hacen notar que el vicio y la vagancia han sido la tónica prevalecientes en estos sitios clausurados.<sup>393</sup>

En torno a la construcción social del lugar también participaron los puntos de vista de los padres de familia que la prensa se encargó de divulgar, y en las que quedaba claro las circunstancias personales de cada joven y su familia resultaban ser distintas, en algunos los padres desatendía a los hijos, llevando a que se arrojaran al vicio del café, en otros testimonios orales, algunos padres no se enteraban, provocando que los jóvenes se fueran a escondidas, en algunos otros casos la familia terminaba aceptando estos espacios de diversión juvenil:

[¿Les decían algo cuándo iban a los cafés?], no, mi mamá trabajaba, andaba muy metida en sus broncas, en sus rollos, mi

---

<sup>392</sup> Luis de Garmendia, “Que se permitan cafés al aire libre”, *Últimas Noticias de Excélsior*, México, Año. XXIX., Tomo I, Núm. 9, 910, martes 3 de febrero de 1965, p.3.

<sup>393</sup> “Los dueños de cafés cantantes, sí observaran los reglamentos”, *Novedades*, *Op.cit.*

mamá no, [...] ella sí llega todas las noches y mi papá llegaba todas las mañanas [...], pero vivíamos prácticamente solos con mi prima, todo el día.<sup>394</sup>

Nosotros nos íbamos, por supuesto sin permiso, no avisábamos. Pasábamos un rato, veníamos de trabajar, pasábamos un rato a tomar un café, y los domingos en lugar de irnos a misa pues nos íbamos, al café.<sup>395</sup>

María Inés González: No, yo cuando empecé a andar con él, que lo llevé a la casa [...] ¡uyy! mi mamá, enojadísima: `Cómo que vas andar con este hippie rocanrolero, vago!

Armando Vázquez: Y nunca usé greña yo así larga [...]

María Inés González: Pero sí, estaban enojados, bueno mi mamá.

Armando Vázquez: Qué futuro vas a tener, con éste mira no más, vago, malviviente.

María Inés González: Hippie, y rocanrolero, después hasta mi mamá me llevaba al café a verlo.<sup>396</sup>

El mayor problema entre padres quejosos, prensa, y autoridades fue la nula vigilancia a los jóvenes en esos lugares, que ya no eran tardeadas, eran espacios de libre concurrencia y convivencia sin restricciones, y que por ello se constituían en un peligro latente que llevaba a la demanda de su cierre:

¡¡Tele-Guías!! Atención. Todavía es tiempo de que las autoridades civiles y morales se den cuenta del riesgo que corre la sociedad con el funcionamiento de los llamados `cafés cantantes´ y la perniciosa educación que infunden a la juventud. De seguir funcionando con toda libertad esos tugurios, pronto veremos

---

<sup>394</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>395</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>396</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

elevarse los porcentajes de delincuencia juvenil que ya de por sí es alarmante.<sup>397</sup>

Sí todas las representaciones anteriores creadas a través de la prensa, alrededor de los cafés cantantes destacaban la presencia de menores de edad, del lenocinio, de vagos, malvivientes, de escándalos auditivos, y también provocados por las broncas, la explotación de músicos y el consumo de alcohol y drogas, ¿qué se esperaba de la juventud si los cafés cantantes continuaban funcionando?

### **3. ¿Y por qué cerraron los cafés cantantes? Sí yo lo único que quería era escuchar rock and roll.**

Más allá de los diversos motivos que encontró el gobierno de Ernesto P. Uruchurtu para clausurar los cafés cantantes, la causa primordial para perseguirlos —y que años después se convertiría en un gran problema para el gobierno— fue la reunión de muchos jóvenes que ya se habían hecho presentes en otros espacios sociales desde años atrás, principalmente cuando la presencia joven se dejó sentir en las salas de cine durante los estrenos de las películas del rey del rock and roll, después en las esquinas, en las tardeadas aún siendo vigiladas y finalmente, y más riesgoso aún, en los cafés cantantes que ya se forjaban como un espacio de identidad juvenil libre, en el que había música de rock and roll y rebeldes sin causa que pronto lo dejaría de ser.

La congregación de muchos representó entonces un peligro y fue la causa principal para el cierre de los cafés cantantes en 1965, pues el orden se podía

---

<sup>397</sup> *Tele-Guías*, México, No. 647, 5 de enero de 1965, p. 26.

alterar, si ya antes había pasado en salas de cines y esquinas ¿porque ahora no pasaría lo mismo?:

Lo más fuerte en todo caso sería la reunión de muchos, de muchos, como los somos cuando somos chavos, escandalosos, relajientos.<sup>398</sup>

El problema que no se daban cuenta es que tanto hombres como mujeres nos reuníamos en las tardeadas y en los cafés cantantes pues para hacer migas [sic], y de ahí hacías planes para ir a oír a un grupo [...] bueno festivales no había de rock, ni nada de eso [...]

Empezó alguien del gobierno, se dio cuenta que había mucha juventud que se reunía y entonces empezaron a pensar, no, nos vayan hacer algo esta bola de chamacos como éramos tantos, [...]. Entonces las autoridades empezaron a ver de qué nos reuníamos los jóvenes ahí y no faltó el que dijo: `No, en esos lugares se reúnen pura bola de vagos, viciosos y malvivientes y todo el rollo y empezaron a echar carroña a los cafés cantantes, y llegó el Uruchurtu, un homosexual que estaba en el gobierno [sic], y de repente dijo, se cierran todos los cafés.<sup>399</sup>

Ernesto P. Uruchurtu se constituyó en una figura importante en la persecución de los cafés cantantes a través de las razzias improvisadas, redadas que fueron más allá de clausurar los negocios juveniles, pues a los que se perseguían era principalmente a los jóvenes que se reunían en ellos, convirtiéndose entonces no en una “campaña contra el ruido”, sino en contra de la gente joven:

Con el tiempo, las autoridades, creo que estaba Uruchurtu, Ernesto P. Uruchurtu, ¡que era el regente!, lo que aquí vale al jefe

---

<sup>398</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>399</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

de gobierno. Odiaba a los greñudos, a los hippies a todos [...] y cerraron los cafés cantantes que te repito, [...] no nos vendían ni siquiera una cerveza, ya no digo otro tipo de estupefaciente, eran de lo más fresas que te puedas imaginar.<sup>400</sup>

Cuando el ruido en los cafés cantantes conoció el silencio a manos del regente Ernesto P. Uruchurtu en 1965, éste se sobrepuso y los locales volvieron abrir para continuar funcionando dos años más, sin embargo, sus asistentes ya no fueron los mismos, pues muchos le fueron perdiendo la pista a estos lugares como Hermelinda Castillo y Carmen Laue Balderas:

Yo no sé si se acabó, pero por lo menos ya no asistimos nosotros a los cafés, como por el sesenta y seis, sesenta y siete, yo me casé en el sesenta y siete, como por entonces ya era los hippies, los psicodélicos todo eso que se usaba.<sup>401</sup>

[...] Nosotros nos fuimos a Cuernavaca [...], y allá estuvimos varios años, entonces yo regresé aquí a México, ya cuando los cafés cantantes habían acabado, ya habían acabado, ya habían cerrado, ya regresé en el año sesenta y siete [...] O sea que estuve tres años, cuatro años fuera, entonces en ese tiempo fue cuando me desconecté de todos los cafés cantantes, de mis primos, y de toda, de toda la onda.<sup>402</sup>

Hasta su total desaparición hacia 1967, muchas fueron las causas de su desaparición, mismas de las que dan cuenta algunos jóvenes que conocieron directamente o sólo un par de veces los cafés cantantes:

[...] Después ya hasta desaparecieron, yo creo que fueron demasiado fresas<sup>403</sup>.

---

<sup>400</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.

<sup>401</sup> Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, entrevista citada.

<sup>402</sup> Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, entrevista citada.

<sup>403</sup> Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, entrevista citada.



En cuanto llegan los Beatles, hay una gran cantidad de jóvenes que dejamos de escuchar esos covers para oír música original, en inglés, sí. Entonces claro viene una disminución de la importancia de esos sitios<sup>404</sup>.

María Inés González: Es que yo realmente conocí pocos, porque yo realmente ya cuando vine [1966], ya para el sesenta y siete los cerraron.

Armando Vázquez: Nosotros ya en el sesenta y cinco, sesenta y seis, ahí en el Tiki, hasta por ahí del sesenta y siete ya salimos de los cafés cantantes, y se empezó a organizar una onda, de que vino la onda hippie, el sesenta y ocho, entre el sesenta y siete, sesenta y ocho, se vino la onda hippie [...] o sea ya los cafés cantantes, aparte que no había, no había cafés cantantes, pues nosotros buscamos también donde tocar y no había dónde.<sup>405</sup>

Llegó la onda hippie, los cafés cantantes ya no existían, y con ello su popularidad, más no la constante necesidad de los jóvenes de hacerse de espacios de identidad juvenil en los cuales escuchar las nuevas vertientes de la música, un rock cada vez más diferente al original; necesidad de lugares en los cuales convivir y echar relajo con otros jóvenes como ellos, que al paso de la historia de la década de 1960 se fueron transformando junto con sus espacios sociales de convivencia, así tiempo después llegaron las peñas folklóricas, hijas de los cafés cantantes, pero eso ya es otra historia.

---

<sup>404</sup> Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, entrevista citada.

<sup>405</sup> Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, entrevista citada.

## **Antes de cerrar el café cantante**

Paradójicamente al cierre definitivo de los cafés cantantes apareció en la revista *Tele-Guía*, arraigada siempre en la crítica y el señalamiento de la cultura juvenil, la siguiente nota en la cual se deja en claro la inculpabilidad de los cafés cantantes como espacios sociales de ocio juvenil y de entretenimiento que resultaban inofensivos siempre y cuando las autoridades los vigilaran, como ocurría en las tardeadas hogareñas. Quitando la vigilancia de estos lugares un halo de perversidad se posaba sobre ellos inmediatamente y los jóvenes se volvían propensos a la vagancia, y las jovencitas, estaban en peligro de arrogarse a la vida fácil:

En realidad, no sé si condenar o aplaudir la medida oficial que dio como resultado la clausura de los comentadísimos `cafés cantantes´ donde la juventud (nueva ola) se dedicaba al tamborazo, otros a escucharlo, unos a tomar cafecito, otros a promover escándalos y los más a divertirse sin perjudicar a nadie. Tanto en la Unión Americana como en la mayoría de los países europeos, hemos encontrado sitios similares donde chicos, además del ruido y los cafés, bailaban (algo que nunca se permitió en el D.F) y en realidad tales lugares bajo la prudente vigilancia de las autoridades han servido para canalizar, en parte las inquietudes y la sobra de energía y estamina de la muchachada ya que son sitios exclusivamente para la diversión pues no se expenden bebidas alcohólicas...el problema es difícil y complejo, yo mejor me abstengo de opinar, usted forme su propio criterio.<sup>406</sup>

Además de declarar lo débiles que eran los jóvenes para caer en el vicio, la nota anterior también evidencia que la campaña de desprestigio en contra de los cafés cantantes fue una artimaña gestada entre la prensa mexicana y el aparato

---

<sup>406</sup> *Tele-Guía*, México, N. 778, del 6 al 12 de julio de 1967, p. 3.

gubernamental. Medios de comunicación que fuera de su postura política siguen estando arraigados en las tradiciones y las costumbres de preservar la obediencia de los adultos sobre los hijos e hijas, o cualquier joven que cuestione su autoridad a través de las nuevas expresiones juveniles que llegaban de la frontera con los Estados Unidos, el máximo representante de la vida moderna, que si bien se quiere llegar a ser como ellos, no todos los cambios se aceptan, menos aún cuando la mentalidad social y política de algunos jóvenes comienza a cambiar.

Por último, al argumento anterior en el que el tema que rodeo a la clausura de los cafés fue la especulación generada acerca de lo que podía pasar si se dejaba de ejercer la vigilancia en estos lugares; Federico Arana en su libro *Guaraches de ante azul* deja entrever que la campaña en contra de los cafés pudo haber estado involucrada con los intereses personales de algunos dueños de lugares de entretenimiento que vieron mermadas sus ganancias por la popularidad de los locales juveniles: “[...] Además de la consabida intolerancia y persecución del rocanrol, había un motivo importante [...] la competencia con bares y cabaretes estaba llegando a niveles muy peligrosos”,<sup>407</sup> esto significa ¿qué el peso social de los jóvenes estaba cambiando a pesar de que se les intento contener? .

---

<sup>407</sup> Federico Arana, *Guaraches de ante azul. Historia del roc mexicano*, *Op.cit.* p. 226.

### **Nota final a Rebelde sin Causa**

En algún café cantante de la ciudad de México de la década de 1960, cuyo nombre no sabemos porque pudo haber sido el Tiki Tiki, el Sótano, el Chaquiris, el Milleti o cualquier otro, se ha efectuado una razzia. Gracias a la tenue iluminación de que gozaba el local, y a la confusión que se generó cuando entraron los policías, algunos lograron correr y huir del café milagrosamente, mientras que unos uniformados exigían se encendieran por completo las luces en el interior del cafetín, otros gritaban que se tenía que desalojar el establecimiento, pues a partir de ese momento quedaba clausurado por haber sido denunciado por el exceso de ruido y de jóvenes que en ese lugar se reunían.

Cuando la visibilidad dentro del café mejoró, los policías, quienes habían llegado pasadas las diez de la noche, encontraron que la mayoría de sus asistentes ya se habían retirado. Unos como Hermelinda y sus amigos lo habían hecho horas antes pues no lograron obtener una mesa, otros como Vicente y su bola de amigos lo hicieron porque la cuenta comenzaba a elevarse cada vez que uno de ellos agarraba una galleta del plato colocado mafiosamente por el mesero, Mario y su acompañante se hartaron de las miradas de ese mismo mesero que veía como chiquiteaban la naranjada para no comprar otra y para que no los sacaran del lugar.

El camarada que fumaba marihuana a discreción había desaparecido sin que nadie supiera la hora de su partida. Carmen y Conchita, acabado el último cigarro, se fueron con rumbo al hogar familiar pues tenían que llegar a buena hora, es decir, por mucho a las nueve de la noche. Al otro lado de la ciudad, Esmeralda,

también se iba del café improvisado de la colonia Sifón, pues no tenía permitido estar tan tarde en la calle.

En un breve descanso de la banda María Inés y sus amigas habían logrado que los chicos del grupo las invitaran a una tardeada al día siguiente, satisfechas se retiraban del café cuando el grupo Los Ovnis comenzaba de nuevo a tocar la última ronda de canciones de The Beatles. Éstos mismos, cuando entró la policía, guardaban el equipo y al escucharlos llegar subieron a esconderse a la azotea del establecimiento sin que lograran verlos los agentes.

Al encontrar vacío el café los policías destruyeron todo lo que pudieron, las pequeñas sillas y mesas quedaron por los suelos, y algunas habían sido arruinadas por completo. Mientras la mirada perpetua de James Dean desafiaba a uno de los uniformados, éste se acercó hasta el póster del ídolo norteamericano, lo observó y lo arrancó de la pared en donde se encontraba colocado, el rebelde sin causa por antonomasia se encontraba en el piso observando el techo del local seguro de que ya era una leyenda.

## **Conclusiones**

El objetivo de esta tesis fue la de reconstruir un lugar, el café cantante a partir de la experiencia social de sus concurrentes pero sobre todo a través de la identidad de los jóvenes que asistían a ellos, y no menos importante de los otros, los que estaban afuera y que contribuyeron a construir el espacio de ocio y a sus ocupantes a través de las representaciones que los medios impresos (los otros), es decir, la prensa hacían de los que estaban adentro.

Periodismo que exponía la voz y la concepción del aparato gubernamental que legitimaba su poder a través del autoritarismo, y por el que la prensa se

convirtió en su partidario y aliado para difundir noticias e imágenes adversas de quienes cuestionaban políticamente a la figura estatal, como por ejemplo, universitarios y quienes más adelante tuvieron la posibilidad de acceder al nivel medio superior y superior, que levantaban la voz y se manifestaban, ya desde finales de 1950, y sobre todo durante la década de 1960, en contra de la represión y la intolerancia de sus gobernantes y sus instituciones.

Sin embargo, también la prensa se encargó de construir una leyenda negra en torno de quienes perturbaban el orden social y moral de la ciudad de México. En los años cuarenta y cincuenta del siglo XX ya lo había hecho en contra de los espacios de entretenimiento de la vida nocturna y sus ocupantes, ahora para la década de 1960 lo hizo contra los cafés cantantes y los jóvenes que asistían a ellos.

Vocero de la autoridad gubernamental, que se encargó de perseguir toda forma de expresión juvenil que despertara nuevas ideas, comportamientos y lugares de reunión en donde discutirlos y practicarlos, porque también así se pensó al café cantante y a sus ocupantes. La prensa se convirtió en divulgador de un tipo de familia más urbana y de clase media, un tanto despreocupada de la educación de sus hijos a los que arrojaba a la calle sin su debida vigilancia, problema social que se convirtió en parte de las consecuencias que traía la vida moderna de la segunda mitad del siglo XX, que llegaba de los Estado Unidos de América.

Estilo de vida americano que incluso se asoció con la aparición de un tipo de ser joven y de una juventud que ante el desamparo familiar no tenía otro remedio más que quebrantar el orden social. Juventud que fue perseguida por las

autoridades mexicanas pues ante la ausencia de un padre autoritario en casa, la autoridad gubernamental aparece como figura sustituta dispuesta a corregir el problema y encausar en el camino correcto a estos jóvenes.

Sin embargo, en el capítulo 1 de esta tesis, ésta preocupación del gobierno que difunde la prensa y que parece justificar la persecución en contra de estos jóvenes, que se rebelan en el núcleo familiar, se va quedando de lado pues a través de los testimonios que aquí se exponen se deja en evidencia que la familia para la década de 1960 sigue transmitiendo ideas y tradiciones pasadas acerca de la integración familiar. Si bien algunas familias pueden acceder al nivel de vida norteamericano, no por ello se deja de lado la herencia a los hijos de las buenas costumbres como el del matrimonio para toda la vida, así como la obediencia incondicional y sin cuestionamientos de las decisiones familiares respecto al plan de vida profesional que tienen los padres para los hijos.

Por otro lado, a través de los hijos e hijas que expresaron su testimonio en el presente trabajo queda en claro que la preocupación de ciertas familias por el futuro de sus hijos persistió pero no la aceptación de las decisiones familiares que ya se cuestionaban, como por ejemplo, el comportamiento sumiso de las mujeres que las hijas comienzan a desechar y a generar una actitud crítica del papel social de éstas, no sólo dentro de la casa sino también en la educación.

Pero ¿cuál es, cómo y desde dónde se comienza a construir una idea de ser joven en la ciudad de México, y con ello una identidad en la que participan en su construcción tanto los jóvenes que la adoptan como la prensa que la enriquece?

Una de las preguntas ejes dentro de la investigación fue esa y para resolverla se propuso como hipótesis el hecho de que con el surgimiento de una cultura juvenil, entiéndase por ésta las expresiones y manifestaciones que a mediados de 1950 llegaban de países como Estados Unidos de América, y para la década 1960 de Inglaterra, llevaron a la aparición no sólo de nuevas actitudes y comportamientos sino también de ídolos cinematográficos y musicales, formas de vestir, de peinarse, de integrarse y convivir en los espacios de entretenimiento, pero sobre todo de concientizarse respecto del mundo social del que formaban parte.

Todas estas tendencias extranjeras enriquecieron a los jóvenes desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, con el surgimiento de una forma de ser joven que ya comenzaban a diferenciarse de otras, así apareció el existencialista, muchas veces también identificado con el beatnik, y para los años de 1960 con el hippie, joven caracterizado por dedicarse a filosofar, analizar su existencia y generar ideas en torno al mundo de la guerra fría.

Sin embargo, la forma de ser joven que aquí se buscó estudiar y que se contextualizó y caracterizó a partir de los capítulos 1 y 2 de esta investigación, fue la imagen que creó la cinematografía norteamericana, la figura del rebelde sin causa a partir de la interpretación de James Dean, y que a su llegada a las salas de cine mexicano comenzó a difundir un tipo de identidad juvenil cansado y frustrado por la incompreensión de los padres y de la autoridad, joven que vestían pantalones de mezclilla, chaqueta de nylon roja y que con una navaja Italiana se defendía de la burla de otros, que como él, eran unos desadaptados a los ojos de los adultos.



De ahí que esta película llevara a hablar de la brecha generacional de los años cincuenta del siglo XX y que continuó para la década de 1960 enriqueciéndose—de acuerdo a lo que muestran los testimonios de los entrevistados— de cuestionamientos entre la forma correcta de ser un joven para la autoridad y los padres de familia infundada en una obediencia total, y la forma de ser un joven para los jóvenes mismos arraigada y legitimada en la desobediencia con el único fin llegar a ser y hacer lo que más les provocaba sentirse libres y plenos.

Rebelde sin causa fue el emblema de algunos jóvenes de finales de 1950 y de principios de 1960 que se hizo canción, “Yo no soy un rebelde sin causa” de Los Locos del Ritmo expresaba el inconformismo de éstos jóvenes con las familias y la autoridad que les cuestionaba sus gustos y comportamientos, generados a partir de la cultura juvenil que permeaba el panorama internacional, y que los definió a un más de los otros cuando el rock and roll fue parte de ellos y se dijo los llevaba al desquiciamiento y al desenfreno, por eso había que controlarlos y vigilarlos.

Sin embargo, a la luz de las respuestas de los entrevistados se deja ver que también la figura del rebelde sin causa constituyó la identidad de un grupo específico de muchachos, los pandilleros que con sus desmanes juveniles que llevaban a cabo en las esquinas de las colonias, fueron vistos y representados por la prensa como futuros delincuentes; pero por los mismos jóvenes años después se les recuerdan como simples chicos que lo único que hacían era divertirse afuera de su casa.

Por otro lado el rebelde sin causa que cuestiona la autoridad familiar se transforma al paso de la década de los sesenta del siglo XX, y en esta transformación intervienen los mismos medios de comunicación que dan a conocer nuevas expresiones y manifestaciones que ya eran parte de la cultura juvenil, la aparición de The Beatles contribuyó al cambio en la forma de vestir y de peinar, se dejaba de lado el peinado envaselinado y la greña crecía un poco más allá de las orejas, pero a la par de los nuevos ídolos también se dio un grado mayor de concientización juvenil pues existen nuevos medios para pensarse en el mundo como jóvenes.

Los alucinógenos no sólo abrieron la mente de los que gustaban de ellos, saberse parte de un mundo que va más allá de la ciudad de México, y que es transmitido en tiempo real, en donde los acontecimientos asombran a sus televidentes y a otros los indigna, lleva a ver a los hombres derribar las fronteras del cielo y conquistar el espacio en dos diferente momentos, a ser testigos del poderío de EUA y de la URSS que se disputaban el triunfo de la guerra fría teniendo como escenario la isla cubana, a ver la construcción del muro de Berlín en 1962 y del que se desconocía el día en que caería, a ser testigos del asesinato de Kennedy, de los jóvenes que encabezaron el Mayo francés, y de la guerra de los Estados Unidos de América en contra de Vietnam, etcétera.

Acontecimientos que ahora consideramos históricos pero que para la década de 1960 llevaron a que algunos jóvenes cambiaran su forma de pensar y cuestionaran a los que gobernaban los países más poderosos del mundo, llevando a estos jóvenes a tomar un papel social más activo para ser parte del cambio,

convirtiéndolos, de acuerdo al testimonio de Esmeralda Reynoso, en unos rebeldes que cuestionan a la autoridad con una causa justificada.

Ser parte de una cultura juvenil llevó a conformar múltiples identidades y formas de ser joven para la década de 1960 que se fueron sumando a la imagen del rebelde sin causa, idea de ser joven que la prensa identificaba y señalaba a partir de ciertas características como lo eran el cuestionamiento a la autoridad y el quebranto al orden social a través de actitudes y comportamientos adoptados de las influencias extranjeras que ya se expresaban en los espacios de ocio, conocidos como cafés cantantes, y que llevó a estos lugares a ser señalados, pero ¿cómo la identidad juvenil habían llegado ahí?

La misma popularidad de las nuevas expresiones y manifestaciones juveniles, así como, la necesidad de los jóvenes de encontrar lugares de reunión lejos de la vigilancia familiar llevó al surgimiento de espacios de ocio conocidos como cafés cantantes, contemporáneos también de los cafés existencialistas. Los primeros lugares de entretenimiento a los que se hicieron mención se caracterizaron porque ahí se tocaba principalmente el rock and roll que había sido señalado como culpable del desquiciamiento juvenil pero también parte integral del rebelde sin causa porque juntos se encargan de desvirtuar la imagen de un joven obediente, y en lugar de ello, exponían a un joven que se revelaba en contra de lo establecido.

Así llegó al café cantante de la década de 1960 parte de su identidad, a través de los chicos que con tal de ir a pasar un buen rato al café terminaban rompiendo las normas establecidas en el hogar para ir a escuchar la música que estaba prohibida por llevar a la indecencia juvenil, por sus estrambóticas

interpretaciones, pero sobre todo, por los inmorales movimientos a que los conducía el saberse extasiados por la música y que externaban desde una silla dentro del café.

A la identidad juvenil que despierta la reprimenda hacia las nuevas actitudes y expresiones culturales, por parte de los padres de familia, las autoridades y los medios impresos, vino a sumarse a la construcción simbólica del espacio de ocio, el prejuicio del café cantante de décadas pasadas que tenía profundo arraigo en las prácticas que se llevaban en el cabaret. De ahí la razón por la que en 1959, como se hizo saber en el capítulo 3, el café cantante fue sinónimo del cabaret en donde las mujeres son fáciles y los hombres no buscan un entretenimiento sano a los ojos de los que por ningún motivo entrarían en estos sitios.

La identidad de la vida nocturna y su halo de perversidad y corrupción se posa entonces sobre los cafés cantantes juveniles, llevándolos a su desprestigio por parte de la prensa y a su persecución por parte de las autoridades, pues si en los centros nocturnos, salones de bailes y cabarets que integran la vida nocturna hay corrupción, prostitución, consumo de bebidas embriagantes y de más, con más razón lo habrá en los cafés juveniles pues reúnen a menores de edad inexpertos y corruptibles, más si de mujeres se trata, a ellas con más motivo hay protegerlas.

Enumerando las causas que la autoridad y la prensa construyen en contra de los cafés cantantes, el capítulo 4 contribuye al objetivo principal de esta investigación, llevar a la reconstrucción del espacio de ocio juvenil, a partir de la experiencia social de sus concurrentes y que se expone a partir de su memoria en

el capítulo 3, en donde se ubica geográficamente a dichos lugares pero también se construye su distribución interna y su defensa como lugares en donde reina el relajado sano al calor de la música.

De esta manera las representaciones que la prensa crea, motivados por la necesidad del desprestigio periodístico y gubernamental, llevaban a reconstruir el espacio a partir de lo se dijo de sus concurrentes y de los lugares. Cafés expendedores de vagos, del vicio a través de la droga, de los escándalos, de la corrupción a las mujeres, pero sobre todo propagadores del ruido que es quizás el que más perturba a la autoridad, porque no es sólo es ruido musical sino también social, pues el número de jóvenes en la ciudad se ha incrementado, sus necesidades y sus demandas también y las autoridades no saben qué hacer ellos, por eso es mejor clausurar los lugares en donde se congregan.

Finalmente, la figura del rebelde sin causa es una forma de ser joven, entre muchas, que existieron en la ciudad de México de la década de 1960 que son factibles a estudiar, así como sus espacios de ocio que han sido poco investigados por la historia contemporánea en los que es posible rastrear una concepción acerca de la juventud de ese entonces, no sólo dentro de los cafés cantantes, ¿por qué no también dentro de los billares?

Para esta investigación este tipo de joven integró a una juventud que comenzó a cambiar la concepción que tenía la familia, la prensa y la autoridad de ésta, arraigada en jóvenes que poco se metían en problemas y que buscaban en ellos la realización de una vida familiar a temprana edad y también una vida social, es decir, ciudadana que se limita a no cuestionar nada.

Sin embargo, con la irrupción de la cultura juvenil de 1960 que ofrece múltiples posibilidades para que los jóvenes ocupen su tiempo libre, no sólo en lugares de entretenimiento, sino también en otras actividades, se comienzan a postergar muchas de las tradiciones como la conformación familiar, así como la posibilidad de acceder a la universidad, hacen posible que algunos jóvenes opten por dedicarse a su desarrollo profesional que lleva a que posiblemente cuestionen al aparato gubernamental.

Los testimonios aquí expuestos no sólo son una gran fuente enriquecedora y generadora de más interrogantes acerca de cómo los intereses de ellos, cuando fueron jóvenes, cambiaron debido a las constantes transformaciones que se generaban en un mundo más comunicado. Intereses que les forjaron una postura social, política e incluso cultural factible hacer estudiada más a detalle, pues ellos se enfrentaron a un cambio radical entre lo que la familia, la prensa y el gobierno quiso que fueran y lo que ellos querían ser, y los lugares en donde ellos quisieron convivir y expresarse.

Posición que lleva a valorar su lucha por ganar y abrirse paso en la conformación de espacios sociales para la gente joven y sus expresiones juveniles, pero también por hacer más relevante el papel social, cultural y político de la juventud de la década de 1960.

### **Consideraciones finales**

La magnitud de esta investigación que se extendió en su realización durante casi tres años lleva a evidenciar la riqueza y la complejidad del tema de los jóvenes de esta época, la década de 1960, y que junto con otras generaciones juveniles, posteriores, son parte de la historia contemporánea.

Para el caso de la presente tesis, la amplitud del tema y de la caracterización de la gente joven, a partir de la cultura juvenil, de ellos a través de sus testimonios y de los otros, han llevado a hacer algunas generalizaciones de la idea del joven y de la juventud, como quizás los temas relacionados con la empatía hacia algunas expresiones y manifestaciones culturales de esos años, como el rock and roll y la moda que con el nuevo género venía, así como, la postura política juvenil que no siempre cuestionaba a la autoridad estatal o familiar, y demás aspectos que en investigaciones futuras tendrán su propia problematización y resolución.

Por otro lado, a la luz de la presente investigación arraigada en la historia cultural, se dilucidaron varias interrogantes que fácilmente podrían analizarse a partir de otras vertientes de la historia, por ejemplo, la de género pues en esta tesis, la labor del historiador, se ocupó de seguir la idea de un joven hombre, quizás no llevada a cabo intencionalmente, pero que llevó a evidenciar la relevancia del papel de la mujer de los años sesenta del siglo XX, y con ello, de una idea de ser joven (mujer) para esa época, que también tendría sus contrastes dentro de los distintos espacios sociales en los que ella participaba.

Finalmente sólo queda destacar la importancia de seguir analizando la idea de los jóvenes de una manera más detallada que lleve a enriquecer el panorama de la historia contemporánea que aún está a tiempo de ser estudiada a partir de los testimonios orales de sus protagonistas.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Aboites Aguilar, Luis, “El último tramo, 1929-200”, Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, en *Nueva Historia mínima de México*, El Colegio de México/Universidad Veracruzana, 1ª edición, 2010, p. 315 (Biblioteca del Universitario). [La versión de *Historia mínima de México* que aquí se utiliza al parecer es una edición realizada por la Universidad Veracruzana para el uso de sus alumnos].

Agustín, José, *De perfil*, México, Planeta, 1999.

\_\_\_\_\_, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, DeBolsillo, 2014.

\_\_\_\_\_, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990.

\_\_\_\_\_, “El Blues de Javier Bátiz”, en Jorge Héctor Velasco, *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 2013, p.47.

\_\_\_\_\_, *El rock de la cárcel*, Bogotá, Debolsillo, 2007 (Contemporánea)

\_\_\_\_\_, *Cuentos completos*, México, Debolsillo, 2001 (Contemporánea)

\_\_\_\_\_, *Ahí viene la plaga*, Bogotá, Debolsillo, 2007 (Contemporáneo)



Arana, Federico, *Guaraches de ante azul. Historia del roc mexicano*, Guadalajara, María Enea, 2002.

Bordieu, Pierre, “Espacio social y poder simbólico”, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1998, p.130.

Blanco, José Joaquín, “La cultura social mexicana a mediados del siglo XX”, en Carlos San Juan Victoria (Coordinador), *El XX mexicano. Lecturas de un siglo*. México, ITACA, 2012.

Careaga Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Océano, 1983.

Careaga, Gabriel, *Cuba. El fin de una utopía*, México, Cal y Arena, 2003.

Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Díaz y de Ovando, Clementina, *Los cafés en México en el siglo XIX*, UNAM, México, 2000.

Diane E. Davis, “El regente de la ciudad de México toma el timón”, en *El leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Ariel, 1999

García Saldaña, Parménides, *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 2003.

García Saldaña, Parménides, *En la ruta de la onda*, México, Jus, 2014.

González Rodríguez, Sergio, *Los bajos fondos*, 2ª ed. Cal y Arena, México, 1989

Hernández Romero, César Othón, "Friends: Ritos de paso, drogas y rock & roll en se está haciendo tarde...De José Agustín", tesis de Licenciatura en Lenguas y Literaturas Hispánicas, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999.

Jiménez, Armando, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México. Salones de baile, cabarets, billares, teatros.*, Océano, México, 1998.

Jorge Héctor Velasco (Compilador), "La onda chicana. Búsqueda de un sonido propio" en *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 2013.

Loeza, Soledad, "Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del *milagro* mexicano", Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, Tomo II, México, OCEANO, 2005.

Medina Caracheo, Carlos y Carlos David Vargas Ocaña, "La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945", tesis de Licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. 1996.

Carlos Medina Caracheo, "El club de medianoche Waikiki: un cabaret de "época" en la ciudad de México, 1935-1954", tesis de Maestría en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

Mendiola, Alfonso "*Las representaciones como temas de estudio de la historia. Una aproximación desde Louis Marin*", en Valentina Torres Septién (Coordinadora), *Producciones de sentido 2. Algunas conceptos de historia cultural*, México, Universidad Latinoamericana, 2006.

Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 2010.

\_\_\_\_\_, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Biblioteca Era, 1991, p. 66-67 (Serie crónicas).

Pacheco, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 2012.

Palacios, Julia E., “Yo no soy un rebelde sin causa...o de como el rock & roll llegó a México”, en Jorge Héctor Velasco (compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 2013.

Palacios Franco, Julia E., “A propósito de la Identidad”, en Valentina Torres Septién (Coordinadora), *Producciones de sentido 2. Algunas conceptos de historia cultural*, México, Universidad Latinoamericana, 2006.

Palma Rojo Rodolfo, (et. al), *Rumberas, boxeadores y mártires. El ocio en el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, (Claves para la historia).

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, ERA, 1971, p. 23.

Pulido Llano Gabriela, “El mapa del pecado. Representaciones de la vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950”, tesis doctoral en Historia y Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp.4, 6-7, 9. [Tesis recientemente publicada El mapa “rojo” del Pecado. Miedo y vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.]

Rubli Kaiser, Federico, “La magia del cover”, en Jorge Héctor Velasco (compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 2013.

## **DOCUMENTOS**

Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile en vigor”, *Gaceta Oficial*, México D.F., Tomo XI, Núm. 661, México D.F a 31 de octubre de 1959, p. 1.

## **FUENTES HEMEROGRÁFICAS.**

Aguilera Osorio, Felipe “Los Teen Tops. El conjunto juvenil de más arraigo”, en *Favoritas las canciones que México canta*, México, D.F., Núm. 1., 1 de noviembre de 1963,p. 2.

Alcocer Gallego Ignacio, “Único remedio contra el pandillerismo. Actividades juveniles constructivas”, *Impacto*, México D.F, Núm. 820, 17 de noviembre de 1965, p. 47.

Anda, Gustavo de, “Del PNR AL PRI. El México de Uruchurtu”, *Impacto*, México, D.F., Núm. 816, Octubre 20 de 1965, pp. 20-21.

Anda, Gustavo de, “¡Seis millones de mexicanos. El México de Uruchurtu”, *Impacto*, México, D.F., Núm. 817, Octubre 27 de 1965, pp. 19 y 65.

Sin autor, "Ante la invasión nortea los Belmonts quedan solos", *ídolos del rock*, México D.F., Núm. 9, 1967.

*Atisbos*, México, Año. XV., Núm.2846, Miércoles 6 de febrero de 1965, p. 22.

Castillo, Fausto, "Analogía", *Tele-Guía*, México D.F., 16 al 20 de Mayo de 1963, p. 25.

"Cochino", *Tele-Guía.*, D.F., Núm. 841, del jueves 19 al miércoles 25 de septiembre de 1968, p. 39.

"Clausuran ocho de los cafés cantantes", *El Universal*, México D.F., Año. XLIX., Núm. 17, 452, martes 2 de Febrero, p. 14.

"Delincuencia juvenil", *El Universal*, México, Año. XLIX, Tomo. CXCVIII, Núm. 17, 455, viernes 5 de febrero de 1965, primera sección, p. 3.

"Desmanes pandilleros", *Últimas Noticias de Excélsior*, México, D.F., Año. XXIX., Núm. 9. 234, viernes 26 de marzo de 1965, p. 2.

*El Corno Emplumado*, Editores. Sergio Mondragón y Margaret Randall, México D.F., Número 3, Julio 1962, p. 142.

Sin autor, "En los cafés existencialistas...Escándalos, bebidas y explotación de artistas de la nueva ola", *Atisbos*, México D.F., Año. XV., Número. 2853, 11 de enero de 1965, p. 22.

Sin autor, "En los cafés cantantes, se cobra y exige derecho de mesa y consumo mínimo", *Atisbos*, México, Año. XV., Núm. 2850, 7 de enero de 1965, p.22.

Gama, Luis Amador de, *Tele-Guía*, México, 7 de Mayo de 1963, p. 27.

Garmendia, Luis de, "Que se permitan cafés al aire libre", *Últimas Noticias de Excélsior*, México, Año. XXIX., Tomo I, Núm. 9, 910, martes 3 de febrero de 1965, p.3.

"Greñudos", *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 626, del 6 al 12 de agosto de 1964, p. 3.

*Impacto*, México, D.F., Núm. 802, Julio 14 de 1965, p. 16.

"La juventud enloquecida", *Atisbos*, México D.F., Año. XI, Núm. 1661, Miércoles 1 de Marzo de 1961, p. 16

"Los estudiantes incendiarán los puestos en donde se vendan pasquines pornográficos", *Últimas Noticias de Excélsior*. Segunda Edición., México D.F., Año. XIX., Núm. 6., 108, Viernes 18 de marzo de 1955, p.1.

“Los Beatles cantantes de leyenda”, *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 641, del 19 al 25 de noviembre de 1964, pp. 66-67.

“Los Rebeldes del Rock y la clausura de los cafés. Un grito valiente de protesta emitido por un grupo de jóvenes, que fueron perjudicados por la clausura de los `cafés cantantes´. La verdad al desnudo de la `peculiar´ medida en los labios de unos Rebeldes con causa !!!”, *Ídolos del Rock*, México, D.F. N.7, 1965, pp. 14-17.

“Los dueños de los Cafés Cantantes sí observaran los reglamentos”, *Novedades*, Año.XXX, Núm. 8646, jueves 4 de febrero de 1965, Sección. Radio y televisión. p. 4.

Maldonado Flores, J. “Rebeldes no, inadaptados sí”, *Últimas Noticias de Excelsior*, México D.F., Año. XXIX, Tomo. II, Número. 9, 223, sábado 13 de marzo de 1965, p. 11.

“Mi Diario”, *Tele Guía*, México, D.F, Núm. 623, 21 de agosto de 1964, p. 13.

“Mi opinión acerca de: Los Yaki”, *Ídolos del Rock*, México, D.F., Núm. 19, 1966.

“No podrá reabrir unos cafés. Muchos peligros corren los existencialistas”, *El Universal*, México, Año. XLIX., Tomo. CXCVIII., Núm. 17, 451, jueves 4 de febrero de 1965, Primera sección, p. 10.



Oliver, Maricruz, "Criterio", *Tele-Guía*, México D.F., Núm. 631, 16 de septiembre de 1964, p. 31.

Ortiz, Enrique, ¿Será 1970 el año del resurgimiento musical en México?, en *Ídolos del rock*, México D.F., Núm.58, Febrero de 1970, pp. 20-23.

Quintero Flores José, "La delincuencia juvenil", *Impacto*, México D.F., Núm. 799, junio 23 de 1965, p.50.

Sin autor, "¿Qué ven los jóvenes en el rock `n´ roll?", *La prensa*, México D.F., Año. XXXVII, Núm. 13, 505, lunes 1 de febrero de 1965, p. 17.

Sin autor, "Que eran muy ruidosos los cafés cantantes", *Últimas Noticias de Excélsior*. Primera Edición, México, D.F., Año. XXIX., Número. 9910, martes 2 de febrero de 1965, p. 8.

Ramos Nava, Daniel, "¿Contra el suéter guango o contra el ruido?", *Novedades*, México D.F., Año. XXX, Número. 8645, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 1 y 7.

Rosales P., J. Natividad, "Desequilibrados", *Tele-Guía*, México D.F., N. 584, del 17 al 23 de octubre de 1963, p. 9.

Sin autor, "Se acabo la perversión en cafés existencialistas", *La Prensa*, México D.F., Año. XXXVII., Núm. 13, 507, miércoles 3 de febrero de 1965, pp. 27 y30.

Sin autor, "Rumores de un posible cierre de café –cantantes", *Atisbos*, México D.F., Año. XV., Número.2858, 16 de enero de 1965, p. 23.

Sin autor, "Se mafían los propietarios de los cafés existencialistas para conseguir nueva apertura", *Atisbos*, México D.F., Año. XV., Núm. 2872, 2 de febrero de 1965, p.25.

Steck, Gabriel H., "Invade nuestra vida nocturna la nueva modalidad: `A Go-Go´", *Impacto*, Director. Regino Hernández Llergo, Semanal, México, D.F., Núm. 817, 27 de octubre de 1965, pp. 60-61.

Sin autor, "Sucumbió", *Tele-Guía*, México D.F., Núm., 733, 31 de agosto de 1966, p. 39.

*Tele-Guías*, México, No. 647, 5 de enero de 1965, p. 26.

Tele-Guía, México, N. 778, del 6 al 12 de julio de 1967, p. 3.

Sin autor, "Tiene 16 años y es jerarca del hampa", *Novedades*, México, D.F., Año. XXX, Núm. 8643, lunes 1 de febrero de 1965, pp.13-14.

Sin autor, "¡Tijeras!", *Tele-Guía.*, México D.F., del jueves 4 al miércoles 10 de abril de 1968, p.29.

## **ARTÍCULOS DE REVISTAS.**

Palacios Julia, “Del ‘Mexican Rock & Roll’ al ‘rocanrol’ mexicano. Llegada y apropiación de un nuevo ritmo”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, México. D.F., Núm. 8. , 12 de diciembre de 2013, pp.11-13 (Edición Especial).

Rubli Kaiser, Federico, “Los locos del ritmo a sus 55 años”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, México. D.F., Núm. 8., 12 de diciembre de 2013, pp.18-20 (Edición Especial).

\_\_\_\_\_, “Los cafés cantantes”, en *Rolling Stones. Rock Latino 1956-1970*, México. D.F., Núm. 8., 12 de diciembre de 2013, p.31 (Edición Especial).

R. Soto, Jorge, “La onda chicana y el rock del norte”, en *Rolling Stone. Rock Latino 1956-1970*, México. D.F., Núm. 8., 12 de diciembre de 2013, pp. 74-75 (Edición Especial).

Alethes, “Jazz y Rock”, *Heterofonía*, núm. 24, mayo-junio de 1972, pp. 17-19.

## **PELÍCULAS<sup>i</sup>**

Benedek, László, *The Wild One*, Estados Unidos de América: Columbia Pictures, 1953.

Brooks, Richard, *Blackboard Jungle*, Estados Unidos de América: Metro-Goldwyn-Mayer, 1955.

Díaz Morales, José, (Director), *Juventud desenfrenada*, México: Estudios y laboratorios Churubusco: Azteca, 1956, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=0\\_vhh4Q4nZI](https://www.youtube.com/watch?v=0_vhh4Q4nZI) .

Díaz Morales, José (Director), *La rebelión de los adolescentes*, México: Estudios y laboratorios Churubusco Azteca, 1959.

Galindo, Alejandro (Director), *Una familia de tantas*, México: Estudios Azteca S.A., 1948., disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=P4hOjn3yWwo>.

Ray Nicholas (Director), *Rebel Without a Cause*, Estados Unidos de América: Warner Bro., 1955, Consultada en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Soler, Julián (Director), *La edad de la violencia*, México: Laboratorios Cinematográficos México, 1964

Martínez Solares, Gilberto (Director), *Los perversos*, México:(?) 1967, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NXCLyQSyqo4> .

## **DISCOGRAFÍA.**

González, Jesús (Compositor), “Yo no soy un rebelde”, grabada e interpretada por Los Locos del Ritmo, Disco *¡Rock!*, México, (1958-1959), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=mnxRpSJIY70> .

Vázquez y Castañeda, Armando Luciano (Compositor), “Mugre”, grabado e interpretado por Los Ovnis, en Disco *Hippies*, Peerless, México, 1 de enero de 1968 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Rv6VF8b0OM0> .

## **DOCUMENTALES**

Hernández, Miguel (Escritor, Director y Producción), documental *El rock no tiene la culpa*, México, Productora Independiente, 2011, consultado 13 de enero de 2015, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=U1PI7uuHSSs> .

## **PÁGINAS DE INTERNET**

Sin autor, “OurWorld”, Wikipedia. Enciclopedia Libre, fecha de publicación 10 de junio de 2016 18:25 p.m., Fecha de consulta 1 de mayo 2017 16:54 p.m., disponible: [https://es.wikipedia.org/wiki/Our\\_World](https://es.wikipedia.org/wiki/Our_World) .

## **ENTREVISTAS**

Entrevista a José Mariano Leyva, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Dirección de Estudios Históricos del INAH, centro de Tlalpan, 9 de diciembre del 2014.

Entrevista a María del Carmen Laue Balderas, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Biblioteca Vasconcelos, 4 de marzo del 2016.

Entrevista a Mario Alfonso Nava Díaz, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, 29/04/2016, Ciudad de México, Local Guitar Hospital, calle de Mesones N. 20-B, Centro Histórico, 29 de abril de 2016.

Entrevista a Armando Luciano Vázquez y Castañeda, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, colonia Roma, 6 de mayo del 2016.

Entrevista a Hermelinda Castillo Gallegos, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México Pedregal de San Nicolás, Tlalpan, 28 de junio de 2016.

Entrevista a Esmeralda Reynoso Camacho, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, 26 de julio de 2016.

Entrevista a Vicente Leobardo Peña Juárez, realizada por Flor Vanessa Peña del Río, Ciudad de México, Bosque de Chapultepec, 31 de julio de 2016.

---

<sup>i</sup> Algunas películas consultadas durante la realización de esta investigación como *La rebelión de los adolescentes* y *La edad de la violencia* fueron vistas a través de internet, sin embargo, tiempo después de su consulta su link ya no fue posible recuperarlo para su consulta. Por otro lado, *The Wild One* y *Blackboard Jungle* no se encuentran totalmente disponibles vía internet o en instituciones como la Cineteca o la Filмотeca es por ello que no se colocó su referencia para su consulta.